

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

6
zej

LA FILOSOFÍA, LA HISTORIA Y EL HOMBRE

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO (1930-1968)

Exposición crítica



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colegio de Filosofía
Coordinación

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A

ELISABETTA DI CASTRO STRINGHER



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

<u>INTRODUCCION</u>	1
<u>UBICACION HISTORICO-FILOSOFICA</u>	10
I LA FILOSOFIA EN MEXICO.....	11
El Ateneo de la Juventud, 11.- Antonio Caso, 14.- Los siete sabios, 19.- Lombardo y el marxismo, 22.	
II LAS FUENTES MARXISTAS DE LOMBARDO.....	26
La filosofía soviética, 26.- El marxismo en América Latina, 31.	
<u>EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO</u>	36
I LA CONCEPCION DE LA FILOSOFIA.....	37
Idealismo y materialismo, 37.- Marxismo, 41.- Materialismo dialéctico, 43.- El orden y la verdad, 49.- La dialéctica como método y ritmo universal, 56.	
II LA CONCEPCION DE LA HISTORIA.....	66
Materialismo histórico; 66.- El movimiento histórico, 70.- La lucha de clases y el Estado, 77.- El socialismo, 80.	
III LA CONCEPCION DEL HOMBRE.....	87
La libertad, 87.- El hombre como <u>Homo Creator</u> , 92.- Crítica a la religión, 96.- El paraiso terrenal, 99.- La moral, 104.	
<u>CONCLUSIONES</u>	109

<u>APENDICE</u>	123
I° PRINCIPALES DATOS BIOGRAFICOS DE VICENTE LOMBARDO T...	124
II OBRAS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.....	129
III LA LUCHA DE CLASES Y EL ESTADO.....	144
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	162

INTRODUCCION

No se trata de exponer, en el presente trabajo, la concepción general o actual del marxismo, sino de confrontar las ideas de Lombardo con las tesis básicas de Marx, por la razón de que él mismo se inscribe, explícitamente, en el marxismo y pretende explicarlo. Es necesario señalar sus propias deficiencias en la comprensión de lo que pretende difundir. Algunas, ciertamente, serán explicables por la ausencia de bibliografía fácilmente asequible en español hacia los años treinta. Sin embargo, Lombardo tuvo oportunidad de viajar mucho al extranjero, con lo cual se le facilitó el acercamiento a los textos marxistas. Además, la ausencia relativa de éstos en México en los años treinta, fue superada por la abundante difusión de textos de Marx y del marxismo para los años cincuenta, y mucho más a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS de 1956.

Por su parte, Lombardo en los pocos textos en donde incluye bibliografía, menciona obras en otros idiomas como francés, inglés, alemán y ruso. Entre los libros marxistas se encuentran: de Marx y Engels varios textos recogidos en Obras escogidas entre los que destacan el "Manifiesto del Partido Comunista", "Tesis sobre Feuerbach", "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", "Del socialismo utópico al socialismo científico"; además Etudes Philosophiques, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Anti-Dühring, Contribución a la crítica de la economía política y El capital. De Lenin cita varias lecturas recopiladas en Obras escogidas como son "Estado y revolución", "Las enseñanzas de la revolución", "¿Qué hacer?", "Enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo"; además, Materialismo y empirio-crítico y Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo.

De Stalin menciona el artículo "¿Anarquismo o socialismo?" en Obras. Incluye también otros autores soviéticos contemporáneos suyos como son Vavilov, Michurin, Pavlov, Jruschov, Maiacovski, entre otros.

Así, Lombardo presenta, en su momento, una bibliografía actualizada, en aquellos textos en que la incluye. Sin embargo, si es que leyó estas obras, no se abrió a la discusión que fue enriqueciendo las interpretaciones marxistas. Su pensamiento se quedó petrificado en su propia construcción de un marxismo elemental, e incluso pobremente comprendido desde la "raíz". Si en algún caso se puede hablar de dogmatismo doctrinario, sería en éste.

Exponer, fuera de estas consideraciones históricas, el pensamiento de Lombardo sería, usando una expresión suya, incurrir en "idealismo": tomar su doctrina como perenne y acabada en su comienzo, o en el momento de su enunciación. El autor es tremendamente reiterativo, y si bien esta repetición en su pensamiento puede explicarse, en parte, por una necesidad de difundir la concepción marxista, relegando su estudio académico, no exime a quien lo estudia de ser crítico: en cuanto su repetición empobrece el pensamiento que pretendería exponer, niega sus fuentes, -las ignora-, y, sin volver a ellas y manteniéndose alejado de la discusión que se daba en su propio tiempo, incurre en lo mismo que él critica a toda filosofía distinta de su propio pensamiento.

Por esta razón, y con la brevedad posible, en el desarrollo de nuestra investigación no podemos prescindir de confrontar las afirmaciones más contundentes y reiteradas de Lombardo con las fuentes de aquel pensamiento que pretende exponer.

Intentamos deshacer el mito de la filosofía de Lombardo; consideramos que esta filosofía fue de su momento y terminó con él.

Entre 1930 y 1933, Lombardo, -uno de los "siete sabios", de la generación preparatoriana y universitaria más brillante dada en México después del Ateneo-, llega al máximo esplendor y reconocimiento de su actividad como maestro y de su autoridad como filósofo: profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Jurisprudencia; director, en distintas ocasiones, de diversas instituciones, periódicos y revistas^{1/}.

Lombardo tiene no sólo la audacia, sino la capacidad argumentativa y filosófica para enfrentar a Antonio Caso su maestro, "El Filósofo" reconocido de la Universidad, de la Facultad de Altos Estudios y de la generación del Ateneo, el nuevo maestro que apoyado por Sierra, había desplazado al positivismo.

Lombardo no logra, a su vez, desplazar a Caso, éste con argumentos no filosóficos y en una polémica no filosófica, llega a amenazar que si se aprueba la concepción lombardista, él se retira de la Universidad^{2/}.

En la polémica Caso-Lombardo aparentemente se utilizaban lenguajes, ropajes y conceptos filosóficos y argumentaban sobre posiciones filosóficas. Pero ¿eran realmente cuestiones filosóficas las que se debatían, o la filosofía servía sólo para instrumentar, ni siquiera con pretensiones de encubrirlas, posiciones ideológico-políticas?.

No trataremos aquí temas de por sí muy interesantes como las posibles relaciones entre filosofía e ideología, la exposición de

1/ Cfr. Apéndice: I Principales datos biográficos de VLT.

2/ Textualmente: "Señor Rector de la Universidad Nacional: si esto se aprueba, el profesor Caso deja de pertenecer a la Universidad." (Caso-Lombardo. Idealismo vs. materialismo dialéctico. 3a. ed., México, Universidad Obrera de México, 1975, p. 80).

la filosofía de Antonio Caso, ni las expresiones de su ideología en la confrontación con su discípulo Lombardo.

Lo que nos interesó en relación a este momento del desarrollo de la filosofía en México fue, por menos conocida, sistematizada y estudiada, la filosofía en sentido estricto o las tesis filosóficas de Lombardo.

La derrota de éste en la polémica con Caso -independientemente de las razones-, y su consecuente renuncia o exclusión de la Universidad, tuvo consecuencias prácticas no sólo para ésta, sino para el proyecto de nación que se desarrollaban bajo el cardenismo. Lombardo, congruente con su ideología, se transformó en líder obrero, fue a las masas, a la C.T.M., de la que en 1940 fue expulsado.

Por otra parte, organizó su propio partido del que fue fundador, ideólogo, presidente vitalicio y diputado "de partido"; y del que sigue siendo "maestro" indiscutido, venerado y acatado.

El intento de una tesis en filosofía no puede abarcar los múltiples aspectos que ofrece el fenómeno del lombardismo. Por eso descartamos el material panfletario propio de la vida y de la historia del partido, igual que el correspondiente al movimiento en relación a la C.T.M. y también la actividad legislativa o los discursos que en la Cámara pronunció Lombardo. Tampoco incluimos aspectos al otro extremo de su vida, el de su formación, la etapa de trabajos escolares y textos juveniles, en el que se sitúa como brillante profesor de la Preparatoria, reconocido ya como filósofo.

Nos centramos en el análisis de su obra filosófica a partir de 1930, es decir, nos ocuparemos de su etapa marxista. Los años

anteriores, en los cuales se cobija al abrigo de su maestro Caso, tampoco entran en nuestro proyecto en la medida en que rebasarían las pretensiones del presente trabajo. Recordemos: como mencionamos, que el intento de este trabajo es confrontar las ideas de Lombardo con las tesis básicas de Marx; si bien desde 1924 el autor se inclinaba por el marxismo, nosotros partimos para nuestro análisis, de los años treinta, en la medida en que sus estudios de esta corriente están relativamente consolidados y él mismo reniega de su espiritualismo anterior y se adhiere definitivamente a esta concepción.

Una vez situados en el lapso que es nuestro objeto de estudio, encaramos la pregunta: ¿en qué consiste su filosofía?, ¿cuáles son sus tesis principales?. No basta decir que el marxismo es para Lombardo "su filosofía", sino se trata precisamente de constatar en su obra filosófica qué entiende por marxismo.

Por otra parte, se trataba de encontrar si, a partir de sus primeros textos filosóficos marxistas, y en el ámbito de su obra filosófica, el pensamiento de Lombardo evoluciona, se enriquece, se matiza en cuanto polemiza, o si, en terminos marxistas, procede a una autocrítica que represente avance o retroceso.

El resultado parecería decepcionante: después de textos que básicamente están completos e incluso publicados para el año de 1937, Lombardo seguía escribiendo y publicando sin matizar ni enriquecer lo que reescribe. Sus últimos textos son reiterativos de las simplificaciones y esquematizaciones escritas ya desde antes.

Al terminar la revisión de su obra y la sistematización y exposición de sus tesis filosóficas, queda la convicción de que para Lombardo el marxismo es sólo una doctrina que se repite y que

se expone en formulaciones simplistas.

Esto justifica y vuelve indispensable que esta exposición no quede sin crítica. La capacidad y calidad filosófica de quien fuera brillante ideólogo y profesor de filosofía en Preparatoria, debía corroborarse, si no ya en la discusión constante y enriquecedora dentro de su posición y de su escuela, por lo menos en el cuidado de exponer el pensamiento del que se dijera portavoz y que para él se convirtió en doctrina.

Respecto a las fuentes de este pensamiento, la interpretación o exposición de Lombardo resulta pobre, poco matizada, desinformada en partes importantes y que tienen consecuencias teóricas y sistemáticas tan graves que llegan a desvirtuar lo que él mismo quiere sostener.

Resultó así el aspecto más interesante de este trabajo, el intento de considerar al pensamiento de Lombardo ya no sólo como lo expone él, con dogmatismo, sino a la luz de las fuentes. Aclaremos que no nos limitamos a los textos que Lombardo tiene presentes y de los cuales pretende ser expositor. No lo criticamos sólo desde su momento histórico, sino también desde el nuestro, en la medida en que estas esquematizaciones y visiones dogmáticas están muy difundidas y todavía hay quienes las defienden en nuestros días.

Presentamos ahora la estructura de la exposición de nuestro trabajo. Antes de empezar con el pensamiento filosófico de Lombardo esbozamos la ubicación histórico-filosófica del autor. Primero en relación a la filosofía en México mencionamos las relaciones entre el Ateneo, Caso y los "siete sabios", para pasar a la ruptura de Lombardo con su maestro en el momento en que se adhiere

re a la concepción marxista. La segunda parte de esta ubicación histórico-filosófica se centra en el marxismo: la reformulación soviética a partir de Lenin y la imposición de la visión de Stalin; en el último inciso de esta parte se subraya cómo a América Latina le tocó la difusión del marxismo a partir de la concepción y autoritarismo stalinianos.

Este primer apartado pretendería ubicar y, en cierta medida, justificar históricamente la filosofía de Lombardo. Sin embargo, ello sería en sus primeros años de marxista ya que, como hemos mencionado, con la muerte de Stalin, a partir de los años cincuenta, se vitaliza la polémica y discusión de la interpretación marxista; sumada a ello la circulación de textos en lengua castellana y la difusión de obras, hasta ese entonces, poco conocidas.

Dada esta ubicación, podemos pasar a la exposición de su pensamiento filosófico. Consideramos que los conceptos de filosofía, historia y hombre engloban la totalidad de éste, además de que cada tema lleva al otro.

Si analizamos el pensamiento filosófico de Lombardo, debemos empezar por explicar qué entiende por filosofía: su concepción gira en torno al enfrentamiento entre "idealismo" y "materialismo", obviamente, pretende que el "materialismo" es la visión "correcta" y que ésta llegó a la cúspide con el marxismo, con la formulación del materialismo dialéctico. Con base en éste, Lombardo explica cómo se dan los cambios y el orden en los fenómenos, lo cual conlleva una teoría de la verdad. Finalizamos el capítulo con la concepción de la dialéctica del mundo que postula la transformación de éste: el socialismo.

Con ello pasamos al segundo capítulo, en el que exponemos cuál es su concepción de la historia. Suponiendo la explicación establecida en el capítulo anterior, en relación a la dialéctica, empezamos por exponer lo que entiende Lombardo por materialismo histórico en tanto que lo postula como el método y explicación de los movimientos históricos. Veremos cómo, para el autor, el motor que hace posible estos movimientos es la lucha de clases, la cual se dirige en su desarrollo a la consolidación del socialismo.

Así pasamos al último capítulo. Para Lombardo este socialismo es un nuevo humanismo. En la visión del hombre que presenta se entrelaza la concepción de la libertad (en tanto puede el hombre construir esa nueva sociedad), que implica la característica de éste como homo creator. Esto entra en conflicto con lo que Lombardo concibe como religión, por lo que presentamos su crítica a ésta. Así, el paraíso, afirma el autor, no está en un más allá, sino en el porvenir mediante la construcción de la nueva sociedad, la que va a implicar un cambio general, no sólo de la "estructura" sino en la "superestructura".

Consideramos que con estos tres capítulos abarcamos la exposición global del pensamiento del autor analizado, como hemos explicitado, en la etapa marxista de su pensamiento a partir de 1930. Podemos ver en este breve esquema de nuestra exposición cómo en la idea del socialismo confluye toda su filosofía.

Como lo sugiere el subtítulo al presente trabajo y cómo hemos intentado que quede claro en esta introducción, a lo largo de toda la exposición criticamos, en su oportunidad, las concepciones esquemáticas y rígidas que vamos presentando. En todas ellas se encuentra a la base la simplista concepción de la dialéctica, lo que lleva a Lombardo a concepciones precisamente no dialécticas.

UBICACION HISTORICO-FILOSOFICA

I LA FILOSOFÍA EN MEXICO

El Ateneo de la Juventud.

A principios del siglo XX la filosofía positivista -que proporcionó al porfirismo sus fundamentos teóricos-, se anquilosaba al igual que el orden que en relación a ella se había sustentado.

El método positivo era el parámetro mediante el cual todo fenómeno debía ser explicado; si este método no podía proporcionar una explicación, se rechazaba el problema tachándolo de "metafísico".

Sin embargo, llegó el momento en que esta filosofía se agotó: ".../ la filosofía demostrativa no demostraba ya nada; la filosofía basada en la observación no tenía tampoco nada que observar. Todo estaba agotado: siempre los mismos cánones, los mismos límites; faltaba lo que tanto negaba, imaginación."^{1/}

Con ello surgió el escepticismo en las generaciones educadas en el sistema definido por Gabino Barreda: la ciencia no lo era todo; planteaba problemas en vez de soluciones definitivas; era una lucha constante en lugar de orden; el orden y el progreso eran incompatibles; y la ciencia era una ciencia muerta cuando prefería el orden al progreso.

Así, el positivismo se encontraba en crisis, era sólo una filosofía entre otras y expresaba un orden, no ya el "Orden". Frente a él se empezaban a levantar nuevas filosofías, entre ellas la de Schopenhauer y Nietzsche.

1/ L. Vega. El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. 1a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. p. 434-435.

La nueva generación -de la cual destacan, entre otros, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña- no aceptaba los postulados filosóficos del positivismo e inició una campaña contra éste.

En 1909 funda el Ateneo de la Juventud; sus integrantes consideraban que el problema nacional era el de la educación; esta preocupación les fue heredada por su maestro Justo Sierra. A su vez, como veremos, Lombardo pondrá énfasis en este aspecto.

Entre ellos surgió el interés por Grecia, los poetas latinos y la cultura moderna, y la preocupación por lo mexicano e hispanoamericano. Estudiaron a los clásicos (entre ellos principalmente a Platón y Kant), a James, Croce, Nietzsche, Schopenhauer y a los filósofos franceses contemporáneos (fundamentalmente a Boutroux y Bergson).

El grupo concebía la metafísica como la tendencia totalizadora de la experiencia; por ello el programa intelectual de la agrupación fue el pensamiento metafísico conceptuado como un intento de obtener una visión unificadora del universo basada en la ciencia.

Así, a principios del siglo, se produjo un giro en la dirección de la filosofía en México en oposición a la tendencia dominante en la segunda mitad del siglo XIX: la exaltación del hombre. Vuelven a aparecer las preocupaciones metafísicas, el problema de la existencia humana y el de la libertad fundada en el espíritu.

En general, el Ateneo fue crítico del positivismo, no del porfirismo; proclamaba sólo una renovación intelectual en la educación y la moral. En esta problemática también se inscribirá el pensamiento de Lombardo.

En 1910 se manifestó claramente esta nueva generación, rechazando al positivismo, en las Conferencias del Ateneo de la Juventud. El ideal era la restauración de la filosofía y de su libertad; el objeto de su atención fueron las Humanidades descuidadas por la filosofía positiva. Con ello, la "filosofía metafísica" entra en la Universidad.

Como dijimos, la herencia de Sierra fue la concepción según la cual el problema de México era un problema de educación; en consecuencia, una de las preocupaciones principales del Ateneo fue llevar la educación a las clases populares. Así, la cultura mexicana tuvo una apertura, la cual pretendía abarcar todas las inquietudes. Como veremos, Lombardo se incorporó a este proyecto y se ligó estrechamente con ese sector social.

El positivismo negaba el conocimiento que no surgiera de la experiencia, así, la razón sólo era capaz de conocer con base en ella. Para la nueva generación, la inteligencia es incapaz de abarcar la realidad en su totalidad, y, si bien la inteligencia es inútil para conocer los objetos que no son susceptibles de este tipo de experiencia, se encontraba otra vía, el anti-intelectualismo formulado por Schopenhauer, Nietzsche o Bergson. En relación a esta idea, mencionemos que Lombardo en su etapa marxista se vincularía más a la concepción positivista, rechazando las enseñanzas de su maestro Caso.

En consecuencia, esta generación pretende sobrepasar los límites marcados por el positivismo, y así surge la preocupación metafísica.

Aquél había relegado lo espiritual al preocuparse exclusivamente de lo material: la filosofía materialista se opone a la fi

losofía de la vida. Esta sostenía que lo inmutable dentro del constante dinamismo es el impulso vital. Lombardo, a su manera, trató de conciliar ambas posturas, de modo que una no excluya a la otra.

La libertad del espíritu no podía ser, como sostenía el positivismo, la libertad de la materia que se encuentra limitada por las leyes; la libertad del espíritu era concebida sin sometimiento a ninguna de esas leyes: es la posibilidad de creación desinteresada^{2/}. Este desinterés, opuesto a la utilidad y al confort, será un concepto clave en el pensamiento de la generación. En relación con Lombardo, como veremos, el ser creador es "la característica" del hombre.

La libertad, que surge del desinterés, origina los actos auténticamente morales y las aspiraciones de los hombres. Así, la moral no surge de la naturaleza material y no se encuentra sometida a sus leyes; deja de ser un instinto de conservación para concebirla como un impulso generoso y creador.

A la libertad limitada, opone el Ateneo la libertad ilimitada y creadora. Y como el hombre vive transformándose, sin poder impedirlo, es su deber vigilar su propia transformación, dirigiéndola, orientándola.

Antonio Caso.

Ya dentro del Ateneo, Antonio Caso fue uno de los filósofos más relevantes del medio cultural universitario: se caracterizó

^{2/} "Libertad quiere decir capacidad de crear libremente, esto es, desinteresadamente, sin finalidad, por exuberancia de fuerza creadora." (L. Zoa. Op. cit. p. 454).

por sostener una posición anti-intelectualista, intuicionista e indeterminista.

El primer problema al que se enfrenta, como hemos mencionado, fue criticar al positivismo: defiende a la religión y a la metafísica, refutando la ley comtiana de los tres estados. Esta preocupación estuvo presente en todo su desarrollo filosófico y en relación a ella elabora su filosofía de la educación y de la historia, así como una ética y una sociología.

El pensamiento de Caso reacciona contra el positivismo y afirma la libertad (influenciado fuertemente por sus raíces cristianas) en tanto que el hombre es principalmente un ser espiritual.

Considera el autor, por un lado, la existencia como economía: la vida biológica es lucha, egoísmo y apetito de dominio, que abarcan la vida humana, la inteligencia y la ciencia. Esto limita a la ciencia porque no considera la intuición de esencias, la estética, la religión y la moral.

Sin embargo, Caso concibe también a la existencia como desinterés y como caridad, que fundamenta la moral con base en el sacrificio y el amor. Esto desemboca en la esperanza y la fe que conducen, a su vez, a la metafísica espiritualista de carácter religioso.

El ateneísta considera la existencia de tres grados del ser: la cosa (ser sin unidad), el individuo (ser con vida e indivisible) y la persona (ser espiritual que se trasciende a sí mismo, participando en la cultura y realizándose singularmente en la sociedad). El fundamento de la sociedad es, para el autor, la intuición analógica de la persona para conocer a su prójimo; a su vez, la persona se realiza íntegramente por la solidaridad y la parti

cipación en una asociación moral.

Caso trató de superar el individualismo y el socialismo (la sociedad que busca subordinar a sus miembros) en tanto que los consideró actitudes egoístas, encontrando la solución en una vía ética y jurídica (justicia).

Por otra parte, se preocupó también por lo mexicano. Afirma la necesidad de evitar las "imitaciones extralógicas" y formar una conciencia nacional apoyada en las tradiciones propias de México: el problema social del país es una cuestión moral. Esta preocupación la hereda Lombardo, sin embargo, como veremos, si bien la cuestión moral es importante, ésta está supeditada a la situación económica.

En relación a la concepción de la historia, Caso considera que ésta se ocupa exclusivamente del pasado, de lo que ha sido, pero no sólo atendiendo al pasado humano o que es significativo para el hombre, sino al pasado total del universo. Así, para el autor, no toda historia es humana, la historia universal abarcaría la historia humana y no-humana^{3/}. Por su parte, como veremos, también para Lombardo todo tiene historia, así la historia no es exclusiva del hombre.

Otra característica de la historia, para Caso, es que los hechos de los cuales se ocupa son siempre individuales, por lo que no puede formular leyes, su misión simplemente es revivir lo individual-pasado.

En consecuencia, la historia se diferencia de la ciencia en tanto que ésta se dirige hacia el futuro, se ocupa de lo general

^{3/} Sin embargo, en 1935 afirma el autor que la historia se ocupa sólo de problemas culturales.

y repetible, con base en lo cual fórmula leyes.

Esta concepción de la historia se fundamenta en la posición que asume el autor en relación a la existencia. Existir es, para Caso, transformarse, y por tanto tener historia: lo que es, deviene y se inscribe en la historia. A su vez, Lombardo retomará esta idea adecuándola a su pensamiento: "Existo porque pienso" y "Pensar es saber y saber es transformar".

Por otra parte, recordemos que para el ateneísta es fundamental la libertad y la indeterminación; la libertad se opone al determinismo y la acción del hombre es la de un ser libre, sus actos son irrepetibles. En relación con Lombardo, el hombre es libre en tanto que creador, sin embargo, no rechaza el determinismo, para él estas características no se oponen.

Esta visión de Caso se opone, y por ello lo refuta, a lo que Lombardo entendió por materialismo histórico. Para Caso, esta teoría, partiendo de la necesidad histórica, busca justificar un régimen totalitario y anular la libertad. Señalemos que para él no sólo el hombre es libre, también en el mundo físico hay libertad y por ella se da la contingencia de las leyes naturales. Por otra parte, mencionemos la posibilidad de que el autor viera en el marxismo un neopositivismo.

Con respecto al progreso histórico, Caso lo concibe como el esfuerzo de la humanidad para realizarse completamente: es el esfuerzo realizado por la humanidad para alcanzar todos sus fines. Si bien Lombardo partirá para su concepción de la historia, del principio de la lucha de clases y de la superación de las contradicciones sociales, para él también de alguna manera la historia cumplirá una finalidad para la humanidad: el socialismo.

A pesar de su concepción de la historia, Caso duda de que se pueda hablar de progreso en filosofía y lo niega rotundamente en la estética y la moral; en ellas sólo se dan transformaciones que no implican superación.

Como vimos, el autor rechaza el materialismo, lo considera falso porque reduce todo a la materia, desconociendo el mundo de la inteligencia, niega una parte de la realidad y proporciona una simplificación falsa de ella: así como no puede negarse la materia, dice, tampoco puede refutarse que existe el pensamiento.

También rechaza las interpretaciones del marxismo que afirman que la estructura económica determina la "superestructura". Frente a ello, Caso sostiene la acción recíproca y la mutua determinación de lo material sobre lo ideal y de éste sobre aquél. Señalemos que el economicismo y el mecanicismo de la concepción topológica de la sociedad es una simplificación surgida posiblemente de la necesidad de la difusión del marxismo. La acción recíproca de la que habla Caso, consideramos, que no es rechazada por las fuentes del marxismo.

Para Caso, el marxismo es un fatalismo en tanto descarta el factor individual. Este no puede ser eliminado como elemento explicativo: al individuo no se le puede reducir al ambiente social, no se agota en él. Así como se relacionan lo material y lo ideal, la estructura y la "superestructura", hay una acción recíproca entre lo individual y lo social. El autor rechaza el materialismo y el marxismo en tanto que determinaciones unilaterales.

Consideramos que el marxismo pretende superar las visiones unilaterales, sin embargo, en la etapa de difusión que le tocó vivir a Lombardo, se simplificó a tal grado que presenta lo que pretende superar.

Los siete sabios.

Tras la dispersión del Ateneo aparece en la historia de la filosofía en México el grupo de "los siete sabios": Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Jesús Moreno Baco, Teófilo Olea y Leyva, y Alberto Vásquez del Mercado. La generación a la que pertenecieron conoció la experiencia de la Revolución que exaltó el patriotismo e inspiró una práctica consecuente.

Si bien estudiaron la preparatoria según los lineamientos que impuso la filosofía positivista en México, no se relacionaron mucho con ella. Cuando ingresaron en 1915 a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, los profesores adeptos a dicha corriente ya no impartían clases.

Por otra parte, el Ateneo se disolvió en 1914 debido principalmente al desarrollo de la Revolución y a las diferencias políticas que surgieron en sus integrantes. La generación de los "siete sabios" no estableció lazos estrechos con éstos por lo que no recibió su doctrina. Pero, en cambio, encontró un legado de acción: las instituciones que los ateneístas habían fundado necesitaban profesores que protegieran y acrecentaran las obras creadas.

Estando México en la etapa más intensa de la Revolución, Europa en el inicio de la Primera Guerra Mundial y disperso el Ateneo, en México surgieron actitudes místicas en búsqueda de explicaciones. Al menos hasta 1917 muchos jóvenes, sobre todo capitalinos, se refugiaban en el "alivio de la religión". La exaltación mística que reemplazaba a la erudición fue la situación que encontró la nueva generación al internarse en el ámbito cultural.

Con la salida de Henriquz Ureña en 1914, Antonio Caso se convirtió en el personaje principal en la vida académica de la capital. Y si bien el Ateneo se había disuelto, Caso mantenía vivas las "conversaciones platónicas": la actitud de educador de la juventud, el ponderar la acción como forma de vida y la intuición como forma de conocimiento, y el oponer a las formas de vida egoísta el desinterés y la caridad. Así, su preocupación fundamental en esta época era el hombre y la cultura.

Las clases de Caso eran una prédica y exaltación que compaginaban con la aspiración mística del momento. De sus alumnos, Gómez Morín y Lombardo Toledano fueron los que más lo siguieron como guía y ejemplo.

Al año de ingresar en la Facultad de Jurisprudencia, los "siete sabios" fundaron una sociedad cultural, la Sociedad de Conferencias y Conciertos cuyo "único" propósito era "propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad de México". Entre las primeras conferencias que impartió Lombardo se encuentra "Las posibilidades del socialismo en México", en la cual sostenía que la cuestión moral se encontraba en el fondo de los problemas nacionales, como afirmaba su maestro Antonio Caso.

A partir de entonces, y en forma creciente, el grupo publica sus trabajos en periódicos y revistas con el fin de propagarlos en pro de la cultura. También participó muy activamente en la campaña en favor de la unidad y autonomía de la Universidad^{4/}.

4/ Enrique Krauze considera que este hecho fue de vital importancia para el grupo: "Su defensa universitaria había sido una muestra del relevo de las generaciones culturales. De Justo Sierra al Ateneo a 'los Siete Sabios'..." (E. Krauze, Candillos Culturales de la Revolución Mexicana. 2a. ed. cor. México, Siglo XXI, 1976, p. 61.)

Para entonces, Lombardo sostenía que la Universidad debía ser la que encauzara los espíritus por el camino moral, ya que consideraba que éste era la verdadera base del bienestar de los pueblos.

Así, los "siete sabios" empezaron a involucrarse en la política nacional. A consecuencia de que la Cámara de Diputados votó en contra de dicha autonomía, el grupo apoyó a Antonio Caso para la apertura de una Preparatoria Libre en la cual dieron sus primeras clases, y de la que fue Lombardo Secretario.

El público al que se dirigía Lombardo estaba formado principalmente por obreros. Consideraba que la falta de cultura en los artesanos y trabajadores conlleva prejuicios que interfieren la marcha de la economía del país; que la misión de la Universidad es preparar al grupo que dirige al pueblo para que sea superior por su cultura y elevada moral, en correspondencia con las tesis de su maestro, ya que de ello depende en gran medida "la grandeza y poderío del país"; que el patriotismo necesario para la nación es el de los que saben, ya no el de los valientes, para que guíen, enseñen y proporcionen al pueblo el camino trazado por la vida moderna.

Para Gómez Morán, él y su generación no heredaron nada del porfirismo ni de los programas del antiporfirismo; su desarrollo fue sin maestros que les proporcionaran explicaciones a los problemas sociales y sin métodos para resolverlos. A los positivistas no les creían porque representaban una "ideología superada y fracasada". De Caso no habían recibido una enseñanza sino una actitud; el maestro se refería al "egoísmo de la ciencia" impulsando la "bondad de la intuición", además de que al hablar de la realidad política sólo se refería a ésta en términos morales: la en

fermedad llamada "bovarismo" (soñarse distinto de lo que se es) era el mal de México.

Por ello, en relación al conocimiento de los problemas sociales surgió la necesidad del autodidactismo.

Lombardo y el marxismo.

En 1919 Vicente Lombardo Toledano se recibe de abogado y presenta su tesis para el título de profesor en filosofía en la Escuela de Altos Estudios. Dicha tesis se intituló "El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas" y era la síntesis de sus dos carreras, en donde se refleja la influencia que ejerció Caso en él. Al igual que su maestro, presenta una descripción y enumeración de dichas corrientes, calificándolas ya de verdaderas ya de falsas.

En esta etapa de su formación teórica y en relación con el socialismo afirma que si bien es justo como una doctrina de reivindicación social, como doctrina científica está constituida por teorías falsas. Marx, sin dar prueba de ello, sostiene que el trabajador en la sociedad capitalista es necesariamente un asalariado, es decir, que su fuerza de trabajo la alquila al capitalista; y supone que el tiempo medio de trabajo para producir la cantidad media de cosas necesarias para la vida del trabajador es de 6 horas. Con esto se da el provecho del capitalista que se apropia del trabajo no pagado al trabajador (una fantástica supervivencia).

Para Lombardo esta concepción es un absurdo, un razonamiento

"pueril" y una falsa teoría^{5/}. Así, manifiesta una postura anti-marxista y alaba el socialismo de Proudhon considerándolo científico, además de medio para resolver el problema del exagerado individualismo.

En 1922 escribe su Ética en la que propugna una enseñanza más intensa de la moral; afirma que tanto el materialismo histórico como el anarquismo contienen algo de verdad, y considera al liberalismo económico falso y obstáculo de la justicia. Escribe también Definiciones sobre derecho público en el cual afirma que el derecho natural es una abstracción sin un referente real, ya que no hay derechos innatos: las leyes son creadas por grupos en el poder.

Sin embargo, dos años después, en el informe para la Sexta Convención Nacional de la CROM de 1924, titulado "El problema de la educación en México", pugna por la transformación gradual de México en un país socialista a través de la educación: la educación debe servir a los intereses de la clase trabajadora. Tengamos presente que para esta época Lombardo se encontraba ya muy vinculado con las organizaciones obreras y emprendía sus lecturas sobre el marxismo.

En 1927 publicó La doctrina Monroe y el movimiento obrero, en la cual sostiene que la historia debe interpretarse bajo los conceptos del materialismo histórico, y que es el proletariado el que liberará a los pueblos de la opresión.

5/ Citado por E. Krauze, Lombardo afirma que: "... Es sobre este colosal absurdo, sobre este razonamiento verdaderamente pueril, como se ha construido toda una teoría económica y social. Es con esta falsa teoría del trabajo no pagado... con la que se han excitado y sobreexcitado las pasiones obreras." (E. Krauze, Op. cit., p.p. 96-97).

Al año siguiente, sostiene y lucha por la unidad e internacionalismo de la clase obrera, cuya meta es el comunismo. Apoyándose en la educación popular se daría la transformación, que se preveía gradual y progresiva, al socialismo.

Al inicio de los años treinta eran muy pocos los seguidores del positivismo y comenzaban a delinearse otras corrientes entre las que destaca el marxismo. Como un intento de reflexión y en un sentido académico, éste fue consolidado en México principalmente por Lombardo que le imprimió sus influencias y los valores de la Revolución Mexicana. Por su parte, la filosofía espiritualista continuó presente, principalmente en la Universidad Nacional.

Si bien desde 1884 se contaba en México con la versión castellana del Manifiesto del Partido Comunista y una década después con una sección de la Miseria de la filosofía, fue hacia 1930 que se estudia propiamente el marxismo, cuando algunos profesores, entre ellos Lombardo, reflexionan sobre sus conocimientos y empiezan a participar en las luchas obreras.

El mismo Lombardo explica^{6/} cómo Caso en sus clases se limitaba a firmar que "el ideario contrario de Hegel está representado por Carlos Marx y Federico Engels", sin explicar la filosofía que proponían; por ello sintió la necesidad de continuar el estudio, pero carecía del material disponible. En 1924, en Nueva York, pudo adquirir textos de Marx y lee El Capital^{7/}, con ello rechazó

6/ Cfr. G. García Cantú. El socialismo en México. Siglo XIX. 3a. ed. México, Era, 1980, p.p. 408-409.

7/ Citada por G. García Cantú, en una carta dirigida al Prof. Wilkie en 1953, Lombardo dice: "Y fui, naturalmente, con el estudio, confrontando las nuevas ideas que yo adquiría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la filosofía que yo había aceptado era falsa." (G. García Cantú. Op. cit., p. 409).

la enseñanza de su maestro y se encaminó al marxismo.

La situación de la postguerra, la crisis económica y sus repercusiones políticas y morales, minaron su concepción espiritualista y social-demócrata como él mismo la denomina^{8/}. En 1925 viajó a Europa en donde pudo analizar de cerca los problemas más importantes del proletariado, lo cual produjo un rechazo a su "acervo cultural" y agudizó la decisión de estudiar la filosofía marxista.

Sin embargo, a pesar de recusar ese "acervo cultural", en el desarrollo posterior de su pensamiento quedaron las influencias, de manera relevante la importancia que da a la educación y a la moral, y el sentimiento humanista. No es gratuito que al socialismo lo defina como un nuevo humanismo.

^{8/} Cfr. Ibid., p. 198.

II LAS FUENTES MARXISTAS DE LOMBARDO

En la primera mitad del siglo XX, el marxismo se difundió a partir principalmente de la interpretación soviética. Dado que la revolución de octubre fue la primera transformación social "permanente" con un carácter socialista, la filosofía marxista se ligó estrechamente a la URSS. Por otra parte, hay que tener presente, como mencionamos, que la difusión de esta teoría conlleva una simplificación y esquematización de la misma, principalmente porque su objetivo fundamental no era académico sino en función de una práctica política.

La filosofía soviética.

El leninismo es una interpretación del marxismo elaborada o planteada a partir de una realidad social, política e histórica concreta.

Lenin puso énfasis en el papel del individuo en la construcción del socialismo, y se negó a destacar exclusivamente la necesidad histórica de los cambios sociales. Además, para Lenin es fundamental la dialéctica, entendida engelsianamente, como el proceso tesis-antítesis-y-síntesis, para el movimiento revolucionario, ya que éste está íntimamente ligado a la doctrina.

Para llegar a la consolidación del socialismo se debe someter todo a este objetivo, por lo que la filosofía adquiere un carácter partidista y de lucha contra las creencias religiosas. Basándose en Marx y Engels, Lenin buscó construir una teoría en la que fuera relevante un núcleo en donde se unieran la teoría y la

práctica.

Fundamentándose en un "realismo epistemológico" como medio de defensa contra el "idealismo", Lenin sostiene que si bien la actividad humana desempeña un papel importante en la consolidación o transformación de la sociedad, el ser determina la conciencia y el conocimiento "refleja" lo real (que es de carácter dialéctico). Para Lenin la realidad material es la del mundo real externo, que es "reflejado" en la conciencia mediante las percepciones.

Para el autor no es posible relegar la lucha de clases y caer en una práctica de colaboración, es decir, en la alianza, en contra de la masa proletaria, de una parte de los obreros con la burguesía; de lo contrario se convertirían en modelo de acción y fin último la lucha diaria por las reformas, subordinándose a ella la lucha revolucionaria. Además, puso énfasis en la necesidad de unir en una sola fuerza, los sindicatos y los partidos.

Lenin sostenía que la revolución rusa por ser de carácter proletario representaba el "prólogo" de la revolución europea que se avecinaba.

Con la fundación de la Tercera Internacional se restableció la concepción "marxista" del estado como "instrumento" de dominación, y la necesidad de suprimirlo, instaurando sobre la base del "soviet" -consejeros obreros- la dictadura del proletariado.

Pero, en 1923 la burocracia del partido y del aparato estatal de la URSS se erigió como "una fuerza social independiente", ejerciendo el poder político. Lenin políticamente se encontraba ya inactivo, pero reconoció el peligro de la burocratización cuyo principal representante era Stalin.

Una de las características principales de la filosofía sovié

tica es mantener "la línea general"; se lucha contra las disputas o disconformidades tachándolas de "desviaciones". Estas podían ser hacia la "derecha" o la "izquierda"; las primeras son juzgadas de "revisionismos" o "reformismos", las otras en cambio son estimadas de "radicalismos" o "enfermedades infantiles del comunismo". Esta "línea general" es un núcleo que va cambiando como consecuencia de las circunstancias políticas y, supuestamente, por la relación entre la teoría y la práctica.

En general, la filosofía soviética se caracteriza por girar en torno a los "textos fundamentales" que son principalmente de Marx, Engels y Lenin, por lo que es fácil que caiga en un "dogmatismo": su pensamiento se basa en principios (que se convierten en dogmas) que se aceptan previamente, sin posibilidad de discusión. A partir de la importancia que otorga a los textos es también fácil que se manifieste con una forma "autoritaria" y "escolástica" respecto de la relación entre materialismo dialéctico y la dialéctica, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, la lógica dialéctica y la lógica formal, etc.

En una primera etapa, de 1917 a 1931, la filosofía soviética gira en torno a la disputa entre mecanicistas e "idealistas". La búsqueda de la "línea general" llevó al rechazo de estas "desviaciones". Los primeros subrayaban el materialismo relegando la dialéctica, por lo que caían en un "cientificismo positivista" concibiendo la materia mecánicamente. En cambio, los "idealistas" ponían énfasis en la dialéctica, relegando el materialismo por lo que eran tachados de "hegelianos". Mencionemos que una vez fijada la "línea general" se produjo también con ello la fijación de la filosofía.

La segunda etapa, que va de 1931 a 1947, se caracteriza por su inmovilidad. La preocupación fundamental era no caer en "desviaciones"; por lo que la filosofía se limitó a estudios de detalle y aclaraciones de los "textos fundamentales". Imperaban las directrices decretadas por el Comité Central del Partido Comunista que establecían que el marxismo-leninismo era staliniano, y que todo avance debería asociarse a Stalin. Por ello la filosofía, principalmente, repitió las ideas aceptadas por el Comité.

La tercera etapa transcurre de 1947 a 1953, año del fallecimiento de Stalin. Si bien no hubo un cambio esencial en sus tesis, la producción filosófica aumentó y se debatieron vigorosamente diversos temas como son: la filosofía occidental es burguesa y reaccionaria; los intelectuales deben tener el "espíritu de partido" y ser el terreno de combate por el comunismo; autocriticarse y denunciar los errores occidentales como son la ciencia "burguesa", el "fideísmo", el existencialismo, el "idealismo", el formalismo positivista, etc.

Esboceamos ahora las ideas principales del planteamiento stalinista, con las que tuvo contacto Lombardo; aclaremos que a través de ellas conoció las tesis básicas de la teoría leninista.

Una de las pocas aportaciones teórico-políticas de Stalin es el principio del socialismo en un sólo país, que dio un fuerte impulso al proyecto político soviético.

Socialismo en un sólo país significa unificar las diversas regiones del territorio soviético, proponiendo el socialismo como un programa capaz de lograr el surgimiento y consolidación de un Estado nacional poderoso.

A la teoría del partido y del imperialismo formuladas por 12

nin, añade Stalin la cuestión del Estado nacional y la patria soviética. Con ello impulsa los planes económicos quinquenales, a partir de los cuales se inicia un crecimiento material impresionante, sobre todo en el ámbito industrial y agrícola, así como en lo militar.

De este modo, el Estado promueve la identidad colectiva mediante la exaltación del patriotismo soviético, es decir, bajo la idea de que la participación de los distintos sectores sociales fortalece y construye a la nación.

Se concilian así las demandas tanto de obreros como de campesinos con los lineamientos cardinales del partido comunista, que es la instancia que organiza las diversas estrategias para dirigir la sociedad.

La idea del socialismo en un sólo país instituyó la conciencia nacional como un factor primordial de integración social, y con ello, imprimió vitalidad al partido y coadyuvó eficazmente a legitimar el proyecto político-social que sustentaba.

Otra tesis importante sugiere que el partido político desempeña un papel de primer orden en la construcción de la nación. Subyace el principio del centralismo democrático; en virtud de la vasta extensión territorial y de las diferencias étnicas, ideológicas y culturales, era imprescindible vincular los poderes locales y regionales a la dirección del estado mayor político: el partido.

Este se encarga de formular las tácticas generales a seguir en la economía, la política, la ciencia, la cultura, el derecho y la filosofía. De otro modo, la unificación de las diversas partes del territorio bajo una entidad nacional sería excesivamente

lenta.

Esto produjo un incremento notable del aparato burocrático-administrativo, porque en los sectores regionales estratégicos se establecen órganos del partido que vigilan la aplicación de sus lineamientos principales.

De lo anterior resulta el tercer postulado stalinista: el Estado debe crear las instituciones y mecanismos necesarios para ejercer el poder de manera total: hacerlo circular en todas las esferas de la sociedad mediante una organización reticular compleja, extensa y sofisticada.

En consecuencia, el Estado es onnipresente, dirige, regula y planifica el conjunto de organismos y actividades que forman el sistema social; controla los diversos quehaceres desplegados por los distintos grupos, eliminando cualquier canal de oposición.

El marxismo en América Latina.

A finales del siglo XIX, comienza a difundirse el marxismo en Latinoamérica, principalmente introducido por emigrantes europeos. Con ello surgen los análisis de la realidad de América Latina con lineamientos marxistas y una orientación política revolucionaria.

En los años veinte aparecen los partidos comunistas originados de los partidos socialistas (del ala "izquierda" internacionalista que se unió a la revolución de octubre) y de grupos anarquistas o anarcosindicalistas (que se unieron al bolchevismo, caso en que se encuentra México).

La orientación de los partidos comunistas latinoamericanos

se inspiraba en las resoluciones de la Tercera Internacional: la lucha revolucionaria tenía tareas agrarias, antimperialistas y anticapitalistas.

La unión del proletariado y el campesinado como estrategia de la revolución ininterrumpida, llevaría al subcontinente directamente del capitalismo subdesarrollado y dependiente, a la dictadura del proletariado, sin la mediación de una etapa de capitalismo independiente, nacional y democrático.

A la burguesía local se le considera cómplice del imperialismo; se relegan los elementos feudales insertos en el campo; y se concibe la lucha campesina dirigida al capitalismo agrario.

Por su parte, la revolución ruso influyó profundamente el movimiento obrero y las condiciones revolucionarias. Sin embargo, la adhesión a dicha revolución no implica una apropiación del desarrollo, problematización y análisis de sus postulados y principalmente de la obra de Lenin.

Las concepciones latinoamericanas se situaban en los lineamientos señalados por la Comintern de 1921-1923: la estrategia debe tener dimensiones antimperialistas y anticapitalistas. Fue hasta 1926^{1/} cuando se publican textos de Marx, Lenin, Luxemburg, Trotsky, entre otros, en una revista peruana, Amauta, editada por Mariátegui, que agrupaba la vanguardia no sólo de Perú sino de Latinoamérica.

Si bien la Comintern difundía una visión evolucionista de la historia, basada en la sucesión de etapas, y Stalin desarrollaba

1/ Aunque desde finales del siglo XIX se encontraban en Latinoamérica folletos sobre el marxismo (principalmente del Manifesto); sin embargo, ello era con fines de propaganda y panfletarios.

para China una concepción de la revolución democrático-burguesa, en América Latina hubo, como excepción, pensadores que se opusieron a ello, como es el caso de Mariátegui, que se liberó de esa concepción evolucionista. Pero, paralelamente a ello, a fines de los años veinte, muchos comunistas latinoamericanos se ligan estrechamente al Comintern precedido por Stalin: la revolución por etapas.

Definir el carácter de la revolución en Latinoamérica fue uno de los problemas fundamentales del marxismo latinoamericano; esta definición implicaba el análisis de las formaciones sociales en el subcontinente y era la base para formular una estrategia y táctica política a seguir.

De los años veinte a 1935 se caracteriza a la revolución latinoamericana como socialista y antimperialista. En cambio de 1935 a 1959 se concibe como democrático-nacional la etapa en que se encontraba el continente. Este es el periodo stalinista, en el cual predominó la interpretación soviética del marxismo y se postula la revolución "por etapas".

Las dos tendencias que surgieron fueron el "exotismo indamericano" y el "europeísmo". La primera pone énfasis en la especificidad propia de Latinoamérica, tachando al marxismo de doctrina europea. En cambio, el "europeísmo" impone mecánicamente al subcontinente las etapas-modelos de la evolución de Europa hasta el siglo XIX y niega la especificidad de América Latina concibiéndola como una Europa retrasada un siglo y dominada por Norteamérica.

Ambas corrientes, aunque opuestas, concluyen en lo mismo: el socialismo todavía no es viable en Latinoamérica.

La tendencia "europeísta", inspirada en Stalin, postulaba que

las condiciones económicas y sociales no estaban maduras para realizar la revolución socialista; lo único realizable era una etapa histórica democrática y antifeudal, como se dió en Europa en los dos siglos pasados.

En 1936 ya se había completado el proceso de "stalinización" de los partidos comunistas; en cada uno de ellos se constituyó un aparato dirigente vinculado a la dirección soviética. El fundamento de la práctica política es la revolución por etapas y el bloque constituido por el proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. La finalidad o meta es realizar la etapa nacional-democrática, antimperialista y antifeudal.

En la base de esta concepción se encontraba la interpretación economicista del marxismo: las condiciones para una revolución socialista no están maduras en países semif feudales y atrasados económicamente^{2/}.

Los miembros de los partidos comunistas estaban convencidos de que la URSS era la patria del socialismo -por lo que se presentaba como necesaria su defensa- y de que la revolución democrático-nacional posibilitaría el camino hacia el socialismo. Así, en Latinoamérica seguían la "línea general" soviética, adaptándola a las condiciones de cada país.

El "frente popular" de los años treinta fue un fenómeno de

^{2/} Señalemos que esas condiciones eran las que imperaban en las sociedades en donde se llevó a cabo la revolución de octubre. Por otra parte, Lowy señala que el concepto "maduración" corresponde a una concepción naturalista y no dialéctica del desarrollo económico y social. (Cfr. M. Lowy. El marxismo en América Latina. (De 1909 a nuestros días). Antología. / Tr. del francés de Oscar Barahona y Ursula Boyhamboire; tr. del portugués por Eva Grosser, México, Era, 1982, p. 30).

las condiciones económicas y sociales no estaban maduras para realizar la revolución socialista; lo único realizable era una etapa histórica democrática y antifeudal, como se dió en Europa en los dos siglos pasados.

En 1936 ya se había completado el proceso de "stalinización" de los partidos comunistas; en cada uno de ellos se constituyó un aparato dirigente vinculado a la dirección soviética. El fundamento de la práctica política es la revolución por etapas y el bloque constituido por el proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. La finalidad o meta es realizar la etapa nacional-democrática, antimperialista y antifeudal.

En la base de esta concepción se encontraba la interpretación economicista del marxismo: las condiciones para una revolución socialista no están maduras en países semif feudales y atrasados económicamente^{2/}.

Los miembros de los partidos comunistas estaban convencidos de que la URSS era la patria del socialismo -por lo que se presentaba como necesaria su defensa- y de que la revolución democrático-nacional posibilitaría el camino hacia el socialismo. Así, en Latinoamérica seguían la "línea general" soviética, adaptándola a las condiciones de cada país.

El "frente popular" de los años treinta fue un fenómeno de

^{2/} Señalemos que esas condiciones eran las que imperaban en las sociedades en donde se llevó a cabo la revolución de octubre. Por otra parte, Löwy señala que el concepto "maduración" corresponde a una concepción naturalista y no dialéctica del desarrollo económico y social. (Cfr. M. Löwy. El marxismo en América Latina. (De 1909 a nuestros días), Antología. / tr. del francés de Oscar Parahona y Lisa Boyhamboire; tr. del portugués por Eva Grosser, México, Era, 1982, p. 30).

la etapa hegemónica de Stalin: consistía en la alianza antifascista de los partidos comunistas, socialistas y democrático burgueses. Al principio este "frente" tenía un programa antimperialista, pero éste va desapareciendo con el acercamiento de la URSS y EU contra la Alemania nazi. Después de la invasión de la URSS por Hitler, en 1941, cualquier propuesta contra el imperialismo estadounidense es vista por los comunistas como una actitud favorable a los fascistas.

Pero desde los inicios de los años treinta surgen oposiciones de "izquierda". El trotskismo rechazaba la alianza con la burguesía y el combinar tareas democráticas, agrarias, nacionales y anticapitalistas. Los trotskistas se consideraban continuadores de las tesis de los años veinte y de Mariátegui. Fueron tachados de provocadores y agentes del fascismo por los partidos comunistas, por lo que se redujeron a pequeñas organizaciones de intelectuales.

Por otra parte, del 48 al 54, surge el periodo de la "guerra fría" con el conflicto entre el imperialismo estadounidense y la URSS (con el movimiento comunista internacional). Los partidos comunistas latinoamericanos impulsan nuevamente el antimperialismo y la lucha contra la burguesía, sin abandonar la interpretación stalinista del marxismo.

En el marco de estas corrientes, Lombardo expone y desarrolla su propio pensamiento. Su obra tuvo como objetivo difundir una nueva concepción del mundo, influenciado por su formación filosófica previa que acentuó el papel de la educación como base de la transformación social. Como dijimos en la introducción, dicho pensamiento puede sistematizarse en torno a tres tópicos centrales: la filosofía, la historia y el hombre.

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

I LA CONCEPCION DE LA FILOSOFIA

Idealismo y materialismo.

A lo largo de la historia han surgido diversas doctrinas filosóficas enmarcadas en una sociedad específica. En este sentido, no podemos hablar de "la filosofía" sino de "las filosofías".

Lombardo sostiene que cada etapa del proceso histórico la representa el pensamiento de los hombres que profundizaron en los problemas del mundo y de la vida. Esta reflexión no es arbitraria o individual sino que se inserta en la ideología de una clase social. Dado que las distintas comunidades se dividieron en clases^{1/} con intereses opuestos, las concepciones filosóficas formuladas por cada una son distintas y no pertenecen a toda la comunidad.

El autor considera que desde Grecia se dividió la filosofía expresando distintas formas de explicación de la naturaleza y la vida social: el "idealismo" que propone la primacía del pensamiento sobre el ser; el "materialismo" que afirma la prioridad

1/ Cabe aclarar que Lombardo absolutiza el concepto de clase social a todo periodo histórico. Asimismo, elimina las diferencias en las clases sociales afirmando que son homogéneas. Es necesario subrayar la distinción entre clases sociales, como conjunto de relaciones posible sólo en una formación capitalista, y organizaciones estamentarias, como formas de agrupación no-capitalista. Por otro lado, el concepto clases sociales no implica que sean homogéneas; al contrario, son clases porque hay diversidad. Un elemento importante, aunque no el único, que explica este fenómeno es que el desarrollo de la sociedad capitalista conlleva una mayor división social del trabajo. Resulta, así, cuestionable considerar que los grupos sociales sean homogéneos. Esto lo examinaremos en el siguiente capítulo.

de la materia sobre el espíritu; la metafísica que postula la inmutabilidad del universo; y la dialéctica que plantea el movimiento perpetuo del universo. Desde esa época la filosofía ha discutido estos problemas, enfocándolos de diversas maneras en cada momento histórico, porque engloban los cuatro temas cardinales del conocimiento; además, porque fueron elaborados por las clases en que se dividió la sociedad. Esa polémica persistirá hasta que desaparezca la lucha de clases.

Lombardo considera que puede aplicarse la lucha de clases a cualquier periodo histórico porque no distingue entre estamentos y clases sociales. El término adecuado en este caso es antagonismos sociales.

De igual modo, para nosotros la historia de la filosofía es un proceso complejo integrado por múltiples relaciones y elementos, en el que la teoría altera la práctica social y es modificada, al mismo tiempo, por ella. Podemos diferenciar formalmente el desarrollo teórico o interno y el sociológico o externo del proceso; pero si los separamos distorsionamos un fenómeno constituido por ambos: la historia de la filosofía.

El autor vincula unilateralmente las posiciones filosóficas con las posturas en los conflictos sociales, eliminando el desarrollo interno de la filosofía y, con ello, ofreciendo una visión parcial y esquemática. Tal vez esto se debe a su peculiar comprensión de la tesis leninista según la cual la filosofía tiene que adquirir un carácter partidista.

Para Lombardo una posición filosófica proviene de causas sociales concretas. Las ideas son producidas por la inteligencia humana enmarcada espacio-temporalmente; en sociedades divididas

en clases antagónicas obedecen a sus intereses^{2/}. Pero, no se limita a esto, sino que radicaliza su postura afirmando que los "idealistas" son los "enemigos" del progreso y los "materialistas" los promotores del avance de la humanidad^{3/}.

Además, sostiene que en el fondo de la polémica "idealismo-materialismo" se encuentra en juego la concepción religiosa del mundo. Si se considera a la materia anterior al pensamiento, el hombre es el resultado de la evolución de la naturaleza anterior a él. En cambio, al poner énfasis en la preeminencia del pensamiento sobre la materia, el hombre es ajeno a la naturaleza y su existencia sólo puede explicarse mediante un ser sobrenatural^{4/}.

Para Lombardo, a diferencia del "idealismo" que estudia los fenómenos aislados e invariables, el "materialismo" -dialéctico- sugiere que todo lo existente es un proceso. Y como todo es materia se deriva una definición de filosofía según la cual: "La esencia de la filosofía radica, por tanto, en conocer el verdadero carácter de la materia. En saber cuáles son sus diversas manifestaciones, para poder resolver el gran problema de las relaciones entre el ser y el pensamiento, entre la conciencia y la naturaleza

2/ Aquí habla de causas sociales concretas aunque en líneas anteriores las elimina al afirmar la homogeneidad de las clases y al proponer que están presentes en cualquier periodo de la historia.

3/ Cfr. V. Lombardo. La filosofía y el proletariado. 2a. ed., México, El Combatiente, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1975, p. 67.

4/ Teniendo en cuenta la formación teórica de Lombardo, recordemos que pasó del espiritualismo con su maestro Caso a la posición marxista-leninista como él la denomina. Al hacerlo surgió el rechazo a la religión en general; su crítica a la religión la abordaremos en el capítulo de "La concepción del hombre".

za. "5/

El autor plantea que el problema del "materialismo" es descubrir la relación entre los distintos fenómenos del mundo, suponiendo que el espíritu es producto de la naturaleza. Si el hombre es el resultado de la evolución y el espíritu sólo es uno de tantos acontecimientos dentro de la existencia única del universo, se elimina el principio "idealista" de que el hombre es un ser de excepción.

Para Lombardo, esta doctrina afirma que la realidad material es distinta de la ideal o espiritual, lo cual significa negar la unidad del ser, la concatenación de todos los fenómenos, es decir, rechazar los descubrimientos científicos. La filosofía no puede incurrir en tan grave error. Retomando la historia de la filosofía, el autor concluye que en ella las creaciones más importantes han sido contemporáneas de grandes épocas en la ciencia. Así por ejemplo, el cartesianismo va unido a la mecánica celeste, el criticismo a la física newtoniana, y la dialéctica a la biología y la física moderna. De lo anterior se infiere que "El pensamiento verdaderamente filosófico hunde sus raíces en el conocimiento de la naturaleza no en la 'ciencia de lo absoluto', en la tradicional metafísica teológica, verbalista e inútil." 6/

Cabe subrayar que no aparece una argumentación sólida que fundamente su crítica al "idealismo" sino un rechazo pasional en

5/ V. Lombardo. Op. cit., p. 74; el subrayado es nuestro. Ya en esta cita aparece la noción de verdad que abordaremos posteriormente.

6/ Caso- Lombardo. Idealismo vs. materialismo dialéctico, 3a. ed., México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1975, p. 167.

contra de lo tradicional y lo religioso^{2/}. El "idealismo" es reducido y agrupado en un bloque que es "etiquetado", olvidando que está formado por corrientes y enfoques distintos, que contrastan entre sí. Tampoco considera su ubicación histórico-filosófica concreta, que explica en buena medida sus diferencias. Menciona el vínculo con causas sociales concretas que él mismo elimina, haciendo de la historia una evolución mecánica, pobre y lineal.

Marxismo.

Habíamos dicho que para Lombardo la filosofía surgió desde Grecia dividida en cuatro corrientes de pensamiento. Según él, después de veinticinco siglos se fusionan dos de ellas (el "materialismo" y la dialéctica) en la doctrina marxista.

Carlos Marx fundó el materialismo dialéctico, que es el resultado, según Lombardo, del desarrollo tanto científico como social en un determinado momento de la historia. Para el autor, la teoría marxista "no sólo representa la síntesis más importante realizada en la historia del pensamiento humano, sino que representa el descubrimiento más trascendental en la historia del co-

^{2/} La crítica de Lombardo al "idealismo" se encuentra caracterizada en su polémica con Caso. Luego de leer esta discusión en el desarrollo de la filosofía en México, el lector se queda con la impresión de haber presenciado un "diálogo entre sordos". Además, conforme avanza la polémica en los diarios de la época se torna una crítica personal entre ambos. Sin embargo Lombardo se refiere a ella así: "No fue una discusión entre dos hombres preocupados sinceramente por sus semejantes -mi maestro y yo- sino una polémica impersonal entre dos maneras diversas de juzgar la historia y el porvenir, al mismo tiempo que el señalamiento de dos caminos distintos para el nuestro y para todos los pueblos del mundo [...] aquella batalla ideológica que, a pesar del rencor que se guardan todavía algunos espíritus pequeños, pertenece a la historia del pensamiento de México" (Ibid. p. 29).

nocimiento y la cultura: el descubrimiento de las leyes que rigen cuanto existe, de las leyes que rigen el universo todo, de las leyes que rigen la naturaleza, el hombre y la vida social."^{8/}

La filosofía se convierte, así, en un arma para transformar la sociedad. Por ello, afirma el autor, es al proletariado a quien más le interesa el estudio de la filosofía y su utilización práctica: "La filosofía es una disciplina para el conocimiento de la realidad y medio para transformarla. Por eso constituye el instrumento más valioso de que dispone la clase obrera para cambiar el mundo en que sufre, por otro en el que el hombre se /sic/ capaz de construir aquí, en la tierra, el paraíso que hasta hoy ha perseguido inútilmente."^{9/}

Enumeremos las diversas disciplinas que componen la doctrina marxista, según la tipificación proporcionada por el autor^{10/} y que encontramos aún actualmente en los manuales marxistas.

La primera -más importante y base de las demás- es el materialismo dialéctico (teoría y método general del conocimiento); las otras son: la dialéctica de la naturaleza (materialismo dialéctico aplicado a la naturaleza); el materialismo histórico (materialismo dialéctico aplicado al desarrollo de la humanidad); la economía política (aplicación del materialismo histórico al conocimiento del surgimiento y desarrollo del régimen capitalista); y el socialismo científico (aplicación del materialismo dialécti

8/ Mesa redonda de los marxistas mexicanos, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1962, p. 22.

9/ V. Lombardo. Op. cit., p. 121.

10/ Cfr. Mesa redonda de los marxistas mexicanos, p. 23.

co e histórico y de la economía política al tránsito del régimen capitalista al sistema socialista).

El materialismo dialéctico es el fundamento de las otras disciplinas, por ello el autor afirma: "Los que -pretendiendo investigar un objeto, un hecho, un fenómeno, un período histórico- prescindan del examen filosófico están propensos a desviaciones inevitables."^{11/}

Materialismo dialéctico.

En virtud de la importancia del materialismo dialéctico, subrayada no por Marx sino por Engels y Lenin, resulta necesario entender cómo lo concibe Lombardo. Básicamente lo divide en dos: una teoría (el planteamiento del "materialismo") y un método (el método de la dialéctica). De ambos nos proporciona sus principios.^{12/}

Del "materialismo" son los siguiente:

1 La realidad existe independientemente del pensamiento; la realidad es objetiva, no subjetiva.

2 El hombre es capaz de conocer la verdad, la realidad, lo existente; posibilidad del conocimiento de la realidad objetiva.

3 El conocimiento es absoluto en cuanto a su validez; el conocimiento es verdadero, real, "evidente".

4 El conocimiento humano es relativo; está ligado a los distintos momentos de la evolución histórica de la humanidad; es pro

^{11/} Ibid. p. 24.

^{12/} Cfr. Ibid. p.p. 24-27.

gresivo; en cada periodo el conocimiento ya no es el del momento anterior.

5 El conocimiento se adquiere mediante la razón. Esta es el instrumento para obtenerlo.

6 El origen del conocimiento es la experiencia. Esta lo conduce.

7 La prueba única de la validez del conocimiento es la práctica.

8 La "naturaleza" del conocimiento es la realidad; la existencia determina la conciencia del hombre.

9 La conciencia humana es el "reflejo" del mundo exterior y, a su vez, refluye sobre la realidad objetiva: la conciencia transforma la existencia.

10 Todo cuanto existe en el universo, en la naturaleza y en la vida social está compuesto de materia (que piensa o se mueve). Por tanto, el ser y el pensamiento son "sustancialmente" idénticos: identidad "sustancial" entre los fenómenos del universo.

La teoría del "materialismo", que se basa en estos principios, va unida al método dialéctico. Las tesis que lo fundamentan son:

1 Entre todos los hechos y fenómenos del universo, tanto de la naturaleza como de la vida social, hay una conexión.

2 Esta conexión es causal, pero no estática o mecánica sino activa.

3 La conexión causal es recíproca. Hay una interacción entre los fenómenos, es decir, unos y otros son causas y efectos a la vez y al mismo tiempo.

4 La conexión causal recíproca es simultánea: simultaneidad de la causa y el efecto.

5 Todo cuanto existe se halla en movimiento. La conexión tiene movimiento.

6 El movimiento se origina por la oposición de fuerzas antagónicas. La conexión produce fuerzas antagónicas en el desenvolvimiento de los fenómenos.

7 La oposición se resuelve siempre, dando lugar a un nuevo hecho: la oposición se resuelve en una síntesis.

8 El movimiento (oposición) implica una serie de cambios cuantitativos. El desarrollo de los fenómenos produce su transformación.

9 Una vez acumulados cambios cuantitativos se gesta una modificación cualitativa.

10 Los cambios sucesivos de cantidad son evolutivos. El cambio, que finalmente es una transición de cantidad a calidad, es siempre un cambio súbito que representa un salto en la evolución.

Esta serie de principios formulados por Lombardo, con base en la difusión stalinista del marxismo, empobrecen la matriz teórica y el método de la filosofía. Las ricas y complejas relaciones teóricas que caracterizan los planteamientos filosóficos de Hegel y Marx se eliminan y anquilosan, originando propuestas rígidas, esquemáticas y simplistas.

Si mediante el pensamiento encontramos múltiples relaciones entre los fenómenos a partir de ellos mismos, en virtud de un proceso de abstracción (analítico-sintético), es absurdo desligarse del proceso conservando sólo el resultado.

En los Grundrisse, Marx sugiere que el método científico co

recto se divide en dos momentos^{13/}. En el primero, a partir de la representación llegamos a una determinación abstracta por la vía del análisis. En el segundo, que va de lo simple a lo complejo, a partir de las construcciones abstractas reproducimos conceptualmente, mediante el pensamiento, lo concreto, por la vía de la síntesis. Lo concreto pensado es, en este sentido, la unidad de lo diverso, la síntesis de múltiples determinaciones.

Al separar el resultado del proceso constituido integralmente, incurrimos en el error de forzar los nuevos fenómenos en las pautas obtenidas anteriormente. Por el contrario, tomando en cuenta esa unidad, hay que considerar otra vez los fenómenos para reiniciar el proceso analítico-sintético que permite encontrar las relaciones internas que los constituyen y explican (suponiendo que el proceso puede reafirmar las pautas producidas anteriormente o crear otras nuevas).

Por otro lado, una de las críticas formuladas al planteamiento hegeliano, como veremos más adelante, es que en él la dialéctica es un producto del pensamiento que se impone a la realidad. Sin embargo, por su parte, Lombardo postula los principios recién expuestos como reglas a seguir para conocer la realidad, relegando y eliminando el proceso de conocimiento^{14/}.

^{13/} Probablemente Lombardo no conocía esta obra, ya que fue publicada en Moscú en 1939-41, pero pasó inadvertida. Se reprodujo en Berlín hasta 1953, y en los años setenta aparecieron las versiones frances, italiana, inglesa y española.

^{14/} Cabe aclarar que si bien Lombardo viajó mucho al extranjero en su vida, su formación filosófica la hizo en México. La filosofía en México recibió un giro importante con la llegada de los exiliados españoles a partir de los cuarenta; con ellos empezó una mayor circulación de los textos originales de los distintos filósofos, y también las traducciones a la lengua española.

El autor sostiene como tesis la movilidad de todo lo existente. Por ello plantea que el problema de nuestro tiempo es el siguiente: la realidad puede conservarse o necesariamente debe sustituirse por otra que surja de ella misma. Asimismo, la antinomia^{15/} entre los principios lo que es debe ser y lo que es debe dejar de ser, tiene un valor filosófico y político de grandes consecuencias.

El primero afirma que el no-ser no existe y que los términos "ser" y "no-ser" son contradictorios. Esto implica una lógica estática del mundo que explica la naturaleza y la historia sin contradicciones. En cambio, el segundo implica una lógica dinámica del mundo, afín a la idea de que ser y no-ser son entidades coexistentes; aquí la naturaleza y la historia transcurren resolviendo innumerables "antinomias".

De esto infiere Lombardo la distinción entre la razón "abstracta" y la razón "viva". La primera produce pensamientos que no confronta con la realidad, haciendo surgir el principio de que la contradicción es o denota falsedad. En cambio, la razón "viva" se adecúa a la realidad constituida por la coexistencia del ser y el no-ser, que genera constantemente un nuevo ser; por ello, dice el autor, la "antinomia" es signo de vida. Así, a diferencia de la razón "abstracta", la razón "viva"^{16/} sigue el camino de las contradicciones intrínsecas en la naturaleza, y su

^{15/} Lombardo utiliza arbitrariamente e indistintamente los conceptos "antinomia", "oposición" y "contradicción".

^{16/} A la razón "viva" la denomina también razón "verdadera"; la otra razón la llama "abstracta" y parecería que es "falsa", con ello, como veremos en su oportunidad, equipara abstracto con irreal (no como aislamiento, unilateralidad, separación o análisis).

tarea es conocer la unidad superior que producen los contrarios.

En el universo hay un constante cambio que se realiza con base en contradicciones superadas que engendran nuevas oposiciones. En este cambio, afirma el autor, podemos distinguir dos formas: el cambio continuo y el cambio discontinuo. El primero es sólo una variación formal que no altera las características que definen a las cosas, por lo que no se realiza una "verdadera transformación" de ellas. Por el contrario, el cambio discontinuo sí es una "verdadera modificación" de las cosas; implica el surgimiento de nuevos hechos (los cuales conservan lazos con los que los han producido, pero esencialmente son distintos a éstos).

Para el materialismo dialéctico, el cambio discontinuo implica el tránsito de la cantidad a la calidad; mientras no se da este tránsito, no surge la solución de las contradicciones que caracterizan al desarrollo del mundo. Los cambios continuos simplemente son una preparación para los cambios discontinuos, de donde se originan los nuevos hechos en todos los órdenes de la naturaleza.

Para Lombardo la doctrina de la tríada (tesis, antítesis y síntesis) que se encuentra a la base de la explicación de los cambios discontinuos, es una forma que adopta la escuela del "materialismo", en relación al proceso del mundo con independencia del pensamiento, y que se "refleja" en éste por la unidad de todos los hechos del universo. Además, la síntesis del materialismo dialéctico implica el cambio cualitativo de las cosas; por ello, la evolución discontinua (interpenetración de los contrarios) construye el orden del mundo exterior y de la "propia cabeza del hombre" que refleja aquél.

El orden y la verdad.

El concepto de orden es esencial a la razón humana, ya que es la base y el método del entendimiento. Lombardo plantea que

Sin la idea de que las cosas guardan relación entre sí, el acto de discurrir el entendimiento /sic/ carecería de base y de método: juzgar no sólo es comparar ideas, sino descubrir la conexión que existe entre ellas, conocer el orden de los hechos, de los fenómenos a que las ideas se refieren. Pensar equivale a clasificar, a ordenar, y como todo acto normal obedece a un juicio previo, puede decirse que la conducta humana tiene por objeto la realización, la observación del orden.^{17/}

Para el autor hay fundamentalmente dos explicaciones del orden: una metafísica, sobrenatural y subjetiva que plantea que el hombre ordena el universo y que el orden no existe sin el hombre; la otra, la científica, natural y objetiva, que postula que el universo ordena los pensamientos del hombre y que el orden existe independientemente del ser humano. Si se afirma la autonomía de la voluntad humana, la preeminencia del espíritu sobre la naturaleza, se sostiene que es la razón la que crea el orden en las cosas; éste es el caso de los "idealistas" que postulan que el espíritu, de origen sobrenatural, es anterior a la naturaleza. Para los "idealistas", según Lombardo, el concepto de orden aparece "como acto de iluminación de la conciencia".

En cambio, continúa, si se afirma la sujeción de la voluntad al proceso general del universo, se plantea que la razón expresa

^{17/} V. Lombardo. Op. cit., p. 59. Veremos en los capítulos siguientes las consecuencias de esta concepción tanto en la sociedad como en el hombre.

el orden del mundo exterior; éste es el caso de los "materialistas" que sostienen que el espíritu es uno de los fenómenos de la materia organizada. Para los "materialistas", la idea de orden en el pensamiento surge como "proyección" del orden del universo, del que el hombre forma parte.

El pensamiento humano con base en la idea de orden, buscaría encontrar las interrelaciones de los fenómenos para llegar al conocimiento de los mismos. Ligada a este quehacer propiamente humano se encuentra la noción de verdad. Pasemos a considerar cómo la concibe Lombardo.

Plantear que la verdad es eterna es sostener la teoría lógica del mundo inmóvil. Con fundamento en los tres axiomas de la lógica (el de identidad, contradicción y exclusión del medio^{18/}) se afirma que sólo la identidad es verdadera y que la contradicción es signo de error. Pero, interviene el autor, esto no está de acuerdo con la ciencia, ya que ella ha demostrado que no sólo en el mundo orgánico se realiza la destrucción (el proceso de la vida implica la muerte), sino que también en el inorgánico se encuentran los pasos por los cuales se va de lo cuantitativo a lo cualitativo y viceversa, produciendo el devenir en el cual se su

^{18/} Lombardo los enuncia de la siguiente manera: el principio de identidad afirma que "todas las cosas son idénticas a sí mismas"; el de contradicción, "ninguna cosa puede al mismo tiempo ser y dejar de ser"; y el de exclusión del medio, "cuando no existe término medio entre un juicio afirmativo y un juicio negativo, la verdad de uno de ellos trae consigo necesariamente la falsedad del otro, y recíprocamente." (Cfr. V. Lombardo Tolosano. Lecciones filosóficas, México, Universidad Obrera de México, 1937, p.p. 26-27.).

peran las contradicciones^{19/}.

Por ello, el principio A es A es falso, ya que toda A es A y no-A al mismo tiempo. La existencia de un objeto implica su inexistencia, así como la inexistencia su existencia. Así como se afirma que todo es ser, puede decirse que todo es no-ser.

Si es falsa la identidad, continua Lombardo, también lo es el principio de contradicción: la contradicción ya no es signo de error, sino índice de realidad viva. En la naturaleza toda tesis implica una antítesis y ésta, a su vez, una nueva tesis (diferente a la primera y de las opuestas de las cuales surge superándolas).

Por la falsedad de los principios de identidad y de contradicción, el principio de exclusión del medio pierde eficacia. El autor afirma que el término medio es la regla del pensamiento, en tendiéndolo no como la virtud aristotélica^{20/} ni como una compenenda entre lo verdadero y lo falso, sino como una manifestación de la realidad en continuo movimiento de la tesis a la antítesis, de la afirmación a la negación creadora.

19/ Esta idea fue desarrollada por Engels en La dialéctica de la naturaleza; su primera edición apareció en Moscú en 1925, y en 1952 para los lectores españoles fueron conocidas partes de esta obra ("Introducción" y "El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre") por estar incluidas en las Obras escogidas de Marx-Engels, pero el texto completo apareció traducido en 1961. Lenin también le concedió importancia a la filosofía de la naturaleza, y ya desde 1948 aparecieron en español sus obras Materialismo y empirio-criticismo (que vio la luz en 1909) y Marx, Engels, marxismo; además ya se contaba desde 1941 con la obra de Stalin Quo-nes del leninismo.

20/ Para Lombardo la virtud aristotélica es concebida como una "solución equitativa entre el exceso y el defecto" que implica sólo un cambio cuantitativo y no de cualidad, por lo que no modifica a los extremos.

Lombardo, al esquematizar la lógica formal y la dialéctica, confunde sus referentes y las opone irreconciliablemente. Consideramos que esta confusión es por la falta de delimitación del campo de aplicación de cada una. El campo de la lógica formal es el pensamiento, el cual se estructura fundamentalmente a partir de los tres principios planteados por Lombardo. En cambio la dialéctica hace referencia a los fenómenos objetivos y es un método para llegar a conocerlos; en su origen, el objeto de estudio de este método era la realidad histórica, pero con las simplificaciones y leyes a las que dió lugar principalmente la obra de Engels, se pretende que su objeto puede ser también natural. Por ello, sostenemos que los principios de la lógica formal no son negados por el movimiento dialéctico de la realidad, ni viceversa.

A partir de la crítica a la lógica formal, el autor concluye que la tesis de la verdad eterna es insostenible; la verdad es propia sólo de un momento del proceso, que va a ir superando contradicciones y constituyendo nuevas verdades. Con ello, afirma, los principios de la lógica tradicional no corresponden a la realidad, son construcciones para deducir principios permanentes; en cambio, los principios de la lógica "viva" no se obtienen a priori, sino a posteriori, como una proyección sobre la razón humana del proceso por el que el mundo se realiza.

Las verdades eternas no las hallamos en las diversas ciencias; a lo largo de la historia de las ciencias encontramos distintos conocimientos que niegan, rectifican o amplían el conocimiento anterior. Por esto Lombardo habla de hipótesis en el desarrollo científico: "Con el empleo de verdades supuestas y de ver-

dades parciales, de hipótesis, ha ido avanzando el hombre, lentamente, en el conocimiento de la verdad, en el curso de su evolución: lo que ayer fue verdad hoy es error; lo que hoy es verdad será error mañana."^{21/}

En relación a la noción de verdad del autor consideramos que, por un lado, se refiere al conocimiento verdadero al que justamente le niega la eternidad del valor; pero, de esto a decir que lo que hoy es verdad será error mañana hay una diferencia. Con ello está generalizando y absolutizando unas relaciones específicas que se han dado a lo largo de la historia de la ciencia; no todas las teorías científicas han pasado de ser verdaderas a ser falsas o erróneas, ni necesariamente "deben" llegar a ello. Podemos hablar de que nuestro conocimiento actual es parcial y llegará tal vez a completarse gracias a las relaciones de conocimiento que se darán en un futuro; este complemento puede negar el anterior (falsearlo), pero también puede ser que sólo lo refuerce y amplíe, descubriendo nuevas relaciones entre los fenómenos. Además, Lombardo mismo sostiene explícitamente una posición dialéctica (entendiéndola como tesis, antítesis y síntesis); esta última no niega la tesis, sino que supera la contradicción conservando lo superado: no aniquila sino que enriquece.

En la Fenomenología de Hegel vemos cómo ningún momento tiene una significación aislada, ya que es producto o resultado de los momentos anteriores: por la contradicción interna que se da en un momento, éste se niega y pasa al otro, pero al superar la contradicción no se anula lo superado. Es una superación que con

^{21/} V. Lombardo. Escritos filosóficos. p. 49; el subrayado es nuestro.

serva, a la que Hegel denomina negación determinada: ".../ cuando el resultado se aprehende como lo que en verdad es, como la negación determinada, ello hace surgir inmediatamente una nueva forma, y en la negación se opera el tránsito que hace que el proceso se efectúe por sí mismo, a través de la serie completa de las figuras." ^{22/} Así, un momento se relaciona con los anteriores, y al mismo tiempo, como comprende la contradicción que se supera; se liga a los que le suceden, pues se engendran a partir de él. Además, en el proceso hay varios desarrollos que al término retoman el principio, pero éste es ya mediado y superado por el desarrollo, y así se llega a otro nivel. Al mismo tiempo, este punto tendrá su contradicción que lo llevará a un nivel superior, más complejo. A través de los diferentes niveles que se van alcanzando, siempre por la negación determinada, el proceso va de lo más abstracto a lo más concreto, de la inmediatez a la mediación y de lo indeterminado a lo determinado.

Además, cuando Lombardo habla de "la verdad" dice que es de un momento del proceso del conocimiento, que "la verdad" es relativa a un momento histórico; pero no aclara que la verdad es una relación en donde sujeto y objetos sean ambos términos correlativos en la unidad de un proceso. Así, por la cita anterior, -"ha ido avanzando el hombre en el conocimiento de la verdad"-, parecería que la verdad es, para el autor, algo ajeno al hombre, una "cosa" que está fuera y que poco a poco se le vaya acercando. O tal vez, esté equiparando "verdadero" con "objetivo" (entendido como objeto) y entonces sujeto y objeto son dos entidades separadas en el proceso cognoscitivo, por lo cual nunca el sujeto se

^{22/} G.W.F. Hegel, Fenomenología del espíritu, México: Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 55.

apropiaría del objeto como tal.

Ya Hegel en la Fenomenología planteó la necesidad de superar la posición que separa al sujeto del objeto, siendo fundamental captar la identidad de lo subjetivo y lo objetivo ya que, separarlos implica ver al conocimiento como un instrumento para apoderarse de lo absoluto que es lo verdadero. Esta concepción supone que el sujeto del saber y su objeto están separados y, con esto, el absoluto jamás podría ser saber de sí mismo, y el saber jamás podría ser saber del absoluto. El saber, en lugar de ser un instrumento, debe ser saber absoluto y saber del absoluto, de lo contrario estas relaciones nos conducen a un conocimiento separado de la verdad y la verdad separada del conocimiento: "Da por supuestas, en efecto, representaciones acerca del conocimiento como un instrumento y un médium, así como también una diferencia entre nosotros mismos y ese conocimiento; pero, sobre todo, presupone el que lo absoluto se halla de un lado y el conocimiento de otro, como algo para sí y que separado de lo absoluto, es, sin embargo, algo real /reell/; presupone, por tanto, que el conocimiento, que, al ser fuera de lo absoluto es también, indudablemente, fuera de la verdad, es sin embargo verdadero..."^{23/}

Por otro lado, Marx en los Grundrisse nos habla del método científico correcto que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, que es para el pensamiento la forma de apropiarse de lo concreto, reproduciéndolo como un concreto pensado. Este último es el resultado de la transformación de las intuiciones y representaciones en concepto. Pero, aclara Marx, en este método es ne

^{23/} G.W.F. Hegel. Op. cit., p. 52.

cesario que la sociedad esté presente en la representación como premisa; las categorías son el resultado de las condiciones históricas del proceso y tienen validez para esas condiciones y dentro de sus límites^{24/}. Marx propone, como postulado metodológico, considerar la sociedad como sujeto, como el sujeto real, que es necesario estudiar en su relación con el sujeto humano (que es sólo en sociedad). Dicho de otro modo, la sociedad es la unidad orgánica subyacente a las figuras o momentos del proceso, y, por tanto, presupuesto indispensable de toda investigación.

En consecuencia, consideramos que la concepción de Lombardo es muy superficial y manifiesta su incomprensión de la dialéctica. Esto lo conduce a visiones pobres y unilaterales. Sin embargo, él sostiene que su filosofía es dialéctica.

La dialéctica como método y ritmo universal.

Lombardo se hace llamar marxista, y como tal le es fundamental la dialéctica. Al respecto explica cómo la conciben Hegel, Marx y Lenin.

Según el autor, sin profundizar ni detallar, para Hegel la contradicción es verdad y no error. La "antinomía" se la encuentra en todos los objetos, representaciones, conceptos e ideas; es el movimiento del pensamiento que consiste en sobrepasar las contradicciones. La razón abstracta crea arbitrariamente las ideas fijas, en cambio, la razón concreta y viviente es esencialmente

^{24/} Cfr. C. Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Borrador 1857-1858. Vol. I, 12a. ed., México, Siglo XXI, 1962, p.p. 21-26.

dialéctica ("antinomía"). Lombardo explica en qué consiste la dialéctica para Hegel del siguiente modo:

La dialéctica es el arte de identificar y de superar las contradicciones, porque la contradicción no es ni un objeto ni un estado definido del pensamiento; es sólo un "momento" que prepara un progreso del espíritu. Desde que una idea se plantea implica la idea contraria, y del choque de las contrarias nace la idea superior que sobrepasa a las dos. Tesis, antítesis y síntesis, son los "momentos" sucesivos del razonamiento humano, considerados no sólo como fases de un desarrollo, sino también como el principio del movimiento mismo, como la causa que hace avanzar el trabajo de la razón: la idea de no-ser es un momento en el sentido de que permite a la idea de ser transformarse en la idea de devenir, que es un principio del progreso. Guardar, destruir y sobrepasar, AUFHEBUNG, es la lógica inherente al proceso del desarrollo.^{25/}

Ya habíamos dicho, por una lado, que la síntesis no niega la tesis, sino que supera la contradicción entre la tesis y la antítesis, conservando lo superado; por lo que la síntesis no aniquila sino que enriquece. Por otro lado, en el texto de Lombardo parecería que el proceso -que es la dialéctica misma- es únicamente lógico y por lo tanto subjetivo. Pero nosotros vemos que, en la Fenomenología del espíritu de Hegel, este proceso que es lógico en tanto que es de la conciencia, es también real, se le da a la conciencia en la experiencia vivida por ella, por lo

^{25/} V. Lombardo. Escritos filosóficos. p.p. 35-36; según el autor es el texto mismo de Hegel, pero no proporciona la referencia.

que el camino que "sufr" la conciencia es también del objeto y viceversa. Hegel mismo lo afirma en lo que podríamos llamar su definición de la experiencia: "Este movimiento dialéctico que la conciencia lleva a cabo en sí misma, tanto en su saber como en su objeto, en cuanto brota ante ella el nuevo objeto verdadero, es propiamente lo que se llamará experiencia."^{26/} Así, el proceso no es abstracto, sino un proceso que vive la conciencia en su experiencia, en donde siempre está en relación con el objeto.

Con respecto a Marx, Lombardo se limita a transcribir el pequeño párrafo del postfacio de El Capital en donde aquél crítica a Hegel afirmando que su método es la antítesis del hegeliano. Pero nuevamente Lombardo no profundiza en ello, sino sólo presenta la transcripción de dicho párrafo de Marx para continuar con Lenin.

Nosotros, en cambio, nos detendremos para hacer unas observaciones. En el citado postfacio, la primera afirmación de Marx es que debe distinguirse formalmente el método de exposición y el método de investigación. Esto viene a cuento ya que el Mensajero Europeo encontró que su método de investigación era rigurosamente realista pero "desgraciadamente" el método de exposición era dialéctico-alemán.

Por ello, Marx explica que en la investigación se busca asimilar en detalle la materia de estudio, analizando sus formas de desarrollo y encontrando sus nexos internos^{27/}. Una vez consegui

^{26/} G.W.F. Hegel. Op. cit., p. 58.

^{27/} El primer momento del proceso del conocimiento consiste en llegar a las determinaciones o conceptos simples mediante el análisis.

do esto, continúa el autor, se puede proceder a exponer adecuadamente el movimiento real^{28/}; afirmando que se puede tener la impresión de ser una construcción a priori cuando se logra reflejar, en la exposición, idealmente la vida de la materia.

Así, Marx afirma que su método es dialéctico, pero pone énfasis en que es la antítesis del método de Hegel. Explica que para él lo ideal sólo es lo material transpuesto a la cabeza del hombre, en cambio, para Hegel, el proceso del pensamiento es el demiurgo de lo real, y esto real sólo es la simple forma externa en que toma cuerpo.

Aquí, entonces, encontramos no ya el Marx que concibe a un Hegel ingenuo que pretende producir la realidad^{29/}, sino al Marx

28/ El segundo momento del proceso del conocimiento consiste en regresar al "punto de partida" para sintetizar o construir una totalidad orgánica rica en relaciones. Aquí cobran sentido las determinaciones o conceptos simples: reproducen lo real a través del pensamiento.

29/ En los Grundrisse según Marx, Hegel radicaliza el segundo momento del método científico, a tal grado que el pensamiento produce, crea lo real en vez de reproducirlo; literalmente: "/.../ he aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto /.../" (C. Marx. Op. cit., p.p.21-22; el subrayado es nuestro). En esta cita encontramos dos elementos. El primero lo repite Hegel hasta el cansancio en su obra: el pensamiento (el sujeto, lo abstracto) produce la realidad en la misma medida en que la realidad produce el pensamiento. Consideramos que no hace falta la distinción que hace Marx entre producir y reproducir para comprender esto. Hegel no es tan ingenuo para afirmar lo que tanto critica de la tradición filosófica: el dualismo sujeto-objeto, pensamiento-realidad, abstracto-concreto o forma-contenido. Porque si Hegel realmente afirmara que la realidad es producida por el pensamiento, implícitamente afirmaría que son independientes, que están separados, que poseen autonomía en y por sí mismos. Asimismo, para Hegel el pensamiento ni parte de sí mismo, ni se concentra, profundiza o se mueve por sí mismo; lo hace en y con el objeto, la realidad. Cuando sostiene que lo racional es real y lo real racional, no considera que la razón del sujeto (el sujeto, que es como razón) produzca la realidad, y que por ello está sea racional.

ner de pie" o "de cabeza", sino de comprender la alteridad como proceso: no hay realidad sino para una conciencia y no hay conciencia sino de una realidad. En otras palabras, con la dialéctica se supera la concepción dualista de sujeto-objeto, lo cual implica invalidar las esquematizaciones "idealismo-materialismo".

En relación a la concepción leninista de la dialéctica, igual que con Hegel y Marx, Lombardo menciona que el texto es del propio autor. Lenin definiría la dialéctica como la "enseñanza de la unidad de los opuestos"; lo único permanente es el constante cambio dialéctico de la realidad, cuyo movimiento no es rectilíneo, ni simple, sino complejo. Para Lenin, los rasgos fundamentales y esenciales de la dialéctica que formulan y determinan teóricamente las leyes del ser y del devenir son los siguientes:

El carácter transitorio de todas las formas, su nacimiento, desarrollo y destrucción; la falta de límites absolutos y, al mismo tiempo, el carácter ondulatorio del desarrollo y la transformación de la cantidad en cualidad; la continuidad cuantitativa y las interrupciones cualitativas; la división de la unidad y las contradicciones del todo; el desenvolvimiento de estas contradicciones y el conflicto de los contrarios como ley inmanente del movimiento; la transformación de uno de los contrarios en un nuevo contrario; la negación de la forma antigua y su reaparición con nuevas características; la contradicción entre la forma y el contenido; la relación que cada cosa guarda con las demás y la universalidad poliédrica de esas relaciones, así como los diferentes tipos de las mismas relaciones, no sólo desde un punto de vista causal sino también coexistente...^{31/}

que reconoce el valor de la obra hegeliana, tomando también en cuenta sus limitaciones: "el idealismo":

El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional.^{30/}

La dialéctica de Hegel está de cabeza; su sistema es "idealista" en tanto las contradicciones, que son el motor de la dialéctica, se constituyen en el concepto que el sujeto construye de la realidad. Lo que hizo Marx es "enderezar" esa dialéctica y desarrollar un sistema "materialista"; las contradicciones en éste se encuentran en la realidad misma, y ya no en el concepto que el sujeto se forma de ella.

Este es el sentido en que Hegel es "idealista": la contradicción surge de la manera en que la conciencia conceptualiza su realidad. En cambio, en Marx, la contradicción surge del objeto mismo, está en él y lo constituye, independientemente de que la conciencia se dé cuenta de ello. Entendemos en este sentido que el método de Marx sea la antítesis del de Hegel: es "materialista".

Sin embargo, consideramos que la cuestión de base no es "po

^{30/} C. Marx. El Capital. Crítica de la economía política. Vol. I. Traducción de Gonzalo Gaces, 1^{ra.} reimp., Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. XXIV.

Para Lombardo, desde el punto de vista científico, es injustificable la tesis de la permanencia del ser, por lo que queda sólo en pie la doctrina del devenir, de la evolución. Pero, dentro de ella, la dialéctica hegeliana no es válida ni admisible "porque divide arbitrariamente el universo: el espíritu en constante superación, proyectándose sobre la naturaleza pasiva."^{32/}

La evolución puede concebirse, afirma el autor, de dos maneras: como evolución mecánica o como evolución dialéctica. La primera postula el desarrollo gradual de las cosas; comprende la evolución como una serie de hechos causales, como un desarrollo rectilíneo (A es causa de B; B es causa de C, etc.). En cambio, la evolución dialéctica sostiene que el devenir es un proceso infinito y contradictorio en el cual se da la interdependencia de sus elementos; explica la evolución como un desarrollo en espiral en el cual se dan interrelaciones necesarias y complejas entre todos los elementos (A es causa de B, B se opone y obra sobre A; de esta acción recíproca surge C que sobrepasa a las anteriores y las sintetiza).

Lombardo sostiene esta segunda concepción de la evolución, y concluye que el ritmo del universo es la dialéctica. Nada hay eterno ni armonioso en el mundo; todo es y desaparece, nace y se transforma mediante la oposición que enriquece y garantiza su renovación en el devenir:

El ritmo del universo es la dialéctica: afirmación, negación, aparente retroceso, reafirmación parcial del hecho originario o de la idea

^{32/} loc. cit. Nozavamente encontramos la incomprensión del pensamiento hegeliano, la superación de la separación y el dualismo entre sujeto y objeto.

primitiva, nueva reacción, nueva síntesis y, así, en sucesión ininterrumpida, en evolución que progresa sin cesar, la transformación de todas las cosas, de todos los seres y de todas las instituciones, dando nacimiento a nuevas formas de vida que llevan en su propia entraña la causa que ha de aniquilarlas, llegado su momento, para que de ellas surja la vida, otra vez, en plena juventud.^{33/}

Lombardo dice profesar el marxismo-leninismo, y por tanto, defiende a la dialéctica como método y ritmo universal. Pero su concepción de la dialéctica es bastante discutible como hemos señalado en cada oportunidad. Para finalizar con ello queremos hacer notar la fragilidad de su base teórica en un pasaje de la polémica que sostuvo con su maestro Caso. En él afirma: "existen cuerpos amarillos, todos diversos entre sí, como existen los cuerpos blandos y los duros; pero lo amarillo, lo blando y lo duro no existen en la naturaleza, son simples abstracciones de la mente, entidades irreales."^{34/}

En esta cita encontramos cómo el autor equipara abstracción con irreal, no existente en la naturaleza; con esto presenta una postura del materialismo ingenuo feuerbachiano que se opone al materialismo dialéctico. Además, esta postura implica contradicción con uno de los elementos fundamentales de El Capital de Marx: el trabajo concreto y el trabajo abstracto son ambos reales en cada trabajo. Metodológicamente Marx parte de esta pareja de opuestos (como reales) para desarrollar su teoría del va-

^{33/} Ibid. p. 48.

^{34/} Caso-Lombardo. Op. cit., p.p. 187-188.

lor y analizar, criticando, la sociedad capitalista en general^{35/}.

Consideramos que Lombardo no comprendió qué era la dialéctica, pero él afirma que el hombre piensa dialécticamente ya que la dialéctica del universo es "reflejada" en nuestro pensamiento como parte que es del mundo^{36/}. Con lo cual el pensamiento es sólo el reflejo, el hombre es pasivo en el proceso de conocimiento; sujeto y objeto vuelven así a separarse, y con ello se elimina precisamente la dialéctica ya que es contradictorio reducirla al objeto. Pero, si bien es pasivo en un primer momento, el autor le otorga la actividad: la razón se caracteriza por ser el resultado máximo de la evolución de la naturaleza y también por el hecho de ser capaz de transformar la naturaleza de la cual procede^{37/}.

Fundamentándose en esta capacidad, Lombardo considera a nuestro siglo primordial tanto para el desarrollo de la filosofía como de la humanidad: en la actual transición del capitalismo al socialismo las escuelas filosóficas se encuentran en lucha. El "idealismo", que niega la capacidad de la razón para conocer la esencia de las cosas, busca perpetuar el orden social; en cambio el

35/ "Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso". (C. Marx. El Capital. p.p.13-14). Además, si Lombardo no entendió esto, no era posible que comprendiera el concepto de plusvalía.

36/ Cfr. Caso-Lombardo. Op. cit., p.p.224-225.

37/ Cfr. V. Lombardo. las corrientes filosóficas en la vida de México. 3a. ed., México, Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1976, p. 115.

materialismo dialéctico, que afirma la existencia de la realidad independientemente del pensamiento, sostiene la posibilidad de conocer por medio de la razón y, que si bien la existencia determina la conciencia, ésta, a su vez, puede transformar la existencia.

Como la práctica es la que demuestra una teoría, Lombardo asegura la crisis última del "idealismo" y augura la victoria al materialismo histórico:

Y como la única prueba para la validez de una doctrina filosófica es la práctica, la demostración de su eficacia para mejorar la vida social, la crisis en que se debaten los sistemas idealistas, anti-intelectualistas, metafísicos, es definitiva. En cambio, la filosofía materialista y dialéctica ha servido para construir un mundo nuevo, que todos los días crece geográfica y políticamente, y que acabará por ser el único en la tierra que habitamos.^{38/}

Entonces, para Lombardo, "la filosofía" es el materialismo dialéctico; uno de sus postulados principales es que la realidad es un proceso dialéctico. Este proceso, a su vez, está íntimamente ligado y se constituye a través de la historia. Es en ella en donde, para el autor, se confirman las tesis de la filosofía, fundamentalmente con la constitución de la nueva sociedad.

^{38/} Ibid., p.p.116-117.

II LA CONCEPCION DE LA HISTORIA

Materialismo histórico.

Cuando el objeto del materialismo dialéctico es el desarrollo de la sociedad humana, se denomina materialismo histórico; éste afirma que, al igual que en la naturaleza, el desarrollo de la colectividad se realiza a través de contradicciones y la contradicción fundamental se produce entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Lombardo asume esta posición; para él los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico son principalmente las leyes que conducen el proceso de lo que existe; con base en ellos se debe realizar el estudio de una determinada sociedad.

El principio fundamental y de orden general del materialismo histórico, según el autor, es el siguiente^{1/}: la sociedad está en un constante desarrollo determinado, principalmente, por los instrumentos de la producción económica; éstos producen el aumento de las fuerzas productivas que, a su vez, originan los cambios en las relaciones de producción. En un determinado momento del proceso, surge la contradicción "violenta" entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; con ello se da un cambio súbito (de la cantidad a la calidad) del sistema social, de la estructura de la sociedad. Esta alteración estructural produce una transformación superestructural: la variación de las ideas filosóficas, religiosas, jurídicas, artísticas y científicas; a su vez, esto

1/ Gfr. Mesa redonda de los marxistas mexicanos. p. 28.

cambio en la superestructura "refluye" en los instrumentos de producción, cerrándose el ciclo explicativo del devenir histórico.^{2/}

Según Lombardo, el materialismo histórico postula que la vida social está determinada por las condiciones materiales: el factor geográfico, el demográfico y el económico, siendo este último el determinante. El factor económico es el modo de producción, es decir, la manera de producir los bienes que el hombre necesita para su subsistencia. El modo de producción está constituido por dos elementos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción^{3/}. Esta totalidad conforma la estructura de la sociedad; la superestructura, en cambio, está constituida por las ideas que se expresan en la ciencia, la filosofía, la religión, el derecho, el arte. Dijimos que la estructura es el factor determinante, pero también se da la relación entre ésta y la superestructura gracias, según el autor, principalmente a las ciencias, y entre ellas por la ciencia natural: "Las ciencias naturales no solamente explican la naturaleza, sino que, aplicando sus principios, ayudan poderosamente a la transformación del medio geográfico. De ese

2/ Lombardo, en los textos que trabajamos, en pocas ocasiones menciona explícitamente el concepto "política". Como veremos en el transcurso del presente capítulo, consideramos que el autor pone en exceso énfasis en el aspecto económico o estructural de la sociedad, lo cual lo lleva a esquematizaciones y visiones unilaterales. Pero, al referirse a las etapas que son necesarias para el tránsito del capitalismo al socialismo, afirma la supremacía del ámbito político para transformar el económico.

3/ Por fuerzas productivas, entiende Lombardo, los instrumentos de producción, la fuerza humana de trabajo y los hábitos productivos (la técnica). Con respecto a las relaciones de producción, el autor explica que el desarrollo histórico presenta cinco etapas en la evolución humana: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

modo, la superestructura, la ciencia, se vincula, se relaciona con la estructura de la sociedad humana."^{4/}

Aquí empezamos a vislumbrar la asunción del economicismo por parte de Lombardo, y de la concepción de la metáfora topológica de la sociedad en la que la infraestructura determina a la supraestructura. Esta esquematización fue muy difundida en la primera mitad de este siglo adquiriendo mucha fuerza. Veremos cómo Lombardo se adhiere a esta visión de la sociedad, lo cual, en tanto que es el punto de partida teórico, le acarrea como consecuencia que su concepción sea cada vez más unilateral, rígida y pobre. Si bien en el capítulo anterior vimos que el autor, en ciertos pasajes, afirma la interdeterminación de todos los componentes del universo, no es capaz de poner énfasis en la sociedad como una unidad orgánica en donde se relacionan y determinan mutuamente todos sus elementos^{5/}.

Para Lombardo, en general, como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad, se consideran los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués; a cada uno de

4/ Mesa redonda de los marxistas mexicanos., p. 28. Si bien la ciencia, dentro de la metáfora topológica, está ubicada en la superestructura, con ella se encuentran también otros factores como el ideológico, jurídico, político, religioso y artístico. Todos ellos influyen o repercuten en la conservación, desarrollo o transformación de la sociedad. Esta aclaración viene a cuento, en tanto que Lombardo pone énfasis en el aspecto científico (y en el al producto de las ciencias naturales) presentando aún más una visión unilateral y esquemática de la sociedad.

5/ Si bien, como mencionamos en el capítulo anterior, Lombardo no podía conocer los Grundrisse, Marx en un pasaje nos habla de los organismos: "Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos." (C. Marx. Op. cit. p. 20).

mación del sistema económico (la infraestructura)^{8/}.

El movimiento histórico.

Según Lombardo, el desarrollo de los movimientos históricos fue realizado por minorías en provecho de minorías. Parecería, por un lado, que la historia la efectúan "sujetos concretos", es decir, individuos; y por otro, que depende de unos cuantos, no de la totalidad. Vemos aquí la unilateralidad de la concepción del autor no sólo a nivel estructural, sino también en relación a los individuos que constituyen una sociedad; señalemos que con ello se presenta el problema de la "voluntad" de los sujetos en el devenir histórico que trataremos más adelante.

La burguesía, continúa Lombardo, realizó el último gran movimiento histórico; las fuerzas que hicieron posible el desarrollo de ésta fueron el progreso de los instrumentos de trabajo, del modo de la producción y el progreso de las relaciones sociales; pero, ahora, esas fuerzas se vuelven contra ella marcando un nuevo período de la historia humana. Ya dijimos anteriormente que las relaciones que fungen en un momento como formas de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierten en obstáculo para las mismas en otro momento, debido al surgimiento de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

^{8/} Como se hizo expreso en el capítulo anterior, Lombardo afirma la teoría del reflejo del conocimiento, según la cual el sujeto es pasivo y sólo en un segundo momento le atribuye la actividad en la práctica; aquí podemos ver el paralelismo con la concepción estructural de la sociedad: la superestructura es un simple reflejo pasivo, que sólo puede transformar en un segundo momento al sistema económico.

ellos le corresponden determinadas formas ideológicas especiales y características: un régimen jurídico y político, un concepto religioso, una teoría estética y una doctrina moral.

Como dijimos anteriormente, las fuerzas productivas de la sociedad, en cierto grado de su desarrollo, entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. Con ello, tales relaciones se transforman, de ser las formas del desarrollo de las fuerzas productivas, pasan a ser obstáculos para estas fuerzas. Esta transformación en la estructura repercute en la superestructura ocasionando la "revolución"^{6/}; Lombardo lo expresa en los siguientes términos: "El cambio de la base económica mina entonces, con más o menos rapidez, toda la superestructura y se produce la revolución, el choque entre las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas que prevalecen, y el nuevo régimen económico que pugna por abrirse paso."^{7/}

En la evolución histórica, continúa el autor, es perseverante esta contradicción debido a los propios antagonismos de la vida material. En cada sistema económico podemos observar cómo se producen formaciones ideológicas que lo reafirman, esclarecen y sostienen. Pero Lombardo sólo le atribuye movilidad al régimen económico, pues considera que las formas ideológicas son estáticas; cuando surge la transformación de un sistema, las formaciones ideológicas se mantienen iguales hasta que sean sustituidas por otras. Así, las diferentes etapas progresivas de la formación económica de la sociedad se constituyen con base en la transfor-

^{6/} Veremos más adelante cómo concibe Lombardo una revolución.

^{7/} V. Lombardo. Escritos filosóficos, p. 50.

Para el autor, la existencia y supremacía de la burguesía está condicionada esencialmente por la acumulación, por parte de los particulares, de la riqueza, es decir, por la formación y acrecentamiento del capital. A su vez, la existencia del capital está subordinada al salario. Por ello, entre el desarrollo de la burguesía y el del proletariado hay una relación directamente proporcional: los obreros existen por el trabajo y éste acrecienta el capital.

Entonces, en el capitalismo, basado en la propiedad privada de los medios de producción, la contradicción interna se da entre una mayoría, ya que el trabajo es cada vez más social, y una minoría, que cada vez es más pequeña y que obtiene el provecho del producto del trabajo^{9/}. Para Lombardo, la única manera de resolver esta contradicción, inmanente al sistema capitalista, es estableciendo un sistema social que elimine al capitalismo, originando un nuevo régimen en el que ya no existe la lucha de clases; socializando los medios productivos, pasando de la propiedad privada a la propiedad de toda la sociedad; realizando el tránsito del capitalismo al socialismo. Este, como veremos, es dado por el aumento progresivo y la distribución equitativa de los bienes y servicios necesarios para la elevación del nivel de vida del pueblo, teniendo así acceso a los beneficios de la cultura.

Además, afirma el autor, en el régimen de la propiedad pri

9/ Lombardo no menciona el concepto de plusvalía. Recordemos que en el capítulo anterior se establece la diferencia entre concreto como real y abstracto ligado a irreal. Con esta concepción surge el problema de las modalidades del trabajo y con ello la dificultad de entender el concepto de plusvalía.

vada, el hombre es fuerza de trabajo sujeta a las leyes del mercado, deja de ser el objeto y el fin de sí mismo; con esto pierde su carácter de creador^{10/} para transformarse en parte de los mecanismos de la producción y del Estado. El hombre en el capitalismo se constituye en cosa, y el mundo, que es producto suyo, se le enfrenta y le es hostil: se encuentra alienado.

Para Lombardo, la libertad^{11/} comienza donde termina el trabajo determinado por la necesidad y los fines exteriores; el individuo establece relaciones "justas" o "injustas" con sus semejantes, dependiendo del grado en que las fuerzas productivas progresen y de la forma en que se distribuyan sus frutos. Si el sistema sólo aprovecha a un pequeño número, es un sistema "injusto" y las relaciones sociales hacen imposible la libertad. En cambio, si la distribución es equitativa pues alcanza a todos, el trabajo se transforma en un instrumento ya no determinado por fines exteriores, sino por necesidades internas, y despliega las capacidades creadoras radicadas en la razón y en el espíritu del hombre.

Entonces, para el autor, la estructura social es la que determina el modo de vida de los individuos, y afirma que en nuestro siglo, el hombre vive en el caos. Al respecto señala que el existencialismo y la filosofía católica no han podido dar una solución positiva a ello, ya que no se dirigen al fundamento que lo provoca: la estructura económica de la sociedad, que se basa en la explotación de la mayoría por una minoría privilegiada, convir

^{10/} La concepción de Lombardo sobre el hombre la analizaremos en el siguiente capítulo.

^{11/} También en el capítulo siguiente trataremos la concepción de la libertad que sostiene el autor.

tiendo a los hombres en "cosas". Y si bien es un fenómeno económico, por "reflejo" es también político y, a su vez, ideológico.

Es importante examinar brevemente la crítica que hace Lombardo a la doctrina católica de su época, por ser uno de los elementos que más le preocupan y ataca. Para el autor, es ingenuo creer, como lo hace esta doctrina, que la dirección del desarrollo de los problemas políticos pueda darse por la decisión del querer humano; con lo cual elimina o anula el factor voluntad en el devenir histórico, aunque concibe, como hemos dicho anteriormente, que la historia la realizan ciertos sujetos de la sociedad (una minoría).

En sus Escritos filosóficos, Lombardo explica que la doctrina contemporánea del catolicismo social trata de encontrar una solución a las consecuencias del régimen capitalista^{12/} que satisfaga, tanto a la clase propietaria, como a la trabajadora^{13/}. Esta doctrina, afirma, busca resolver la lucha de clases mante

12/ Según Lombardo, en nuestra época, el antagonismo entre la clase que posee los medios de producción y la clase que sólo posee su "esfuerzo", se agudiza. El objeto del acrecentamiento y acumulación del capital es el lucro individual de la riqueza, sin importar los medios para lograrlo. Este lucro ha producido en todas las relaciones sociales desorden, corrupción y caos. A consecuencia de ello, afirma el autor, el hombre pierde su dignidad; las libertades son sustituidas por la libertad de comercio; surge la desocupación en alto porcentaje; disocia la familia; prostituye a las mujeres proletarias; fomenta el crimen, la embriaguez, el uso de drogas; aumenta las enfermedades y la mortalidad infantil; degenera la raza; provoca al instinto sexual; la educación pierde su función directriz de la conducta; los países fuertes imponen relaciones económicas a los débiles, perdiendo estos su evolución autónoma; y es incapaz de "seguir" dirigiendo los destinos humanos." (Sfr. V. Lombardo. Escritos filosóficos. p.p.52-53.)

13/ La clase propietaria y la trabajadora representan las fuerzas antagónicas creadas por las contradicciones ingénitas del régimen capitalista.

niendo las clases sociales: un convenio entre ambas clases que permita mitigar el dolor de una y abatir un poco la suficiencia y el orgullo de otra. Esta doctrina sostiene la tesis de Aristóteles del justo medio entre los extremos del defecto y el exceso, la cual implica exclusivamente un cambio cuantitativo de las cosas^{14/}.

Lógicamente, continúa Lombardo, el error del catolicismo consiste en creer que la evolución radica en la transformación de un fenómeno en otro sin que se dé un cambio cualitativo, por lo que ignora las leyes de la naturaleza, del proceso dialéctico^{15/}. Además, esta doctrina es una forma de la escuela "idealista", en tanto sostiene que la razón impone el orden en el universo. En los Escritos filosóficos el autor expresa al respecto:

Afirmar la necesidad de un medio equitativo entre el capitalismo y el socialismo, es llevar a cabo, consciente o inconscientemente, una interpretación antidialéctica de la historia; es atribuir a la naturaleza un orden creado exclusivamente por el pensamiento; es un simple deseo y no la aplicación de una ley natural, de un principio científico; es querer la continuidad del régimen capitalista cuando este régimen no puede prevalecer debido a los efectos que ha engendrado en el curso de su evolución y que

^{14/} Recordemos que en el capítulo anterior, al tratar de la lógica tradicional y del mundo inmóvil con respecto a sus tres axiomas principales, aclaramos que la virtud aristotélica no modifica los extremos, en tanto que sólo implica un cambio cuantitativo y no cualitativo.

^{15/} Una de esas leyes, como hemos visto, es que finalmente el cambio es un cambio de cantidad a calidad.

lo han convertido en ineficaz para seguir gobernando los destinos de la sociedad humana.^{16/}

Para Lombardo, afirmar que las instituciones sociales permanecen implica sostener que la naturaleza del hombre es excepcional; explicar antropológicamente el universo; concebir que la historia es producto de la conciencia; "falsear la verdad"; tratar de alcanzar fines imposibles; pensar deductivamente a partir de principios racionales sin base en la vida.

En relación a esta afirmación tajante del autor, consideramos que sostener uno de los puntos mencionados no implica necesariamente sostener los otros; sin embargo, como hemos visto, al concebir Lombardo la oposición irreconciliable entre "materialismo" e "idealismo", todo lo que niege la tesis del primero entraría en el segundo bloque, en el cual, en última instancia, se postula al hombre como un ser sobrenatural.

Por todo lo anterior, para Lombardo, el catolicismo no puede solucionar el conflicto social; para lograrlo es necesario centrarse en la estructura económica de la sociedad que es lo que provoca dicho conflicto. Con base en su visión topológica y economicista, el autor afirma que en una revolución se destruye el sistema económico primero y después las "formas de la vida pública": un movimiento revolucionario prepara también un cambio en el pensamiento social y provoca el surgimiento de nuevos principios.

La característica de las revoluciones, según Lombardo, es que sus hechos son "trascendentales": se valora el pasado y el presente para crear un porvenir "más humano y más justo". En ellas se exaltan los valores espirituales y la elevación de la persona

^{16/} V. Lombardo. Escritos filosóficos, p. 21.

lidad humana en todos sus aspectos. Los levantamientos populares dan la apariencia de ser un movimiento político que busca alcanzar mayores bienes materiales, pero lo que se disputa en el fondo es un mayor "respeto" a la calidad humana, una mayor libertad y mejores posibilidades de realizar un "ideal" en la vida. Porque la miseria no es sólo la insatisfacción del organismo, sino principalmente del espíritu inactivo que emplea todas sus fuerzas en proporcionarse los bienes elementales que requiere el aspecto biológico.

Esta concepción de las revoluciones la expresa Lombardo en "El sentido humanista de la Revolución Mexicana", artículo redactado en 1930, época en la cual todavía su pensamiento estaba bajo la influencia de la filosofía de Antonio Caso. Podemos ver como da mayor importancia al "espíritu" en las transformaciones sociales que a la situación económica, aunque a esta última no la elimina. Aun no es economicista, todavía no cae en el reduccionismo mecanicista según el cual la infraestructura determina la superestructura. En el mencionado artículo el autor considera que:

Mientras la renta personal permite el ocio -el tiempo que no se emplea en subvenir a las necesidades físicas- que proporciona la posibilidad de pensar y de actuar al servicio de satisfacciones no corporales, la desigualdad económica no provoca movimientos de importancia histórica; pero cuando rebaja al hombre en su dignidad y eleva los bienes materiales a la categoría de desiderata de la existencia, engendra siempre una inconformidad vigorosa que asume todas las formas desde el alegato filosófico hasta la lucha armada. Por eso los regímenes de opresión son odiados por todas las fuerzas humanas; por la carne hambrienta, por el es-

les en toda sociedad y son homogéneas, es muy discutible. ya que, como mencionamos en el capítulo anterior, consideramos necesario plantear la diferencia entre clases sociales y estamentos, lo cual repercute en la concepción de la lucha de clases.^{18/}

Criticamos la concepción simplista y esquemática de Lombardo. Sostenemos que la sociedad es una totalidad orgánica en la cual todos sus elementos se interdeterminan y relacionan; las clases sociales constituyen el conjunto de relaciones posibles sólo en una sociedad capitalista; dichas clases no son homogéneas, sino que la riqueza de las relaciones de fuerza de una sociedad se manifiesta en la diversidad de facciones que surgen en las clases sociales; por ello, la lucha de clases se expresa tanto vertical como horizontalmente.

Como dijimos, Lombardo sostiene que la historia es la historia de la lucha de clases. Y considera que esta lucha se origina por la propiedad privada. Hay que aclarar al respecto que el concepto de propiedad privada, al igual que clases sociales y lucha de clases, es característico de la sociedad capitalista. El autor nuevamente extiende el concepto a otros periodos históricos. Marx expone la especificidad del concepto en un pasaje de La ideología alemana. La primera forma de la propiedad fue la propiedad tribal, en la cual el individuo tiene derecho a disfrutarla como posesión; en la Edad Media esta propiedad pasa por varias etapas hasta llegar a la propiedad privada: ".../ hasta llegar al capital moderno condicionado por la gran industria y la competencia universal, a la propiedad privada pura, que se ha despojado ya de toda apa-

18/ Cfr. Apéndice: III La lucha de clases y el Estado.

píritu aherrojado, por la voluntad condenada a ejercicios sin trascendencia.^{12/}

Así, a la sumisión moral corresponde siempre una sumisión económica. Por consiguiente, la causa del hombre libre, afirma Lombardo, es la del ser dotado de la facultad de crear su destino; la queja popular tiene ese sentido y es la misma en todos aquellos que sufren las consecuencias de un régimen que monopoliza tanto bienes morales como económicos.

La lucha de clases y el Estado.

La raíz de los movimientos históricos y de las revoluciones que se llevan a cabo en ellos, está constituida por los antagonismos sociales.

El materialismo histórico, como hemos dicho, es para Lombardo la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la sociedad; así, los cambios que se operan en ésta van también de lo cuantitativo a lo cualitativo, y con estos saltos se resuelven las contradicciones sociales produciendo nuevos fenómenos.

El autor afirma que la contradicción fundamental de la sociedad, la existencia de las clases antagónicas, engendra la lucha de clases: la historia de la sociedad humana, desde el esclavismo hasta la actualidad, es la historia de la lucha de clases.

La concepción de Lombardo según la cual existen clases socia

^{12/} V. Lombardo. "El sentido humanista de la Revolución Mexicana" en Conferencias del Ateneo de la Juventud. Pról., notas y recopilación de Juan Hernández Luna. México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1962, p. 159.

riencia de comunidad y ha eliminado toda influencia del Estado sobre el desarrollo de la propiedad. A esta propiedad privada moderna corresponde el Estado moderno ∟...∟"^{19/}

Según Lombardo, para suprimir la propiedad privada, causa de la lucha de clases, hay que transformarla en propiedad social, teniendo presente que a un régimen de producción económica siempre le corresponden determinadas relaciones sociales y una determinada organización de la sociedad. La principal organización, jurídica y política, en el capitalismo es el Estado; a este respecto podemos ver la asunción de las ideas de Lenin por parte de Lombardo: "El Estado es el que refleja su estructura ∟de la sociedad∟, el régimen de producción que prevalece y las relaciones entre las diversas clases sociales ∟...∟ No hay Estado al margen de las clases sociales o por encima de ellas. El Estado es siempre instrumento de la clase social dominante."^{20/}

Consideramos que esta última afirmación debe ser matizada. Primero hay que aclarar que la clase social dominante no es homogénea, que hay facciones de clase por lo que la lucha no es sólo vertical, sino también horizontal. Además, el Estado no es simplemente "la junta que administra los bienes de la burguesía", sino que entre ésta y el Estado hay una ruptura y una asimetría. La dominación en el capitalismo no es sólo la asimetría entre capital y trabajo, sino también entre Estado y sociedad civil. El capitalista que despoja al trabajador de los medios de producción,

^{19/} C. Marx y F. Engels. La ideología alemana, p. 71.

^{20/} V. Lombardo. Selección de obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones Frente Popular Socialista, vortorial "El Combatiente", 1977, p. 250.

es, a su vez, despojado de los medios de coacción física legítima.

Por otro lado, el autor se adhiere a una concepción sustancialista del Estado: no lo considera como una relación específica de dominación. Para Lombardo, organizándose políticamente, la clase trabajadora debe crear su partido para transformarse en la clase dominante y dirigir el Estado, estableciendo así su dictadura. Con ello se deja también ver la separación entre lo económico y lo político: los sindicatos^{21/} se preocuparían por el primer aspecto y los partidos por el segundo.

Si, como hemos dicho, ponemos énfasis en el aspecto orgánico de la sociedad y la consideramos como una multiplicidad de relaciones, no podemos separar las relaciones económicas de las políticas. Por ejemplo, en una fábrica no sólo se dan unas relaciones de producción, sino también de dominación, en tanto una parte posee algo que la otra no tiene.

El socialismo.

Lombardo considera, como dijimos anteriormente, que la clase trabajadora debe establecer su dictadura mediante la creación de su partido, transformándose en la clase dominante y dirigente del Estado. El objetivo de ello es la socialización de la propiedad.

Para él sólo mediante la supresión de la propiedad privada,

^{21/} Aclaremos que sólo mencionamos, a partir de las lecturas hechas de la obra de Lombardo, esta separación de los sindicatos y partidos, pero no nos ocuparemos de ella por considerarla más allá de nuestra presente investigación.

que es la causa que engendra la lucha de clases, es posible alcanzar la sociedad sin clases, ni luchas, ni violencias, ni miserias, ni injusticia, ni lucro y explotación del hombre por el hombre. Aclara que se trata de abolir la propiedad burguesa, no la propiedad en general. La propiedad en el capitalismo se mueve entre dos términos antagónicos: capital y trabajo. El trabajo asalariado crea el capital, que es la propiedad que explota a aquel y que se acrecienta con base en la producción de más trabajo asalariado para nuevamente explotarlo. Así, el trabajo asalariado no crea propiedad para el proletariado.

Por ello, dice el autor, ser capitalista es ocupar una posición a la vez personal y social en la producción. El capital es una fuerza social, no personal, ya que es producto colectivo; el capital es puesto en movimiento por los esfuerzos combinados de todos los elementos que constituyen una sociedad. Así, con la transformación del capital en propiedad común, se busca que éste pierda su carácter de clase, que cambie el carácter social de la propiedad.

Lombardo considera muy esquemáticamente que esta socialización de la propiedad se logrará en diversas etapas. Primero el proletariado debe constituirse en la clase directora (a lo que denomina la conquista de la democracia). Con esta supremacía política "arrancará" a la burguesía poco a poco el capital, centralizando en manos del Estado los instrumentos de la producción para aumentar, cambiar y controlar las fuerzas productivas.

Es notoria en esta concepción de Lombardo la supremacía e importancia que le otorga a la política, ya que, como hemos visto, sostiene un determinismo economicista en relación con la me

táfora topológica de la sociedad. En esta primera etapa, diría Lombardo, debe producirse un cambio superestructural para modificar la estructura de la sociedad.

Según el autor, cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido y la producción esté concentrada en "manos" de los individuos asociados, el "Poder público" perderá su carácter político. Por este poder entiende el poder de una clase para oprimir a otras. Por ello, el proletariado, al erigirse como clase directora, destruye las relaciones de producción capitalistas, eliminando, a su vez, los antagonismos, por lo que aniquila las clases y, al mismo tiempo, su dominación. Con ello el proceso finaliza constituyendo una nueva sociedad: "En substitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos."^{22/}

Aclaremos que si bien al destruirse las relaciones de producción capitalistas desaparecen las clases sociales que les son características, ello no implica que se elimine la dominación. Debido a la división social del trabajo (principalmente la división entre trabajo manual e intelectual) surgen estratificaciones o niveles que constituyen relaciones sociales asimétricas.

Para Lombardo la ley de la historia es que todos los países pasarán del capitalismo al socialismo cuando las condiciones lo determinen. Con esto podemos ver la concepción mesiánica de la historia que desde Grecia ha acompañado a muchos pensadores como por ejemplo a Platón, San Agustín, Francis Bacon, Rousseau y Marx:

^{22/} V. Lombardo. Escritos filosóficos, p. 55.

el inevitable desarrollo de toda la humanidad hacia una sociedad "perfecta".

El socialismo, afirma el autor, busca mejorar las condiciones materiales de vida de todos, pero no sólo, sino que también que todos puedan disfrutar los beneficios de la cultura. En el hombre toda libertad creadora lo libera, pero hay una creación suprema: la creación de un nuevo tipo de hombre. Por ello Lombardo afirma que el socialismo es un nuevo humanismo.

El socialismo implica un cambio social. Lombardo explica que el hombre se propone cambiar el régimen social en el que vive cuando éste entra en crisis; para ello es necesario que los conflictos sociales e internos de la comunidad ya no puedan ser resueltos con reformas parciales. Y afirma que se vive ya la última crisis del régimen capitalista aunque no desaparecerá al mismo tiempo en todo el mundo, porque es la ley de la evolución histórica que se dé un desarrollo desigual de las fuerzas productivas y del avance de la humanidad. Por esto, no surge simultáneamente en todo el mundo la revolución contra el sistema capitalista y de la propiedad privada de los medios de producción, aunque es inevitable que aparezca.

El autor sostiene un fatalismo histórico. Pero aclara que este desarrollo no es simultáneo en todas las sociedades ya que depende de las condiciones objetivas de cada una de ellas. Para Lombardo es inevitable el surgimiento del socialismo en todo el mundo como resultado del proceso de agudización de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. En relación a ello, recordemos que, con la revolución de octubre, Rusia pasó de una organización feudal a una sociedad que pretende estructurar las rela-

ciones sociales basándose en el socialismo. Este sistema social surgió no de uno capitalista sino del feudal; aunque en este último ya se encontraban rasgos inherentes al capitalismo pero no desarrollados, ni agudizadas las contradicciones específicamente características de éste.

Teniendo presente el optimismo que siguió a las décadas de la revolución de octubre, para Lombardo, el socialismo ya no es una teoría sin comprobar, ni una promesa, sino una realidad; es una doctrina que reduce a la impotencia las tesis idealistas; es una nueva visión del universo que descubre la armonía y la unidad de sus partes; es una teoría válida sobre la historia que explica científicamente el inevitable cambio de los sistemas sociales que se basan en la explotación del hombre; es el único régimen social en el que florece la libertad; es el único sistema político que concluye con la enajenación del hombre; y es la única perspectiva que lo engrandece.

A la par con el mencionado optimismo aparece el triunfalismo: en los países socialistas, según Lombardo, no hay lucha de clases, crisis económicas ni desempleo, y los derechos individuales no se oponen al interés común. Además, se va aumentando el uso de la ciencia y la técnica con lo cual se desarrollan las fuerzas productivas "sin obstáculos". Así, dichos países tienen un ritmo de crecimiento sin paralelo, contrastado con el desarrollo de los países capitalistas; se da un crecimiento de las fuerzas productivas sin precedente, ya que no hay intereses privados en oposición a los intereses del conjunto social y, además, porque la economía se basa en un plan "científicamente calculado".

Podemos resumir los rasgos del socialismo, según el autor,

en los siguientes términos: no hay clases sociales; la igualdad no es sólo un principio jurídico sino real. Todos tienen las mismas necesidades y derechos; tanto hombres como pueblos y naciones. No hay discriminación racial. La libertad de creencia es un derecho. La investigación científica es obligación del Estado. Y es enemigo de la guerra.

Sin embargo, recordemos que para Lombardo el socialismo es un nuevo humanismo; por ello no es un fin en sí mismo, sino un camino que le puede dar al hombre la riqueza que el capitalismo le niega: el reconocimiento de su poder espiritual, que es lo que hace a la vida digna de vivirse. Así, los obreros buscan salarios buenos para vivir bien, pero buscan también otros valores: la cultura. Mediante ella transformarán el régimen en el que viven consiguiendo libertad espiritual, que es el mayor don del nuevo régimen basado en la justicia.

De este modo, en la concepción de Lombardo podemos ver cómo el socialismo es este paraíso terrenal en donde los individuos viven en la "perfección"^{23/} sin miseria, sin injusticia, sin ignorancia y sin racismo, por ejemplificar sólo algunos aspectos. Este paraíso, para el autor, es creado por el proletariado^{24/} guiado

^{23/} Ligado a la concepción mesiánica de la historia, encontramos el concepto y el ideal de "perfección". Este concepto presenta varios problemas que aunque no trataremos los dejamos mencionados: su relación con la religión, la finitud del hombre, la moral, y la objetivación de la realidad.

^{24/} Aquí encontramos el problema del proletariado como el motor de la historia. Como aclaramos en su oportunidad, hay que tener presente que el proletariado como clase no es homogéneo, sus intereses son múltiples y contradictorios; lo político (el nivel estructural de la sociedad) posee preeminencia sobre la política (la actividad teórico-práctica de los sujetos concretos); y que la dominación implica una relación asimétrica que conforma el dinamismo social.

por la filosofía.

Debido a que el materialismo dialéctico es considerado por Lombardo como una guía para la acción, no es una filosofía completa ni cerrada, ya que el concepto fundamental del marxismo es la liga indisoluble entre la teoría y la práctica.

La burguesía no puede seguir dirigiendo a la sociedad, porque pretende detener la marcha de la historia. Representa lo viejo, lo que muere. La clase obrera, lo nuevo, lo que crece, la fuerza renovadora de la vida humana. Por eso su filosofía -el materialismo dialéctico- dejó de ser sólo una doctrina y se ha convertido en instrumento constructor de un mundo distinto al del pasado, el mundo socialista.^{25/}

Y son las masas, que siempre están en movimiento, las que en los momentos decisivos crean a sus líderes y éstos, a su vez, recíprocamente, influyen en ellas y las dirigen.

Con Marx, es, pues, importante conocer, pero para transformar la naturaleza poniéndola al servicio del hombre, para cambiar la sociedad y mejorar la existencia colectiva. Así, la filosofía del materialismo dialéctico no sólo constituye una doctrina, sino una práctica, y es en la realidad donde se comprueba la validez de sus tesis. De este modo, se cumpliría, según Lombardo, la "tesis XI sobre Feuerbach".

^{25/} V. Lombardo. La filosofía y el proletariado. p. 91.

III LA CONCEPCION DEL HOMBRE

El tercer punto central que escogimos exponer del pensamiento de Lombardo, la concepción del hombre, se articula a partir de sus explicaciones sobre la libertad, la creatividad, la crítica a la religión y la afirmación del paraíso terrenal (proletario) que incluye una nueva moral. La revisión de estos puntos nos llevará a una visión más completa del pensamiento filosófico del autor.

La libertad.

Debido a que el hombre es el único ser viviente con razón, Lombardo modifica la frase cartesiana "Pienso, luego existo" por "Existo porque pienso". Además, este pensar lo concibe íntimamente relacionado con el saber y el transformar: "Pensar es saber y saber es transformar el mundo y la vida, cambiar la realidad por otra mejor."^{1/} Así, a partir del conocimiento, producto del pensar, se puede forjar el destino, transformando a la naturaleza en auxiliar de los planes de una forma de vida nueva.

El problema que entonces se plantea es el de saber si el hombre es capaz de crear su existencia y de cambiarla de acuerdo con sus necesidades. Afirmar la incapacidad de ello o considerar que se puede hacer todo independientemente de las condiciones históricas son dos actitudes idénticas para Lombardo; son posturas irracionales, ya que desprecian a la razón como instrumento de conocimiento y de posibilidad para crear el camino que ha de seguir

^{1/} V. Lombardo. Summa. México, Universidad Obrera de México, 1983, p. 17.

el hombre.

La primera posición se basa en el supuesto de que una fuerza sobrenatural manda en el hombre y éste es sólo pasivo; la otra, en cambio, supone la primacía de la conciencia sobre todo el mundo exterior. El hombre cree, en esos dos casos, ser ajeno a la naturaleza y a sus leyes; así su incapacidad o su facultad ilimitada le viene de fuera.^{2/}

Pero, dice Lombardo, existe una tercera actitud: la de los que creen en su capacidad de conocer y de actuar como parte de la naturaleza. Para éstos la realidad es una, además de estar sujeta a principios: la historia es producto del hombre y éste es producto de la historia.

El autor concibe al hombre como el resultado de la evolución general, por lo que se encuentra sujeto a las leyes que rigen todo lo que existe. Así, rechaza la concepción que considera al hombre como un ser de excepción en el seno de la naturaleza. Y aclara que los órdenes, reinos y géneros de la naturaleza son creados por el pensamiento con base en el método del conocimiento; pero en la naturaleza los fenómenos no tienen diferencias esenciales.^{3/}

Con ello, Lombardo pone énfasis en la unidad de lo diverso, pero sacrificando la especificidad; no concibe la unidad de la uni

2/ Este es el argumento principal por el cual rechaza estas posturas, lo cual conlleva una crítica total a la religión, como veremos más adelante.

3/ Parecería que Lombardo sostiene la diferencia entre lo que podríamos denominar la "racionalidad del conocimiento" y la "racionalidad de lo real". Recordemos que para él existen los cuerpos amarillos, pero lo amarillo lo considera una abstracción, irreal.

dad y la diferencia, la totalidad diferenciada, en donde la totalidad se constituye a partir, precisamente, de la diversidad que le es vital.

Así, para Lombardo, la realidad es una totalidad en constante proceso, en la cual se encuentra el hombre como parte integrante de la misma:

No hay mundo material y mundo inmaterial: la naturaleza, el espíritu y la historia, deben concebirse como un proceso, como un mundo único que obedece a continuas transformaciones y a un constante desarrollo.^{4/}

Desde un punto de vista científico es inexplicable una fuerza o factor independiente de los demás que se dan en el universo. Por ello afirma el autor que la libertad de la voluntad humana, concebida como facultad de obrar independientemente de las leyes naturales, es una idea de carácter religioso que atribuye al hombre un origen divino, distinto y privilegiado al del resto del mundo.

Así, para él, el libre albedrío, entendido como causa y efecto de sí mismo, no tiene posibilidad "cosmológica" ni "psicológica", debido a que todos los fenómenos constituyen una concatenación basada en el ritmo dialéctico del conjunto, el cual tiene el carácter de necesario.

El conocimiento de esta necesidad encauzado a la realización de determinados objetivos, posibilita la libertad. Esta reside en el dominio de la naturaleza, fundamentado en el conocimiento de las leyes que rigen su desarrollo:

^{4/} V. Lombardo. Escritos filosóficos, p. 48.

La necesidad, empero, sólo es ciega en cuanto no se la comprende. La libertad consiste, precisamente, en la convicción de la necesidad, en la conciencia de las leyes naturales y en la posibilidad de proyectarlas racionalmente sobre determinados fines; consiste en la capacidad de decidirse con conocimiento de causa; en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en el conocimiento y en la comprensión del ritmo histórico, parte del proceso universal.^{5/}

Así, el hombre no es libre en un sentido ilimitado; la libertad irrestricta del hombre que postula la filosofía "idealista", lo que hace es aislarlo. La libertad, para Lombardo, no es imaginar la conciencia del hombre fuera de la naturaleza sino en ella, como fruto de su devenir y como su factor primordial, en tanto que puede actuar sobre el mundo exterior y transformarlo, poniéndolo en consonancia con sus necesidades.

La libertad es conocer las leyes de la naturaleza y manejarlas, aumentando así el dominio del hombre sobre ella. Los que carecen de libertad son los que no saben el origen, carácter y posibilidades del hombre; los que conocen esto son libres.

Por ello, pone énfasis el autor en que la principal tarea del individuo es cultivar sus facultades intelectuales para que aumente su eficacia sobre el medio en el que vive.

Cabe destacar cómo Lombardo enfoca el problema de la libertad a partir de la relación conciencia-naturaleza, sin explicitar el fundamento o supuesto que permite esta relación: la sociedad. Consideramos que sólo en ella el hombre desarrolla sus facultades

5/ V. Lombardo. Op. cit., p. 49.

y, por tanto, solamente en la comunidad es posible la libertad.

Sin embargo, Lombardo agrega: la libertad es una facultad concreta y por ello se encuentra ligada a la marcha de la historia. En cada período, la libertad implica destruir las barreras que impiden al hombre disfrutar de su existencia^{6/}. Pero, afirma, es un derecho del hombre y sólo sirve a los que aceptan conquistarlo.

El autor expresa su concepción de la libertad y de sus condiciones en los siguientes términos:

Quando la sociedad esté integrada por individuos de una sola clase, los que trabajan, se habrán establecido las bases para la verdadera libertad que estriba en poder construir un régimen social que permita a todos el acceso fácil a los servicios creados por la ciencia y por la técnica, y que hará posible el disfrute de gran parte del tiempo para que el hombre pueda vivir con la presencia constante de la belleza, de la armonía que engendra la interacción.^{7/}

A pesar de afirmar que la libertad es relativa a un momento histórico concreto, en la cita anterior absolutiza nuevamente, habla de la "verdadera libertad". Parecería que la libertad, a lo largo de la historia, ha ido avanzando de menor a mayor y que llegará el momento histórico en que alcance la cúspide, y con ello,

6/ Lombardo afirma la relación estrecha entre los deseos del hombre, su acción, y su concepción del universo. Para él, todos los actos de la gente "intonsa" "..." obedecen a normas impuestas a la sociedad por quienes elaboran -de acuerdo con el desarrollo de la ciencia y con los intereses colectivos a los que se hallan vinculados-, los conceptos filosóficos y los principios políticos que a ellos los empujan como simples muñecos." (Ibid. p.p.25-26.)

7/ V. Lombardo. Suzana, p. 54.

le preguntamos a Lombardo, ¿ se daría el fin de la historia y de la ciencia ?.

El hombre como Homo Creator.

Para Lombardo la característica del hombre es ser Homo crea-
tor, lo que lo distingue es su poder de creación. Sapiens y faber
no son sus caracteres esenciales, ya que pensar y forjar instru-
mentos son cualidades de algunos animales. El rasgo principal y
fundamental del hombre es su poder de creación, porque la facul-
tad de planear su trabajo, de pensarlo y ejecutarlo no la poseen
los animales.

Dejando de lado la cuestión de si los animales forjan o no
instrumentos, el autor no explica en qué sentido algunos piensan,
lo cual plantea problemas y parecería que se contradice: anterior-
mente mencionamos que la razón la concebía exclusiva del hombre,
ahora, por un lado afirma que algunos animales piensan (¿saben y
transforman?) y por otro que la característica del hombre es trans-
formar.

La caracterización del hombre que proporciona Lombardo es
confusa y no toma en cuenta otros aspectos que configuran el ser
humano.

Como dijimos, para el autor la característica del hombre es
ser creador; la causa del tránsito de la animalidad hasta el Homo
creator fue el trabajo. Cuando explica cómo se dio el cambio,
afirma que todo tiene historia, no sólo el hombre, y esta historia
es un proceso creador^{8/}.

8/ Cfr. V. Lombardo. La filosofía y el proletariado. p. 26.

Aquí, Lombardo no explica en qué sentido está entendiendo el término historia; parecería que equivale a desarrollo, evolución, cambio, etc. Frente a esto, consideramos cuestionable el que las cosas tengan historia, pensamos que ésta es en relación al hombre. Por otro lado, si la historia es un proceso creador y todo tiene historia, la característica de creador no sería exclusiva del hombre.

La concepción de Marx que el autor pretende sostener es mucho más compleja en el original. En uno de los pasajes de la Sagrada familia^{9/} Marx sostiene que el hombre es un ser natural dotado de fuerzas naturales, por las cuales es activo y está condicionado y limitado. Por otra parte, los objetos existen fuera de él, pero como son objetos de sus necesidades, sobre ellos exterioriza su vida. Así, el hombre como ser natural, tiene su naturaleza y su objeto fuera de sí y, al mismo tiempo, él es un objeto para otros seres.

Pero, el hombre no es sólo un ser natural, sino un ser natural humano, es decir, es para sí mismo, es un "ser genérico", por lo que actúa y se afirma en su ser y en su saber. Así, la naturaleza (tanto objetiva como subjetiva) no existe inmediatamente adecuada al ser humano, sino que va adecuándose a través de la historia.

Para Marx se puede distinguir al hombre de los animales por la conciencia, la religión u otros fenómenos, pero se diferencia cuando comienza a producir sus medios de vida, y con ello produce

9/ Cfr. C. Marx y F. Engels. La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época. Tr. del alemán por Mercedes Rocas. 1^a ed., México, Grijalbo, 1983, p.p. 56-60.

Lombardo expresa su posición filosófica de la siguiente forma:

∟...∟ creemos que el hombre es un producto de la naturaleza; que el mundo exterior al hombre forma y guía su espíritu; que la conciencia es principalmente social y no individual; que no es el hombre el que crea a voluntad suya la historia, sino la historia la que crea las ideas humanas; que la libertad no consiste en desunir la naturaleza del hombre, atribuyéndole un carácter de poder divino, sino en obrar racionalmente dentro del proceso dialéctico de las leyes históricas.^{11/}

En el apartado anterior señalamos el hecho de que Lombardo no menciona el fundamento de la relación conciencia-naturaleza: la sociedad. Sin embargo, por la cita anterior encontramos que "la conciencia es principalmente social y no individual". Al respecto debemos subrayar que es tanto social como individual. Si el autor efectivamente sostuviera una visión dialéctica no podría oponer, si es congruente, la totalidad a la particularidad.

Para Marx la historia surge de la necesidad del hombre de producir su vida, y esta producción se realiza siempre de un modo determinado. Con ello, la conciencia es un producto social: en la "conciencia de especie" el hombre ratifica su vida social, lleva al nivel del pensamiento su existencia, y a la inversa, la "conciencia-genérica" confirma el "ser de la especie" por lo que es como ser pensante.

Así, el hombre es un individuo particular pero es también la totalidad: "existencia subjetiva de la sociedad pensada y experi

^{11/} Caso-Lombardo. Op. cit., p. 268.

indirectamente su vida material.

Marx considera que el ser de los individuos depende de las condiciones materiales de su producción, porque lo que son coincide con lo que producen y el modo cómo lo llevan a cabo.

El fundamento de la existencia humana y de la historia son las condiciones de vida. La producción de los medios para satisfacer las necesidades (la vida material) que implica y conduce a nuevas necesidades, es el primer hecho histórico.

En la medida en que la producción comprende la cooperación de diversos individuos, esta producción de la vida conlleva una doble relación: natural y social. Y así, el hombre y las circunstancias se hacen recíprocamente, siendo estas relaciones el fundamento de la "sustancia" o "esencia" del hombre.

Como puede verse, Lombardo, en sus textos, esquematiza y simplifica en exceso la concepción de la que pretende ser expositor.

Para Lombardo, el hombre es Homo creator, es creador de su poderío sobre la naturaleza de la que surgió, gracias al trabajo. El hombre fue el creador de sí mismo y de sus dioses, y progresivamente se ha elevado, por el trabajo social, hasta llegar a considerarse el único amo del mundo. Pero ahora, el problema es "pasar del yo al nosotros"; cuando el individualismo se apague nacerán en el hombre nuevas fuerzas creadoras y la sociedad se elevará^{10/}. Entonces, el hombre alcanzará su plenitud, concluyendo la lucha milenaria entre el hombre y el hombre y entre el hombre y la naturaleza.

^{10/} Tal vez Lombardo al mencionar la elevación de la sociedad se refiera a alcanzar el paraíso, ese paraíso terrenal, el socialismo, en el cual no hay injusticia, hambre, ignorancia...

mentada."^{12/} Sin embargo, Lombardo no tiene en cuenta estos matices.

Crítica a la religión.

Como hemos visto a lo largo de esta exposición, es muy importante la crítica que hace el autor respecto a los conceptos de la religión. Afirma que el hombre en sociedad hace la religión y no ésta al hombre; e iguala a la religión con la ignorancia: el origen de ésta se debe a una concepción falsa de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Para Lombardo, los hombre primitivos constituyeron la magia y después la religión, para atraer a favor suyo las fuerzas que ellos mismos, con su imaginación, habían creado. Así, por falta de conocimiento de la realidad, se inventaron mitos. La primera cuestión que se plantean es la explicación del mundo y después la del origen del hombre. A este respecto, coinciden en que fue una "voluntad" sobrenatural la que lo creó. Una vez concebida la esencia del mundo, surge, en la mente primitiva, la idea de que todo es inestable y que el mundo está condenado a desaparecer.

Así, la magia y la religión, que surgieron de la ignorancia de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, dominaron las ideas humanas por mucho tiempo hasta que el conocimiento de di-

12/ Cfr. C. Marx. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. 2a. reimp., México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 105. Además, Marx afirma: "El pensar y el ser son distintos, pero al mismo tiempo están en unidad recíproca." Lo cual tampoco comprendió Lombardo como vimos en su oportunidad en el capítulo de "la concepción de la filosofía".

chas relaciones, la explicación de su origen y posibilidades, elevaron al hombre convirtiéndolo en un ser libre.

A continuación afirma Lombardo, la ciencia ha venido en ayuda de la verdad^{13/}. Pero, aclara, cada avance de la ciencia es obstaculizado por los restos del pensamiento primitivo convertidos en prejuicios.

Parecería que para el autor religión es equivalente a pensamiento primitivo; con relación a ello consideramos que además de haber una diversidad de religiones que hay que tomar en cuenta, éstas han cambiado a lo largo de la historia. Aunque, como señala Marx en la Ideología alemana refiriéndose al cristianismo, las religiones no tienen historia en el sentido de que sean "autodeterminaciones" o "desarrollos del espíritu religioso", sino que las diferentes formas que en distintas épocas han cobrado obedecen a causas sociales, pues así como las condiciones materiales conllevan una determinada forma de sociedad y de organización política, implican también una determinada forma de la conciencia religiosa.

Por otro lado y con el propio Marx, consideramos al fenómeno religioso mucho más complejo que el simple resultado de la ignorancia o de la concepción "falsa" de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Si el ser humano es el conjunto de las relaciones sociales, el "sentimiento religioso" es también un producto social.

En convergencia con el positivismo, Lombardo concibe a la

^{13/} Aquí nuevamente vemos su concepción no dialéctica de la verdad, la considera como algo ajeno y como objeto; en vez de concebirla como una relación relativa al momento histórico-concreto en el cual surge.

religión como una etapa necesaria dentro de la historia de la humanidad, pero es transitoria y debe ser superada por la ciencia.

Por otro lado, a la religión la considera enajenante y justificadora de la injusticia, en la medida en que proclama que el sufrimiento e injusticia terrenales padecidos por el hombre, se transformarán, después de la muerte, en el goce de la felicidad y la justicia celeste.

Para Lombardo, religión es ignorancia; pero, además se enfrenta al problema de que está institucionalizada. Si no fuera una institución política -con casta sacerdotal, liturgia y ética-, los dogmas desaparecerían del individuo cuando alcanzara el conocimiento de su realidad. Pero, afirma, las iglesias utilizan los dogmas para prevalecer y disputar o compartir el poder. Por esto, continúa, combaten a los que destruyen las bases de sus tesis y tergiversan el valor científico y el sentido del materialismo.

El autor, por un lado, no consideró a la religión como un elemento de cohesión social posible en pueblos altamente religiosos como es el caso de América Latina. Por otro, concibió a las iglesias como un bloque homogéneo, no fue capaz de entender cómo en éstas, y en todo fenómeno social, existen antagonismos y relaciones asimétricas, enmarcadas en la jerarquía eclesiástica, que implican diversidad ideológica y política.

Así, sostiene Lombardo, entre religión y ciencia hay una oposición irreconciliable; la primera pretende mantener la dualidad entre materia y espíritu, en cambio la ciencia procura demostrar que es falso el dualismo y que el hombre sólo está sujeto a la naturaleza. Por ello, considera al socialismo tan relevante en el desarrollo de la humanidad:

El socialismo no es una religión. Esta consiste en subordinar la conciencia humana a Dios, en admitir la intervención divina en la conducta del hombre. El socialismo es humanismo puro, reivindicación del hombre, rescatándolo de las sombras de la ignorancia y de su temor religioso originarios.^{14/}

El paraíso terrenal.

Este socialismo ha de llevar a la "transfiguración" del hombre y a la instauración del "paraíso" aquí en la tierra.

Para Lombardo, la "transfiguración" del hombre radica en su fuerza "mental": la realidad está bajo su dominio ya que conoce las leyes de su estructuración y de su devenir. Por esto, afirma, el hombre ha decidido construir su reino en la tierra y ya no en un más allá como sostiene la religión. La realidad de este reino no es imposible, al contrario, es sólo cuestión de tiempo. Viendo la historia de China hasta la construcción de la sociedad socialista, afirma:

¿.../ es el hombre el que la crea ¿la vida/ y
 ¿.../ la vida es la esencia de lo humano. Ahora podemos decir que las causas de la elevación del espíritu son las fuerzas que están albergadas en lo profundo de la conciencia del hombre, de su voluntad de construir la sociedad justa. Mientras fue esclavo, siervo o proletario, el hombre no pudo florecer porque vivía alienado; pero nunca perdió su esperanza ni aceptó jamás su impotencia.^{15/}

^{14/} Caso-Lombardo. Op. cit., p. 269.

^{15/} V. Lombardo. Causas de la elevación del espíritu humano. México, Universidad Obrera de México, 1960, p. 15.

La construcción del mundo nuevo es llevada a cabo por el hombre de acuerdo con sus necesidades y anhelos; buscando que sea un mundo en el que todos puedan vivir con holgura, con servicios y con acceso al saber.

Esta tarea de construir una sociedad mejor corresponde a los que sufren y aspiran a liberarse de su condición de alienados. Es la clase obrera la que transformará la sociedad capitalista ya que, para Lombardo, es la única clase social que tiene ese interés. Aquí el autor tendría que aclarar qué elementos incluyen su concepto de clase obrera, porque no sólo los obreros sino también campesinos^{16/} los que buscan un cambio de sociedad. Además, encontramos a los intelectuales que llevan a cabo también una función en todas las revoluciones de la historia^{17/}.

Para el autor, en la construcción de la nueva sociedad se pretende que todos los individuos puedan vivir con holgura, para ello es necesario un desarrollo económico acelerado. Pero, subraya, este desarrollo no es la característica principal del socialismo, sólo es el punto de partida para propósitos mayores: su meta es el hombre del futuro. El hombre que deje de ser objeto de mercado, que no lo exploten y que no pueda explotar a los demás; que teniendo satisfechas sus necesidades biológicas pueda dedicarse la mayor parte de su tiempo al desarrollo de sus facultades. "En todas partes en donde se da el socialismo/ lo principal de

16/ Si bien depende de las condiciones objetivas de cada país en un momento histórico determinado, principalmente en el caso de América Latina los campesinos representan una fuerza considerable para cualquier proyecto político.

17/ El mismo Lombardo buscó este cambio no perteneciendo a la clase obrera.

la obra colectiva es la formación de un nuevo tipo de hombre, de nuevas relaciones sociales, de nuevos vínculos entre los pueblos y de nuevo trato internacional."^{18/}

Considera Lombardo que en los países en los que se ha llevado a cabo esta transformación, los individuos viven en la "perfección", en el "paraíso terrenal": sin miseria, sin injusticia, sin ignorancia, sin racismo... Y este paraíso es creado por el proletariado guiado por la filosofía.

Para el autor el objeto de la filosofía durante muchos siglos fue sólo conocer la realidad para establecer cuál era el lugar del hombre en la naturaleza y cuál la meta de su vida. En todas las épocas y lugares surgieron disciplinas con este fin, ya que el hombre no puede vivir sin explicarse el mundo circundante y su quehacer. Esta explicación fungió como fundamento de su conducta y de las relaciones sociales.

Frente a esto, él plantea que fue hasta el surgimiento del materialismo histórico, y en ello consiste su "victoria", que el hombre tomó conciencia de su capacidad creadora y de los medios para llevarla a cabo. Al fin el hombre se conoció a sí mismo: emancipado de la alienación material, intelectual y moral, el hombre es constructor. Así, en el socialismo florece el humanismo.

Con base en la filosofía del materialismo histórico, Lombardo determina la misión del hombre: "La misión más alta a la que el hombre puede aspirar es la misión de acelerar con su conducta el advenimiento del destino histórico"^{19/}; el cual consiste en la

^{18/} V. Lombardo. La filosofía y el proletariado. p. 108.

^{19/} V. Lombardo. Escritos filosóficos. p. 55.

inevitable consolidación del socialismo que reinará en todos los rincones del orbe.

Cabe destacar que a este nuevo mundo Lombardo lo denomina socialismo. Esto contrasta con la concepción marxiana en la cual se plantea la nueva organización, designada con el nombre de comunismo, como una etapa del desarrollo de la humanidad a la que se llegará pasando primero por un período de transición: el socialismo o fase inferior del comunismo.^{20/}

Para Marx, del que Lombardo así se aparta, el socialismo es sólo una fase en la cuál se organizarían las relaciones sociales en su conjunto, de tal forma que permitirían pasar a la fase superior. Entre sus diversas características se destaca que en el socialismo el hombre es asalariado en relación a su trabajo y todavía permanece el Estado (aunque con la dictadura del proletariado debería ser un Estado que se va anulando como tal); en cambio, se propone que en el comunismo el trabajo será en relación a la capacidad del sujeto y la retribución con base en sus necesidades; además en esta fase superior se postula la inexistencia del Estado.

En Marx encontramos que el nuevo mundo es el comunismo, y el socialismo es sólo una período de transición en el cual permanecen aún estructuras del sistema capitalista como son clases sociales,

^{20/} Sin embargo, en su texto Escritos sobre el movimiento obrero, Lombardo menciona que: "El régimen socialista tiene dos etapas. La primera, la etapa inferior, es el socialismo. La segunda, la etapa superior, es el comunismo." (V. Lombardo. Escritos sobre el movimiento obrero. México, Universidad Torero de México, 1975, p. 419.) Explica que la diferencia entre ellas es dada por el modo de retribución del trabajo; en la primera es con base en la importancia del trabajo que se realiza, en cambio, en la etapa superior, a cada quien según sus necesidades.

Estado, dominación, capital, salario, etc. Lombardo absolutiza como definitivo un socialismo de Estado, muy conforme con el modelo staliniano.

Por otra parte, en la Ideología alemana^{21/} Marx afirma que el comunismo debe darse a nivel mundial y surgirá debida al incremento y alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual implica el intercambio "universal" de los hombre produciéndose simultáneamente en todos los pueblos el fenómeno de la masa "desposeída".

Y, al derrocar el sistema capitalista "¿.../la liberación de cada individuo se impone en la misma medida en que la historia se convierte totalmente en una historia universal ¿.../ la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones sociales."^{22/} Así, los individuos se liberan y se relacionan con la producción (también espiritual) de todo el mundo y pueden adquirir la capacidad para disfrutar las creaciones humanas.

La concepción de Lombardo, no incluye esta característica de universalidad, y su afirmación del Estado tampoco le permite subrayar este aspecto de liberación del individuo. En consecuencia, su concepción de la moral será igualmente mecanicista, determinada y necesaria.

^{21/} Cfr. C. Marx y F. Engels. La ideología alemana, p.p. 36-39.

^{22/} C. Marx y F. Engels. Op. cit., p. 39.

La moral.

Para Lombardo el "bien" y el "mal" tienen la misma característica que las nociones de verdad y error: son valores que se circunscriben a la conciencia de las distintas clases que constituyen una sociedad determinada históricamente. Esta conciencia, explica, es el producto de las condiciones objetivas que fundamentan a cada una de estas diversas clases sociales, es decir, es el resultado de las condiciones económicas de producción e intercambio.

Las relaciones de intercambio de servicios y de productos, continúa, las contraen los hombres independientemente de su voluntad; estas relaciones son determinadas y necesarias, y corresponden al grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

Retomando el autor la metáfora topológica, aclara: estas relaciones que constituyen una totalidad conforman la estructura económica de la sociedad, la "base real" a partir de la cual se erige la "superestructura jurídica y política". Y como a la superestructura le corresponden determinadas formas sociales de conciencia, es la existencia social del hombre lo que determina su conciencia, no ésta su existencia; el proceso social, político e intelectual está determinado por el modo de producción.

Debido a que concibe Lombardo que las formas ideológicas imperantes (las normas políticas, jurídicas, morales, religiosas y estéticas) en una sociedad tienen como finalidad mantener el régimen de la producción, afirma que los "individuos" que construyen estas formas son los que poseen y manejan las fuentes y

y los medios de producción^{23/}.

La moral, dentro de esta visión topológica de la sociedad, se encuentra ubicada en la "superestructura". Con base en ello, Lombardo define a la moral como normas de conducta establecidas por la clase dominante para la reproducción del sistema social. La clase que domina, para beneficio de ella misma, formula una teoría de la conducta, es decir, la moral. Esta concepción, concidera, es válida para toda sociedad ya que desde la primitiva hasta la capitalista, cada vez con mayor precisión, en las relaciones sociales ha estado siempre presente el antagonismo de clase.

En sus Escritos filosóficos el autor sostiene la urgencia de instaurar una ética universal, una moral "realmente humana"^{24/}. Con ello presenta nuevamente una concepción del desarrollo histórico que necesariamente desembocará en la eliminación de los antagonismos sociales, tanto a nivel regional como internacional. Aclaremos que Lombardo sólo postula la necesidad de esta nueva moral, no especifica su contenido, debido que para su construcción es condición previa la consolidación del socialismo. En otras palabras, la transformación de la superestructura se realizará necesariamente después de la alteración de la estructura:

^{23/} Aclaremos que, en primer lugar, es insostenible afirmar que sean unos "individuos" quienes producen la ideología dominante. Ellos son parte de un estrato social, determinado por la relación que mantiene con otros elementos del conjunto social. En segundo lugar, es cuestionable que los capitalistas se encargen directamente de la elaboración del discurso ideológico; considerando que éste es el resultado no sólo de la correlación de fuerzas sociales, sino también de la lógica propia de cada contenido teórico.

^{24/} El autor utiliza indistintamente los conceptos ética y moral. No diferencia la disciplina cuyo objeto de estudio es la práctica moral con dicha actividad.

Pero para llegar a la conquista de una moral realmente humana, substraída a los antagonismos de clase o al recuerdo de ellos, tendremos que llegar antes a un tipo de sociedad en la que no sólo se haya abolido el antagonismo de clases, sino que además de abolido, se haya olvidado y desarraigado de las prácticas de la vida.^{25/}

El esquema al que podemos llegar después de la lectura del autor, en relación a la transformación de la "superestructura" de la sociedad, sería el siguiente: primero se da el cambio estructural, segundo, surge el vacío y olvido de la superestructura que justificaba la estructura anterior, y tercero, se puede empezar la constitución de la nueva superestructura que justificaría a la estructura implantada.

Para nosotros, en cambio, partiendo del hecho de que la sociedad es una unidad orgánica, la transformación de un ámbito de la sociedad conlleva la alteración del conjunto. Le podemos preguntar a Lombardo: ¿cuál es la base, motor o causa del cambio estructural?, ¿se da por sí mismo?.

Si consideramos que las relaciones económicas son, a la vez, políticas y se fundamentan en la ideología, la consolidación de un cambio en estas relaciones estructurales es manifestación, entre otras, de una transformación en el nivel "superestructural" (concientización política, rechazo de la ideología de la clase dominante, por ejemplo). Además, hay que tener presente que la ideología de una sociedad no es homogénea ni única debido a las diversas fuerzas y antagonismos sociales, tanto verticales como horizontales.

Por otro lado, para Lombardo, la moral que pretende ser válida universalmente plasma las tendencias conservadoras o revolucionarias de su momento. Por ello afirma que la moral que tiende a la permanencia es aquélla que representa en su momento el porvenir:

- La moral que más garantías de permanencia contiene, hemos dicho antes, es aquella moral que representa en el presente la conmoción del presente, el porvenir; es decir, la moral proletaria.^{26/}

Con esta concepción parecería que el autor contradice el esquema que mencionamos anteriormente, y estaría de acuerdo con nuestras afirmaciones: por un lado afirma que con el cambio estructural surge el vacío y olvido de la superestructura que lo justificaba para después empezar la constitución de una nueva superestructura; por otro, sostiene que la moral proletaria represente en el presente el porvenir. Pero la consecuencia es que en el capitalismo la moral no es homogénea (consideramos que tampoco lo es cuando hablamos de moral de clase), ni necesariamente debe surgir ese vacío superestructural para constituir una nueva superestructura.

Así, en una sociedad podemos encontrar una ideología dominante, pero ello no implica que sea la única, al contrario, es dominante en relación a otras. Además, la nueva superestructura no surgiría después del vacío y hasta del olvido de la anterior, sino precisamente a partir de las ideología anteriormente dominadas. Lo cual no necesariamente es nulificar y eliminar totalmente la

26/ Ibid. p. 55.

dominante. Por ello hay que tener presente, como hemos mencionado antes, -y como Lombardo no lo hace-, que todos los aspectos sociales y sus transformaciones están íntimamente interrelacionados y se constituyen mutuamente. Además, que la realidad entendida como un proceso dialéctico, está constituida por la mediación de la negación determinada, en la cual las contradicciones son superadas en un sentido hegeliano, es decir, superación que conserva lo negado.

Marx en la Ideología alemana afirma que toda ideología y las formas de conciencia que le corresponden no tienen una historia ni desarrollo propio sino que "/.../ los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia."^{27/}

Sin embargo, creemos que hay razón para considerar que este vínculo no es externo sino intrínseco, es decir, que sus elementos se constituyen a partir de su interrelación. El esquematismo de Lombardo y su errónea concepción de la dialéctica no le permiten verlo así.

Para Marx, el cambio de ideas se debe al cambio de circunstancias y no a deducciones teóricas. Para el proletariado (y consideramos que para cualquier ser humano) muchas ideas no han existido y por ello no necesitan ser eliminadas; y si se adhiere a una idea, las circunstancias se han encargado y se encargarán de ir las modificando.

^{27/} C. Marx y F. Engels. La ideología alemana, p. 26.

CONCLUSIONES

Como hemos mencionado, el marxismo de la primera mitad del siglo en América Latina, se caracterizó por su versión stalinista. A Lombardo le tocó vivir el triunfalismo de la revolución de octubre y recibir la difusión del marxismo delineada por esta circunstancia.

Así, si bien le podemos criticar su poca preocupación por dirigirse a las fuentes originales (disponibles en su época), él se ubica en un momento histórico y es representativo de este. Pero hay que tener presente que la circulación de textos filosóficos, a partir de los años cincuenta, tuvo un gran auge y surgieron, intensificándose, visiones del marxismo más orgánicas que entran en conflicto con la concepción pobre y rígida del stalinismo.

Lombardo no participó de este desarrollo y enriquecimiento teórico; se limitó a la información y a la presentación de un marxismo de los años veinte y treinta, sin interesarse por las polémicas teóricas y nuevas interpretaciones que fueron surgiendo.

Este hecho pudo darse como consecuencia de que Lombardo fue realmente un hombre práctico, es decir, un político, que participó activamente en la consolidación de instituciones en México. Así, nos encontramos con un autor preocupado por la difusión de una nueva concepción del mundo y en aras de este objetivo se plantea una visión simplista de dicha concepción. El objetivo primordial de Lombardo era esta difusión y práctica política, no un interés académico. La reputación que tiene como filósofo o teórico, fue dada por su actividad como profesor; pero, en los años posteriores, encontramos una gran rigidez y estancamiento de su pensa-

miento. Sin embargo, permaneció el mito de "El Filósofo Marxista" que osó enfrentar a su ilustre maestro (que representaba en su época, y para algunos todavía "El Filósofo Mexicano") para abrir el camino a esta corriente en México.

Frente a esto, hay que tener presente que, a pesar de los señalamientos anteriores, Lombardo impulsó el estudio del marxismo en México, pretendió llevar a cabo una reflexión y fundamentación teórica del mismo y trató de analizar la situación mexicana a partir de esta visión. El que refutemos su concepción por simplista y por mecanicista, no significa desconocer estas aportaciones que, aunque limitadas, influyeron en el desarrollo de la filosofía en México.

La concepción marxista de Lombardo, sobre todo en nuestros días, es insostenible; pero desgraciadamente es la más difundida. Por ello, nuestro análisis y crítica del pensamiento de Lombardo se dirige a poner énfasis en sus esquematizaciones, que llevan a empobrecer no sólo al marxismo sino a la filosofía en general.

A manera de conclusiones, presentamos una síntesis de estas limitaciones; en ella podemos observar cómo esta visión no puede ser dialéctica, y por ello, es una concepción unilateral.

Iniciamos la exposición de la filosofía de Lombardo precisamente con la concepción que presenta de esta disciplina. De entrada nos encontramos con la visión simplista que concibe a la historia de la filosofía como la historia de la lucha entre "materialismo" e "idealismo". Subyace a este planteamiento la permanencia del pseudoproblema del dualismo sujeto-objeto, el cual está superado a partir del pensamiento hegeliano. Hegel plantea cómo estos elementos no pueden concebirse aislados, antagónicos e irre-

conciliables, sino que se constituyen como tales, en la medida en que se interrelacionan e interdeterminan. Este es uno de los postulados de la dialéctica que legó Hegel a la historia de la filosofía, y es precisamente el que Marx recupera en la construcción de su filosofía.

Por otro lado, Lombardo considera a los "idealistas" como los "enemigos" del progreso, que representan a los explotadores y responden a sus intereses; en cambio, los "materialistas" son los partidarios del desarrollo de la humanidad, representan a los explotados y a sus intereses. En consecuencia, el panorama de la historia de la filosofía que nos presenta está dividido en dos campos: uno en el que se ubican los "malos" (los "idealistas") y otro en el que están los "buenos" (los "materialistas"). Como para Lombardo este fenómeno se basa en la explotación que históricamente se ha dado en toda sociedad, es decir, responde a los intereses surgidos por los antagonismos sociales, la filosofía se limitaría a ser un simple "reflejo" de esta situación en cada momento histórico.

Para nosotros, si bien la filosofía obedece siempre a un momento histórico determinado, no se limita a él, en el sentido de ser un simple "reflejo": la filosofía, como disciplina, tiene también una lógica interna. Por esto, consideramos que la historia de la filosofía es una totalidad constituida por estos dos ámbitos (que cada uno de ellos implica un conjunto rico en mediaciones), y cuando ponemos énfasis en uno de ellos relegando el otro aspecto, caemos en abstracciones unilaterales, parciales y esquemáticas.

Así, la concepción esquemática de la filosofía por parte de

Lombardo corresponde, a su vez, a su idea de la dialéctica. Como vimos, ésta se reduce para él a unas cuantas reglas que se deben aplicar a cualquier fenómeno, ya sea social o natural; estas simplificaciones lo llevan a oponer la lógica formal a la dialéctica confundiendo sus referentes, es decir, no delimita el campo de aplicación de cada una: para la primera es el pensamiento, y para la segunda los fenómenos (consideramos sociales) y funge como método para llegar a conocerlos.

A partir del hecho de oponer "idealismo" a "materialismo", el autor pone énfasis en la distinción entre objeto y sujeto, si sumamos a ello su concepción de la dialéctica (entendida como tesis, antítesis y síntesis), podemos comprender cómo esto lo lleva a concepciones esquemáticas y rígidas.

Entre estas concepciones destaca su noción de la verdad. Como vimos, afirma que la verdad es de un momento histórico y que no hay verdades eternas; sin embargo, la concibe como un objeto, es decir, como algo ajeno a lo que, a lo largo del proceso histórico, el conocimiento se le va acercando. Así, no es capaz de entender la verdad como una relación en la que sujeto y objeto sean ambos correlativos en la unidad del proceso de conocimiento.

Cabe destacar también su concepción en relación al concepto de abstracto, respecto de la cual ya mencionamos cómo para él abstracto significa irreal. En convergencia con el "materialismo ingenuo", afirmaría que sólo lo concreto es real, entendiéndolo como objeto. Esta postura contrasta con la concepción marxiana: el concreto real es abstracto e indeterminado, en tanto que se encuentra aislado y como conjunto caótico. A partir de éste y mediante el análisis, podemos llegar a determinaciones simples, con las que

les, por el proceso de síntesis, alcanzamos el concreto pensado como conjunto de múltiples determinaciones. Así, entendemos por concreto (concebido como objeto) lo más abstracto, y por abstracción, indeterminación y aislamiento, no irreal.

Una vez expuesto cómo concibe Lombardo la filosofía, la dialéctica y la verdad, pasamos a analizar su concepción de la historia. Esta es relevante ya que él remite constantemente en los aspectos analizados, al socialismo: en la consolidación de éste se comprueban las tesis filosóficas que son guía para la acción y también, en tanto que se da la superación de la contradicción del capitalismo, se reafirma la concepción de la dialéctica.

En relación a la historia cabe señalar que para él ésta es un proceso dialéctico, en correspondencia con el modo en que se da el desarrollo de la naturaleza. Cuando fue a la inversa, la dialéctica surgió como método explicativo del devenir social, y las simplificaciones que se hicieron de éste llevaron a concebir el proceso natural como un proceso dialéctico. Nuevamente encontramos que su concepción del materialismo histórico, por estar derivada del materialismo dialéctico, es esquemática y simplista: proporciona las reglas que hay que aplicar en el estudio de la historia.

Esto lo lleva a sostener la concepción unilateral propia del economicismo (muy difundida en su época, como un proceso de simplificación que permitiría deslindar la concepción nueva de las otras) y a encajonar a la sociedad en la metáfora topológica con una visión mecanicista. Como hemos señalado reiterativamente, rechazamos esta concepción y ponemos énfasis en el aspecto orgánico de la sociedad, y, por tanto, en la interrelación e interdetermina-

ción de todos los elementos y fenómenos sociales.

Así como la concepción rígida y simplista de la dialéctica llevó a Lombardo a considerar al "idealismo" como opuesto al "materialismo", la distinción tajante entre sujeto y objeto, la noción de la verdad como externa y la oposición entre abstracto como irreal y concreto como real; en el ámbito social le acarrea como consecuencia esquematizar y ampliar categorías estrictamente explicativas de la sociedad capitalistas a otras sociedades.

Entre estas categorías encontramos las de clases sociales y de la lucha entre ellas a lo largo de la historia: además de extra polar estos conceptos explicativos a otros periodos históricos, los concibe pobremente; las clases sociales las considera homogéneas a partir del ámbito de la producción, y no considera otros estratos sociales que por el lugar que ocupan en la reproducción del sistema se encuentran aislados. Así, si no concibe que las clases no son homogéneas, no pone énfasis en que la lucha de clases no es sólo vertical sino también horizontal. En correspondencia, al Estado lo considera como "la junta que administra los bienes de la burguesía" y por tanto, sostiene una visión instrumentalista.

No toma en cuenta cómo, entre la burguesía (que de por sí no es homogénea) y el Estado, hay una ruptura y asimetría. La dominación en el capitalismo no es sólo la asimetría entre capital y trabajo, sino también entre Estado y sociedad civil: el capitalista que despoja al trabajador de los medios de producción, es, a su vez, despojado de los medios de coacción física legítima. El Estado no es un objeto, sino una relación específica de dominación. Por ello sostenemos la imposibilidad de separar las relaciones ec

nómicas de las políticas.

Con base en esta visión esquemática de la sociedad, Lombardo sostiene la necesidad de una transformación radical de la misma, mediante la supresión de la propiedad privada, la transformación del capital en propiedad común. Para ello es necesario que la clase trabajadora establezca su dictadura mediante la creación de su partido, convirtiéndose en la clase dominante y dirigente del Estado; así, se destruyen las relaciones de producción capitalistas eliminando, a su vez, los antagonismos, aniquilando las clases y su dominación.

Consideramos que si bien al destruirse las relaciones de producción capitalistas desaparecen las clases sociales que les son características, ello no implica que se elimine la dominación. Debido a la división social del trabajo (principalmente la división entre trabajo manual e intelectual) surgen estratificaciones o niveles que constituyen relaciones sociales asimétricas.

Por otra parte, Lombardo considera que necesariamente todos los países pasarán del capitalismo al socialismo cuando las condiciones lo determinen. Así, su visión de la historia es teleológica; pero además encontramos en ella un mesianismo, en tanto que el inevitable desarrollo de la humanidad se dirige hacia la constitución de una sociedad "perfecta": sin lucha de clases, crisis económicas, desempleo, miseria, ni injusticia...

Sin embargo, el objetivo de esta nueva sociedad no es estrictamente el desarrollo económico, sino el nuevo hombre: el socialismo es un nuevo humanismo.

Así, pasamos al tercer aspecto en que nos centramos para exponer el pensamiento filosófico de Lombardo: la concepción del

hombre. El afirma que el hombre es libre, pero no entendiendo esta libertad como una facultad ilimitada, sino como el resultado del conocimiento de la necesidad, encauzado a la realización de determinados objetivos. Concebida así, la libertad se encuentra ligada a la historia, y en cada momento histórico implica destruir las barreras que impiden al hombre disfrutar de su existencia. En tonces, la "verdadera libertad" sólo se alcanzará cuando, en el socialismo, se establezcan las bases sociales que permitan a todos los individuos acceder fácilmente a los servicios, posibilitando el disfrute de la vida, la ciencia, la belleza, la armonía.

Al respecto, mencionamos como esta "verdadera libertad" es una nueva absolutización y que Lombardo la presenta como si a lo largo de la historia la libertad hubiera avanzado de menos a más y que el socialismo sería el momento histórico en que alcanzaría la cúspide.

Para él, el hombre es, de este modo, libre y puede transformar la sociedad en la que vive por una mejor. La característica del hombre, para Lombardo, es ser creador, y surge por el trabajo. Al respecto señalamos cómo la naturaleza (tanto objetiva como subjetiva) no existe inmediatamente adecuada al ser humano, sino que va adecuándose a través de la historia; lo que son los hombres coincide con lo que producen y el modo cómo lo producen. Y el primer hecho histórico es la producción de los medios para satisfacer las necesidades básicas que implica y conduce a nuevas necesidades.

Sin embargo, para Lombardo, el problema es "pasar del yo al nosotros": cuando el individualismo se apague nacerán en el hombre nuevas fuerzas creadoras y la sociedad se elevará. El hombre

alcanzará su plenitud concluyendo la lucha entre el hombre y el hombre y entre el hombre y la naturaleza. En relación a ello señalamos cómo Lombardo pone énfasis en que la conciencia es principalmente social y no individual, frente a ello, consideramos que es tanto social como individual: dentro de una visión dialéctica no puede oponerse totalidad a particularidad. El hombre es individuo particular pero es también la totalidad.

El autor subraya que la filosofía (entendiendo por ella el materialismo dialéctico e histórico, ya que el "idealismo" está condenado a morir) es una guía de acción para el hombre. Dado que el mundo sufre un constante cambio que va de lo cuantitativo a lo cualitativo, la historia la hacen los hombres en la medida en que ésta hace a aquéllos; y el hombre es libre y creador: por el hombre, guiado por la filosofía, surgirá el socialismo paulatinamente en todos los países.

Sin embargo, los "idealistas" y la religión se oponen a ello. La base de los "idealistas" es la religión en cuanto postulan al hombre como un ser de excepción. Por ello, Lombardo rechaza a la religión y a los "idealistas", a lo largo de toda la temática analizada.

Para el autor, la religión es un producto del hombre cuyo origen se encuentra en la ignorancia y en la concepción falsa de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. El conocimiento de estas relaciones es la raíz de la libertad del hombre, con lo cual se supera la concepción religiosa: la religión es una etapa necesaria dentro de la historia de la humanidad, pero es transitoria y debe ser superada por la ciencia.

Consideramos que hay que tener presente la diversidad de rg

ligiones y cómo han cambiado a lo largo de la historia. El fenómeno religioso es mucho más complejo que el simple resultado de la ignorancia de las relaciones naturales. Para Lombardo, una vez superada la ignorancia, la religión se ha convertido en "prejuicios", sin poner énfasis en que, en la medida en que el ser humano es el conjunto de relaciones sociales, el "sentimiento religioso" es también producto social.

Por otra parte, a la religión la consideró enajenante y justificadora de la injusticia, y, en correspondencia, en relación a su institucionalización, afirma que las iglesias utilizan los dogmas para prevalecer y disputar o compartir el poder (como si éste fuese un objeto que pueda poseerse). Así como en su visión de la filosofía y de las clases sociales las divide en bloques homogéneos, así también concibe a las iglesias: no comprendió como en éstas existen antagonismos y relaciones asimétricas que implican diversidad ideológica y política. Así como el Estado es la "junta que administra los bienes de la burguesía", la iglesia que ejerce el poder, lucha por mantener el estado de cosas actual.

Ante esto, consideramos que sus críticas a la religión son muy superficiales y la explicación del fenómeno muy esquemática. Sin embargo mencionemos que el interés de Lombardo era primordialmente criticar a la religión más que explicarla, en tanto que en su época se caracterizaba por ser "reaccionaria".

Para el autor, entre ciencia, libertad y filosofía (entendida como "materialismo") por un lado, y, por otro, la religión, hay una oposición irreconciliable. Y, el socialismo (en cuanto que teoría y sistema social) es relevante en el desarrollo de la humanidad, ya que rescata al hombre de la ignorancia y de la

religión.

Para Lombardo, la clase obrera es la que transformará a la sociedad capitalista por ser la única clase social que tiene ese interés; al respecto mencionamos que la sociedad, como conjunto orgánico, se transforma por la interacción de todos los elementos y ámbitos en ella presentes.

Por otra parte, el autor no hace la distinción entre socialismo y comunismo, es decir, no pone énfasis en el socialismo como una fase de transición dirigida hacia la constitución del comunismo, y en que en esta etapa se encuentran todavía muchos elementos del sistema anterior, por lo que se sigue manteniéndose las clases, el Estado y, por tanto, la dominación.

Con base en su visión topológica, Lombardo concibe el tránsito al socialismo de la siguiente forma: por medio de la dictadura del proletariado primero se transforman las relaciones estructurales, lo cual posibilita el cambio estructural. Como la superestructura sólo justifica la estructura a la que corresponde, sólo después de cambiarla podrá surgir un cambio superestructural.

En relación a ello consideramos que, así como no hay homogeneidad en las clases, tampoco en la "superestructura"; si los antagonismos sociales se manifiestan como un conjunto rico en mediaciones, encontramos también en el ámbito ideológico (religioso, moral, artístico, entre otros) un juego de fuerzas y una pluralidad de posiciones. Por otra parte, los cambios en este ámbito, como en cualquier otro, no significan la anulación de lo anterior ni el surgimiento de lo nuevo a partir de la nada: el cambio implica la superación de lo anterior, pero no aniquilando, sino conservando lo superado.

Así como se da la interrelación e interdependencia del hombre respecto a la naturaleza, encontramos estas características en las diversas relaciones y ámbitos sociales.

En consecuencia, rechazamos la filosofía de Lombardo por esquemática, mecanicista, simplista y superficial. La consideramos una filosofía que respondió a un momento histórico concreto; pero que en nuestros días se encuentra superada. Hoy podemos acercarnos a muchas obras filosóficas, a las cuales él no pudo tener acceso o no le interesó hacerlo, y con ello rebasar la concepción "manualesca" de la dialéctica y del marxismo en general.

No por ello afirmamos que haya univocidad en relación a estas problemáticas, pero sí que son mucho más complejas y ricas de lo que pretende la concepción analizada en este trabajo.

Por otra parte, consideramos de suma importancia criticar posiciones como la de Lombardo, que están muy difundidas en nuestros días, en tanto que comprometen no sólo a la filosofía entendida como teoría, sino también a la práctica que supuestamente le es congruente.

Para finalizar es importante señalar, entre otros, los planteamientos que están más allá de nuestra exposición, pero que conforman ámbitos susceptibles de ser analizados en futuras investigaciones. Por un lado, la relación del pensamiento de Lombardo en su etapa espiritualista con el de su periodo marxista; el posible enfrentamiento de las propuestas lombardistas con las de otros pensadores mexicanos o latinoamericanos contemporáneos a él, como es el caso relevante de José Revueltas; y la confrontación de las tesis básicas de Lenin con el pensamiento de Lombardo. Por otro, el papel que jugó Lombardo en la historia de México; la relación

entre los procesos de su pensamiento y su práctica política; y la posible congruencia de sus planteamientos teóricos con dicha práctica. Otros investigadores probablemente se interesen por estos temas, nuestro propósito fue sólo confrontar la filosofía de Lombardo (en el período que transcurre de 1930 a 1968) con las tesis básicas de Marx y señalar las deficiencias en su comprensión del marxismo: deshacer el mito de la filosofía de Lombardo.

APENDICE

I PRINCIPALES DATOS BIOGRAFICOS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO^{1/}

- 1894 Nace en Teziutlán, Estado de Puebla, México.
- 1914 Bachiller. Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional de México.
- 1915 Ingresa a la Escuela Nacional de Jurisprudencia.
- 1917 Secretario de la Universidad Popular Mexicana.
Colaborador del diario El Universal.
Colaborador de la Revista de la Universidad Nacional de México.
- 1918 Hasta 1933, profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, de la Facultad de Jurisprudencia, de la Escuela de Verano y de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Nacional.
- 1919 Licenciado en Derecho. Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México.
Secretario de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional.
Editorialista del diario El Herald de México.
- 1920 Profesor Académico. Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México.
Secretario General de la Liga de Profesores del Distrito Federal.

^{1/} Estos datos fueron obtenidos del Curriculum Vitae del autor, publicado en el Seminario Internacional de Estudios Filosóficos, El Heraldo de México, en la época actual, 2 - 14 de noviembre de 1981. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1983.

- 1921 Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal.
Jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.
Fundador de la revista bibliográfica El Libro y el Pueblo de la Secretaría de Educación Pública.
Hasta 1932, miembro del Partido Laborista Mexicano.
- 1922 Secretario General del Grupo Solidario del Movimiento Obrero.
Director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional.
Director de la Escuela de Verano para Extranjeros de la Universidad Nacional.
Fundador y director de la Revista de la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1923 Fundador y director de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna.
Colaborador del diario Excélsior.
Fundador de la revista Puebla.
Gobernador del Estado de Puebla.
Hasta 1932, miembro del Comité Central de la Conferencia Regional Obrera Mexicana (C.R.O.M.).
- 1925 Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México.
Diputado al Congreso de la Unión.
Hasta 1932, colaborador de la revista C.R.O.M.
- 1926 Hasta 1928, Diputado al Congreso de la Unión por segunda vez.

- 1927 Secretario General de la Federación Nacional de Maestros.
- 1930 Director de la Escuela Central de Artes Plásticas de la Universidad Nacional.
- 1932 Secretario General de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal.
- 1933 Director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional por segunda vez.
Director de la Escuela Preparatoria "Gabino Barreda".
Miembro Honorario del Colegio de Abogados de la República de Costa Rica.
Doctor en Filosofía. Universidad Nacional de México.
Organizador y dirigente de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.
Fundador y director de la revista Futuro.
Hasta 1950, profesor de la Escuela Preparatoria "Gabino Barreda", de la Universidad "Gabino Barreda" y de la Universidad Obrera de México.
- 1934 Director de la Universidad "Gabino Barreda" creada a iniciativa de Vicente Lombardo Toledano.
- 1935 Organizador del Comité Nacional de Defensa Proletaria.
Fundador de la revista U.G.B., órgano de la Universidad "Gabino Barreda".
- 1936 Fundador de la revista U.O., órgano de la Universidad Obrera de México.
Hasta 1940, organizador y Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.).

- Hasta 1968, director de la Universidad Obrera de México, creada a iniciativa de Vicente Lombardo Toledano.
- 1937 Fundador del boletín Mexican Labor News de la Universidad Obrera de México.
- 1938 Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, acordada por el Consejo de Ministros del gobierno de la República Española.
- Organizador y dirigente del Partido de la Revolución Mexicana (P.R.M.).
- Fundador y director del diario El Popular, en su primera época.
- Hasta 1963, organizador y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (C.T.A.L.).
- 1939 Fundador de la revista América Latina, órgano de la C.T.A.L.
- Condecoración "Emiliano Zapata" otorgada por la Unión de Veteranos del Sur.
- 1943 Doctor Honoris Causa. Universidad de Guadalajara.
- Doctor Honoris Causa. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- 1944 Organizador y Secretario General de la Liga Socialista de México.
- 1945 Miembro del Comité Administrativo de la Conferencia Sindical Mundial de Londres.
- Fundador de la revista Noticiero de la C.T.A.L.
- Hasta 1963, vicepresidente de la Federación Sindical Mundial.

- 1946 Fundador de la revista DOCUMENTOS.
Condecoración del Combatiente.
- 1947 Colaborador de la revista Democratie Nouvelle, París.
- 1948 Hasta 1968, promotor y dirigente del Partido Popular (a partir de 1960 nombrado Partido Popular Socialista).
- 1949 Miembro del Consejo Mundial de los Partidarios de la Paz.
Miembro y colaborador de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (U.G.O.C.M.).
- 1952 Candidato a la Presidencia de la República Mexicana.
Colaborador de la revista HOY.
- 1953 Colaborador de la revista SIEMPRE.
Director de la revista Avante y Nueva Democracia del PPS.
- 1964 Hasta 1967, diputado al Congreso de la Unión por tercera vez.
- 1968 Muere en la ciudad de México.

II OBRAS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO^{1/}

- 1918 La influencia de los héroes en el progreso social.
- 1919 El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas.
- 1921 Los enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana.
- 1922 • Nuevo Plan de Estudios y reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria, para ponerla a la altura de la ciencia.
Etica.
Memoria del Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la República.
Definiciones sobre Derecho Público.
- 1923 El reparto de tierras a los pobres no se opone a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y de la Santa Madre Iglesia.
- 1924 El problema de la Educación en México.
La actitud del Partido Laborista Mexicano ante las reformas a los Artículos 82 y 83 de la Constitución de la República.
Boletín del gobierno del Estado libre y soberano de Puebla.
- 1925 La Conferencia Internacional de Planificación de Ciudades y de Regiones (Informe de Vicente Lombardo Toledano y Federico E. Mariscal).

1/ Obtenidas del Curriculum Vitae del autor, publicado en el Seminario Internacional de Estudios Filosóficos. El marxismo leninismo en la época actual, 9 - 15 de noviembre de 1981. En el cual se aclara que dicho Curriculum no incluye artículos en periódicos y revistas, ni conferencias.

- 1926 Plan de estudios y fundamentos del Colegio Obrero Mexicano para la formación de cuadros del movimiento obrero.
- 1927 La libertad sindical en México. Historia del movimiento obrero mexicano y de la evolución del país.
Los derechos sindicales de los trabajadores intelectuales.
La Doctrina Monroe y el movimiento obrero.
La huelga de maestros de Veracruz.
- 1928 Siete conferencias sobre la organización científica del trabajo.
El contrato sindical de trabajo.
Compilación de la legislación del trabajo de los Estados Unidos Mexicanos. Necesidad de reformar la Constitución para que haya una sola ley del trabajo en la República.
La participación de México en la Sexta Conferencia Internacional Americana.
Iniciativa para disolver el Partido Laborista Mexicano.
- 1930 El sentido humanista de la Revolución Mexicana.
- 1931 Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla.
Dictamen del Consejo Nacional de la CROM sobre actividad política.
Plan de estudios y reglamento de la Escuela Central de Artes Plásticas, de la Universidad Nacional de México.
Ha caído una estrella. Argumento para una película cinematográfica.
- 1932 ¿Cuál debe ser la orientación de la educación en México? (Opiniones de Vicente Lombardo Toledano y Antonio Díaz Soto y Gama).

El camino está a la izquierda.

El proletario, la Burguesía y la Revolución Mexicana.

Renuncia a seguir perteneciendo a la CROM.

- 1933 Conclusiones del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos.
- Historia y crisis de la CROM.
- Programa Mínimo de Acción de la CROM depurada.
- Declaración de Principios de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.
- 1934 La Doctrina Socialista y su Interpretación de el Artículo 3º de la Constitución de la República.
- Marxismo y Anti-Marxismo.
- La división político-territorial de la República y la necesidad de corregirla de acuerdo con los intereses económicos y sociales del país.
- Lo que a juicio de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México debe ser la legislación del trabajo.
- Deben establecerse los Seguros Sociales en México.
- El Plan Sexenal de Gobierno del Partido Nacional Revolucionario.
- 1935 Cincuenta Verdades sobre la U.R.S.S.
- Un viaje al Mundo del Porvenir (La Unión Soviética). (Con la colaboración de Víctor Manuel Villaseñor).
- 1936 Mensaje al Proletariado de América Latina. Necesidad de unificarlo en una organización internacional.
- Declaración de Principios y Estatutos de la CTM.
- La revolución del Brasil.

- 1937 Escritos filosóficos.
¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los pueblos de América Latina?
El problema de la Laguna. Antecedentes. Soluciones.
La carestía de la vida. Medios para resolver el problema.
Nuevas crisis vendrán para México.
La unidad de la C.T.M. y los líderes del Partido Comunista Mexicano.
C.T.M. 1936-1937.
André Gide o el psicólogo perdido en la U.R.S.S.
- 1938 El conflicto del Petróleo en México. 1937-1938.
Por qué y cómo apoyamos al Presidente Lázaro Cárdenas.
Bibliografía del Trabajo y de la Previsión Social en México.
Unidad de los obreros y campesinos de México. C.T.M.-C.C.M.
Declaración de Principios y Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina.
- 1939 Los trabajadores y la sucesión presidencial.
La Nueva Guerra Europea y el Proletariado Mexicano.
Mexico Today. The Labor Movement.
- 1940 La Reforma Agraria en México y los derechos de los indios del Continente Americano.
En qué consiste y a cuánto asciende la fortuna de Vicente Lombardo Toledano.
El proletariado de la América Latina y la nueva guerra.
El papel de la juventud en el progreso de México.
La Revolución es la única fuerza capaz de edificar un México independiente y próspero.

- 1941 Cinco años de la vida de la C.T.M. 1936-1941.
- Situación de los países americanos en 1941.
- La posición de México ante la Segunda Guerra Mundial. Interpelación al Presidente de la República, General Manuel Avila Camacho, y respuesta de este funcionario.
- La soberanía de la patria y de la defensa continental. Nacionalización de los bienes de alemanes e italianos nazifascistas en América Latina. Fortalecimiento de la economía de los pueblos latinoamericanos para garantizar su independencia.
- La América Latina frente a la política del "Buen Vecino". En qué forma ha crecido la dependencia económica de los países latinoamericanos hacia el capital yanqui. Peligros graves para el porvenir.
- Origen, carácter y repercusiones de la Segunda Guerra Mundial.
- ¿Educación Científica o Educación Sinarquista?.
- Cómo actúan los nazis en México.
- En qué consiste la democracia mexicana y quiénes son sus enemigos.
- El proletariado de la América Latina ante los problemas del Continente y del Mundo.
- Cinco años de lucha por un México mejor.
- 1942 El Congreso de la C.T.A.L., del mes de noviembre de 1941, en México, y la Confederación de Cancilleres de Río de Janeiro, de enero de 1942.
- El Nuevo Orden del Hombre.
- Como defender económicamente a México y al Continente Am

ricano.

Lenin, el genio.

La Unidad Nacional en México. Su contenido y su programa.

Una intriga nazi contra la defensa del Continente Americano.

La guerra y los deberes de la juventud.

Cuatro soluciones falsas y una solución justa para la post guerra.

La alianza histórica entre los pueblos de México y de los Estados Unidos. La política de la "Buena Voluntad", y la de la "Mala Vecindad".

Los principales problemas de la agricultura y de la economía del Continente Americano.

Ofrenda cívica a Benito Juárez.

Judíos y mexicanos, ¿razas inferiores?.

Prolegómenos para una Nueva América.

1943 Bolivia mártir.

Definición de la Nación Mexicana.

Qué queremos para la Post-Guerra.

Presente y porvenir de México. Lo que los trabajadores y el pueblo deben saber.

La Universidad Obrera de México y la educación política del proletariado.

Actualidad viva de los ideales del Cura Hidalgo.

Falsedad de la interpretación racial de la historia de América.

Cristianos y socialistas unidos contra la regresión.

El Estado y la Iglesia. La Revolución y la Religión. Progreso y Retroceso.

La Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Pasado, Presente y Porvenir.

1944 ¿Qué es la C.T.A.L.?

Posición de la C.T.A.L. frente al imperialismo, al nazifascismo y a las huelgas.

Lo que significa el atentado contra el Presidente Manuel Avila Camacho.

¿Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América Latina?

Lo que representa para el mundo la liberación de España.

El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México.

Johann Wolfgang Goethe.

Presente y futuro de América Latina.

Segundo Congreso General de la C.T.A.L. en Cali, Colombia.

Posición de la CTAL frente a las iglesias, a la Iglesia Católica y al sacerdocio.

1945 La Organización Internacional del Trabajo debe reestructurarse para estar de acuerdo con los grandes cambios sociales y políticos que ocurrirán tan pronto como termine la guerra.

Proposición para crear la Comisión de la Industria del Petróleo. (Comisión Internacional de la Organización Internacional del Trabajo).

La C.T.A.L. se dirige a la Conferencia Internacional sobre los problemas de la Guerra y de la Paz.

La Conferencia Obrera Mundial de Londres, de febrero de 1945.

Balance de la Conferencia Intramericana de Chapultepec. Pacto Obrero-Industrial.

La segunda vuelta de Martín Fierro.

La Conferencia de San Francisco y los intereses de México y de la América Latina.

La C.T.A.L. ante la Guerra y ante la Post-Guerra.

El peligro de los monopolios y manera de combatirlos.

Congreso Extraordinario de la C.T.A.L.

La Organización Internacional del Trabajo debe estudiar el gran problema de la industrialización de los países subdesarrollados.

1946 Movilización total del pueblo para aplastar la ofensiva reaccionaria.

Libro Blanco y Azul (C.T.A.L.) en defensa del pueblo argentino y contra el régimen fascista que lo oprime.

Amistad y alianza eterna entre México y Guatemala.

1947 Contenido y Trascendencia del Pensamiento Popular Mexicano. Mensaje de la Universidad Obrera de México a la U.N.E.S.C.O. 1947.

Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México, en la actual etapa de la evolución histórica del país.

Plan de reorganización de la C.T.M. Mayor intervención de los sindicatos nacionales de industria en la dirección de la Confederación. Un nuevo programa. Una nueva técnica de lucha. Un nuevo lema. Creación del Partido Popular.

- Un nuevo Partido para la defensa de México y de su pueblo.
 Un Partido Popular independiente. Su función en el campo democrático.
 Misión histórica de la juventud de México. Bases para el movimiento de la Juventud Popular.
- 1948 C.T.A.L. (1938-1948). - Resoluciones de sus asambleas.
 Por un Mundo Mejor. Diario de una Organización Obrera (CTAL), durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1948). (Vicente Lombardo Toledano y Vittorio Vidali).
 Tercer Congreso General de la C.T.A.L.
 Razón histórica, Principios, Programa y Estatutos del Partido Popular.
 Mensaje de un latinoamericano a los intelectuales del mundo.
- 1949 Paz en la Tierra con Agrado del Pueblo.
 Origen, desarrollo y perspectivas del Partido Popular.
- 1950 Victoria de la Revolución China.
 Diario de un viaje a la China Nueva.
 Orígenes Históricos del Anticomunismo en México.
 Hechos e ideas de nuestro tiempo.
 Presente y Futuro (Poema).
- 1951 La caravana de los mineros. Ellos luchan por las libertades de México.
 Origen del proletariado, lucha de clases, unidad de acción y reivindicaciones de la clase obrera mexicana.
 Características y proyección de la revolución democrático-burguesa en México.

Sugestiones de la Federación Sindical Mundial a la Cuarta Reunión de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas.

Israel.

En defensa de la soberanía de México. El caso de Gus Hall.

1952 Por qué acepto mi candidatura para la Presidencia de la República.

México necesita un nuevo orden constitucional.

Cuál debe ser la política internacional de México.

Desarrollo económico de México en beneficio del pueblo, no de una minoría.

Ni un solo mexicano más debe ir a trabajar a los Estados Unidos.

Significado y valor del ejército. Comunidad de los indios yaquis.

Urge cambiar el actual gobierno unipersonal por uno de genuina representación nacional.

Lo que fue ayer la Reforma Agraria y lo que es hoy.

Un candidato (a la Presidencia de la República) sin plataforma electoral, es una burla a la conciencia cívica del pueblo.

Menoscabar la libertad de creencia religiosa es conspirar contra el progreso democrático de México.

Quienes practican el abstencionismo en política, contribuyen decisivamente a hundir a México.

La República sufre una presuntuosa política de obras públicas, producto de un complejo de inferioridad.

Significado y misión de la escuela creada por la Revolución,

en esta hora crucial de México.

Protección plena a quienes trabajan y castigo para aquellos que se enriquecen sin trabajar.

Por vez primera en la historia contemporánea de México la Revolución está en oposición al gobierno.

La acción del pueblo unificado triunfa sobre el imperialismo.

El fracaso actual de la industria azucarera y las estupendas perspectivas para su desarrollo.

Responsabilidad de la inteligencia ante el progreso de México.

Examen de los actuales problemas económicos de México.

Plan para la integración de las comunidades indígenas en la gran comunidad nacional.

1953 Resoluciones del IV Congreso General Ordinario de la CTAL.

El carácter y la lucha del Partido Popular.

Por la independencia nacional, el pan y la democracia.

Por un programa común del pueblo mexicano.

Miseria y riqueza de la América Latina. Prólogo al libro: América Latina. Condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores de la Industria del Cuero, Calzado y Peletería, de Jean Pierret.

1954 La Confederación de Trabajadores de América Latina ante la Conferencia Panamericana de Caracas.

La tercera devaluación del peso mexicano en los últimos 15 años.

El drama de México. Nuestros grandes problemas económicos.

La Reforma Agraria en China y en México. Semejanzas y diferencias.

1955 La perspectiva de México. Una democracia del pueblo.
Occidente y Oriente ante la Cultura Universal.

1956 En los mares de Ulises.

En torno al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La nacionalización del Canal de Suez.

La evolución de México durante la primera mitad del Siglo XX.

Orden social y disolución social.

Comentarios sobre los acontecimientos en Polonia y Hungría.

El Episcopado Mexicano contra la Constitución. La Iglesia en México no tiene derechos.

Ante la crisis de Hungría.

1957 Un programa de todos los patriotas para el próximo sexenio.

Un candidato único. Un tercer veracruzano, no.

Lo que vive y lo que ha muerto de la Constitución Política de 1857.

La sucesión presidencial en 1958.

Tesis sobre México.

Democracia y partidos políticos.

1958 Una ojeada a la crisis de la educación en México.

La doctrina económica del Partido (de) Acción Nacional y los intereses de México. Cinco conferencias del Partido Popular.

- 1959 Discurso de Vicente Lombardo Toledano en la cena-homenaje que le ofrecieron los Republicanos Españoles en el Orfeo Catalá de la ciudad de México.
- La situación política de México con motivo del conflicto ferrocarrilero.
- La Batalla de las Ideas en nuestro tiempo.
- La urgente reforma de las Universidades de México.
- El Estado en México, sus actuales funciones y responsabilidades históricas.
- La misión de los ingenieros agrónomos en el desarrollo progresivo de México.
- Análisis filosófico del Artículo Tercero de la Constitución.
- Las diversas vías para el progreso social.
- Hacer progresar a México con audacia patriótica.
- Análisis del Congreso Nacional Agrario de Toluca.
- Tesis del P.P. sobre el salario mínimo.
- Proyecto de reforma (del Partido Popular) a la Ley Federal Electoral.
- 1960 El papel de la ciencia en la cultura.
- Balance de 1959 en el mundo y en México.
- El Neonazismo. Sus características y peligros.
- Conferencia a los Pioneros del P.P. sobre el mito de Quetzalcóatl.
- Causas, primeros objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana a los 50 años de su iniciación. Las perspectivas.
- El Panorama internacional y nacional del momento.

El comercio exterior de México y sus posibilidades de desarrollo.

Mensaje al Primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas.
Informe al Comité Nacional del Partido Popular, proponiendo la reestructuración del Partido.

Orientación general de las reformas a la Declaración de Principios, Programa y Estatutos del Partido Popular.

Causas de la Elevación del Espíritu Humano.

Carta a la Juventud sobre la Revolución Mexicana, su origen, desarrollo y consecuencias.

Informe a la III Asamblea Nacional del Partido Popular.

¿Qué es el Partido Popular Socialista?

La Constitución de Apatzingán y la democracia en México.

Trascendencia histórica de la Revolución Cubana.

El desarrollo industrial de México en los últimos 30 años y la formación de los obreros calificados y los técnicos de tipo superior.

Algunos aspectos de la política internacional de la Unión Soviética relativos a los países en vías de desarrollo.

1961 Informe a la Primera Reunión del Comité Central del Partido Popular Socialista.

Al pueblo mexicano. Defender a Cuba es defender a México y a la América Latina.

Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, Emancipación Económica y la Paz.

Discurso en el XXV Aniversario de la fundación de la Universidad Obrera de México.

Teoría y Práctica del movimiento sindical mexicano.

- 1962 La filosofía y el proletariado.
- 1963 La Constitución de los Cristeros.
La izquierda en la historia de México.
¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo.
Las corrientes filosóficas en la vida de México.
Idealismo vs. Materialismo Dialéctico. (Caso-Lombardo).
- 1964 Frente Nacional Democrático y Patriótico.
La CTAL ha concluido su misión histórica.
SUMMA.
- 1965 Obras fundamentales de la literatura y la música del mundo occidental.
- 1966 Marx, El Socialismo.
- 1967 Carta a un joven socialista mexicano.
- 1968 El Hombre, la Tierra y el Cosmos.
La juventud en el mundo y en México.

III LA LUCHA DE CLASES " EL ESTADO

Marx plantea el desarrollo histórico como un proceso dialéctico^{1/}, en el caso de la diferencia histórica entre clases sociales (conjunto de relaciones posibles sólo en una sociedad capitalista) y organizaciones estamentarias (formas de organización no-capitalista) propone que las relaciones y condiciones sociales de éstas no se rechazan recíprocamente por antagónicas, sino que las más importantes son conservadas por las primeras.

La diferencia fundamental entre estamentos y clases es que en aquéllos un individuo, un clérigo o un terrateniente por ejemplo, posee esa cualidad que lo hace ser uno u otro, con independencia de otro tipo de relaciones sociales que establece con otros individuos; esto es así ya que esa característica es parte inseparable de su persona. En cambio, en una sociedad de clases es imposible que un individuo posea una cualidad autónoma respecto del conjunto de las relaciones sociales.

Por otro lado, existe una contradicción central que se ha ido conservando aunque con formas diferentes, desde que se transformaron las comunidades primitivas. Esta contradicción se acentuó con la aparición del capitalismo: la contradicción entre fuerzas productivas y forma de intercambio. En una organización cla-

^{1/} Como hemos mencionado, este es uno de los aspectos principales que acepta Marx del planteamiento hegeliano: la negación determinada. Y lo aplica al proceso histórico en el sentido de que los diferentes tipos de organización social, conforme se desarrollan, conservan elementos de los anteriores, lo cual es válido para cualquier período histórico, para cualquier momento del desarrollo histórico.

sista surge la contradicción entre lo que denomina Marx "individuo personal" e "individuo de clase":

∠.../ en el curso del desarrollo histórico, y precisamente por medio de la sustantivación de las relaciones sociales que es inevitable dentro de la división del trabajo, se revela una diferencia entre la vida de cada individuo, en cuanto se trata de su vida personal, y esa misma vida supeditada a una determinada rama del trabajo y a las correspondientes condiciones.^{2/}

Entonces, con la consolidación de las clases sociales surge esta contradicción como lucha y competencia de los individuos entre sí, lucha inserta dentro de la "sustantivación" u objetivación de las relaciones sociales, provocada, en gran medida, por la división social del trabajo. La división social del trabajo transforma las relaciones personales en materiales, es decir, en "cosas"; esta transformación se da en el ámbito de la producción como enajenación (extrañamiento) del trabajador frente al producto, y en el ámbito de la reproducción (intercambio) en cuanto dos propietarios se relacionan en tanto transfieren la posesividad a sus mercancías para poder intercambiarlas.

Así, las relaciones y condiciones a través de las cuales se estructuran las clases en la sociedad capitalista, constituyen un conjunto rico en mediaciones que conforma al individuo, sea cual fuere el lugar que ocupa en las relaciones de producción, en la reproducción del sistema o el papel que juegue en la "prág

^{2/} C. Marx y F. Engels. La ideología alemana. Tr. Wenceslao Poces, 4a. reimp., México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p.p. 88-89.

tica histórica".

Pero hay que poner énfasis, como lo hace Marx, en que estas relaciones y condiciones se independizan aparentemente frente y contra el individuo, aplastando a los trabajadores, por un lado, y, por otro, originando conflictos entre facciones de una clase. Esta independencia aparente es uno de los puntos principales alrededor de los que se estructuran los distintos proyectos ideológicos, tanto de quienes dominan como de quienes buscan revolucionar la sociedad.

Con base en lo anterior vemos otra diferencia respecto de las organizaciones estamentarias: en las relaciones sociales capitalistas, el modo como se usan las fuerzas productivas engendra el modo de dominación de determinada clase o facciones de clases sociales, dominación que se expresa en la forma de Estado, dependiendo del momento histórico específico:

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador el Estado y adquieren a través de él una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad libre. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley.^{3/}

Es necesario poner énfasis en que la diferencia entre "individuo personal" e "individuo de clase" se da porque aparecen las condiciones de producción como unidades sociales contradictorias;

^{3/} Ibid. p. 72.

en cuanto mediadas en todos sentidos por la lucha entre las diferentes facciones de clase. De donde se sigue que la lucha de clases es el correlato de la división del trabajo y viceversa, en tanto conjunto de mediaciones que estructuran o cohesionan una sociedad.

Las sociedades de clase conservan de las sociedades estamentarias, como dijimos al principio, determinada forma de intercambio que correspondía a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas; lo que añaden es su carácter contradictorio. Cuando Marx afirma que el noble es tal con independencia de cualquier otra relación social, se refiere a que sus condiciones de intercambio lo implican o lo hacen como individuo, esto es, no se le enfrentan como algo ajeno: "La determinada condición bajo la que producen corresponde, pues, mientras no se interpone la contradicción, a su condicionalidad real, a su existencia unilateral, unilateralidad que sólo se revela al interponerse la contradicción y que, por consiguiente, sólo existe para los que vienen después."^{4/} La diferencia entre la clase y el estamento se manifiesta en la antítesis entre burguesía y proletariado.

Retomando la tesis de la negación que conserva lo negado, con respecto al problema de los intereses de clases, Marx arguye que en la transición de las organizaciones estamentarias a las capitalistas, se conservan los intereses políticos y económicos anteriores, a pesar de que se transforma el modo de producción y la forma de intercambio por la acción de la división social del trabajo y la lucha de clases.

^{4/} Ibid. p.p. 83-84.

Esta característica hace evidente la capacidad y vitalidad de la burguesía para adaptarse a cambios económicos, con tal de reafirmar sus intereses de clase. Pero esto no implica que las clases sociales sean homogéneas; ellas se constituyen a partir de la diversidad que les es inherente. Lo cual no niega que en los momentos de crisis las facciones hegemónicas de la clase dominante, concedan más importancia a la conservación de los aparatos hegemónicos centrales, que a las discrepancias sobre problemas en el ámbito de la reproducción.

A esto hay que añadir que la cohesión e interrelación de las clases sociales está vinculada estrechamente con el desarrollo de la división social del trabajo, del cual depende el desarrollo de las fuerzas productivas, en particular, y el avance de la estructura interna de cada nación, en general.

La división social del trabajo constituye una mediación determinante entre la separación de "individuo personal" e "individuo de clase", porque conlleva la contradicción entre el interés particular de cada individuo o grupo y el interés "común" de todos los individuos relacionados entre sí. Es una mediación determinante en cuanto sustenta la relación de mutua dependencia de los individuos entre quienes aparece dividido el trabajo. De tal modo que en las relaciones capitalistas de clase, la separación entre interés particular e interés "común" tiene que ser conservada. Cada individuo se mueve en un determinado círculo de actividades que le es impuesto y del cual no puede salir, lo cual provoca, como hemos señalado, que sus actos, condiciones y relaciones se le enfrenten como un poder material ajeno.

Entonces tenemos como diferencias entre clases sociales y

estamentos: 1) La división social del trabajo; 2) la lucha de clases que ésta lleva implícita; 3) la "comunidad" de intereses de las clases sociales en momentos históricos concretos; 4) la dominación de las facciones de clases expresada como forma del Estado; 5) estos cuatro aspectos presentes en la separación entre "individuo personal" e "individuo de clase". Algunas de estas características se encuentran en los estamentos, pero la conjunción de todas ellas sólo se da en las clases sociales.

Así, en la sociedad capitalista, la estructuración de las relaciones sociales crea una diferencia entre la vida del individuo, considerada como vida personal, y su vida laboral. Su persona está determinada por relaciones de clase concretas y específicas. Y esta diferencia sólo se manifiesta en oposición a otra clase.

Ahora, analizando el problema de la dominación expresada en la forma del Estado, encontramos como cuestión central: 1) su papel como vehículo que transforma o torna políticos los intereses "comunes" de una clase; 2) que politiza la sociedad civil; y 3) sus condiciones y relaciones económicas y de intercambio.

Entonces analizaremos la forma del Estado como otra mediación determinante en cuanto "substantiviza" el elemento político en la sociedad capitalista.

Y aquí encontramos otra diferencia respecto a las organizaciones estamentarias. Cuando surgen las clases sociales, el Estado pierde la autonomía que poseía en el momento anterior, en tanto que, como dijimos, luchas sociales y división del trabajo articulan cada aspecto concreto de la sociedad capitalista.

Pero con el Estado acontece lo mismo que con las relaciones

y condiciones económico-sociales: adquiere una autonomía aparente. Aparente porque hemos caracterizado la sociedad capitalista por estar llena de mediaciones, por implicarse todos sus elementos entre sí. Sin embargo, se diferencia en que esa autonomía aparente se justifica parcialmente en cuanto reúne los intereses políticos "comunes" de una clase, en determinados momentos históricos.

Así, el Estado en cuanto ámbito donde inciden los intereses "comunes" de las clases sociales, adquiere una independencia aparente construida sobre el fundamento real de los vínculos existentes. De donde resulta que las luchas que se realizan sólo dentro del Estado (tanto entre facciones de una misma clase -"horizontalidad" de las luchas- como entre las diferentes clases sociales -"verticalidad"-) sólo son formas aparentes bajo las cuales se "ocultan" las luchas "reales".

Por esto, Marx consideró que una clase que quiera consolidarse hegemónicamente debe empezar "adquiriendo" el poder político, estrategia importante por cuanto sólo así puede aspirar a proyectar sus intereses como "intereses comunes".

Pero lo que no es aparente es la función "real" del Estado como coordinador de las relaciones sociales capitalistas, función que distingue tres aspectos fundamentales: 1) la legitimación de la privatización de los medios de producción y de la tierra; 2) la "unificación" de los intereses de ciertas facciones de clase en determinados momentos históricos; y el principal 3) ser uno de los modos de dominación de determinadas facciones de clase, engendrado por el modo como se utilizan las fuerzas productivas.

Entonces, en la medida en que el individuo se desarrolla so

cialmente dentro del capitalismo, es un individuo "dependiente", en todos sentidos, de este tipo de sistema social.

Para expresar sintéticamente la diferencia entre estamento y clases sociales, retomamos la idea expresada anteriormente: la diferencia se da en la antítesis de burguesía y proletariado.

Un elemento característico de los estamentos es que sus condiciones de existencia surgieron como algo positivo en cuanto no constituyeron otro tipo de formación social. En cambio para las clases trabajadoras sus condiciones de existencia son algo negativo, de hecho, su negación se convierte en positividad para la clase que las explota. Lo paradójico es que viven en un sistema social cuyas características les impiden poder reconocerse en él, esto es, carecen de una estructura social (político-jurídica) que los legitime. El proletariado surge negando sus condiciones de existencia anteriores, y sólo así. A diferencia de los estamentos, la clase trabajadora no podía surgir como otro tipo de estamento.

Además, hay que tener presente el problema de las clases sociales en el ámbito de la producción, como enfrentamiento entre capitalista y trabajador^{5/}. En el proceso productivo encontramos la ley capitalista de desarrollo como la separación creciente entre los medios de producción y el trabajo, por un lado, y la concentración cada vez mayor de los medios de producción aislados,

5/ "La parte de que se apropia el capital, la ganancia, aumenta en la misma proporción en que disminuye la parte que le toca al trabajo, el salario, y viceversa. La ganancia aumenta en la medida en que disminuye el salario y disminuye en la medida en que éste aumenta (.../ los intereses del trabajo asalariado y los del capital son diametralmente opuestos." (C. Marx y F. Engels. Obras escogidas. Moscú, Progreso, s.f., p.p. 84-85.).

por otro. Con esto se busca transformar el trabajo en trabajo asalariado y convertir los medios de producción en capital.

Subyace aquí la tesis de que la división del trabajo disgrega considerablemente los intereses y posiciones de los dos grandes grupos sociales (obreros y capitalistas), y de que en la estructuración económica de cualquier sociedad lo más importante son los grados intermedios y de transición existentes en todo momento entre las distintas facciones de clase. "Cuando más crece el capital productivo, más se extiende la división del trabajo y la aplicación de maquinaria. Y cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario."^{6/}

Una vez establecida la diferencia entre clases sociales y estamentos, pasemos a plantear la relación de éstas con el Estado.

El primer aspecto que tenemos que considerar en relación al problema del Estado y las clases sociales es la distinción aceptada por la teoría política contemporánea entre lo político, entendido como la estructura de una sociedad determinada, y la política, entendida como la actividad teórico-práctica realizada por las facciones que detentan la hegemonía.

Lo político representa el factor de cohesión social, es una instancia vital que unifica las relaciones sociales, concentrándose e intensificándose en aquellos lugares o ámbitos críticos de la realidad, donde la coincidencia de la verticalidad y horizontalidad de la lucha de clases vuelve problemática la reproduc

^{6/} Ibid. p. 91.

ción social del sistema. De esto se sigue que lo político (el nivel estructural) posee preeminencia sobre la política (los sujetos concretos).

Considerando que este carácter dual de la realidad social aparece en cualquiera de los elementos que la constituyen, podemos distinguir en el Estado -como también en otros conceptos, por ejemplo en el concepto de valor- una forma y un contenido. En la forma del Estado encontramos el nivel de lo político y en su contenido hallamos la política.

Por otro lado, es necesario tener presente que la dominación implica una relación asimétrica en la cual surge la posibilidad de obtener obediencia y control^{2/}. La multiplicidad de recursos de dominación generados por las facciones hegemónicas son enormes. Los más importantes son la coacción física, la implantación de cualidades carismáticas, los recursos ideológicos, informáticos y económicos.

De modo que la explotación económica está mediada por lo político. Sin embargo, aclaremos que sostener la primacía del ámbito político no significa ubicarlo como infraestructura que determine en todos sentidos a lo económico entendido como supraestructura

^{2/} Max Weber señala que en la obediencia "... la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta; y eso unicamente en méritos de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal." (M. Weber. Economía y sociedad. Tr. José Medina Gaviarría y otros. 5a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 172.). Y define la dominación como "... la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas." (Ibid. p. 43.); además siempre en toda situación de dominación encontramos a "alguien" mandando a "otro" con un cuadro administrativo o con una asociación.

tura. Por el contrario, el planteamiento hasta aquí expuesto pretende desochar la metáfora topológica enunciada por Marx según la cual lo económico determina causalmente a lo ideológico, y retomar la tesis propuesta en los Grundrisse de que la sociedad es un conjunto orgánico cuyos diferentes aspectos la constituyen como totalidad contradictoria, es decir, constituyen la red de relaciones por la que una sociedad forma un todo coherente.

En cuanto a la dominación, podemos concebirla como la oposición en que se hace presente la negatividad como dinamismo motor de la historia, esto es, el dinamismo provocado dentro de las relaciones sociales asimétricas por la desigualdad en los recursos de dominación.

Establecido que el Estado caracteriza a la sociedad capitalista, en tanto esencial al sistema, es fundamental en su estructuración. Ello no implica afirmar la existencia anterior del Estado con independencia de aquél, sino que se constituyen ambos conjuntamente en él mismo proceso. Analicemos cómo se expresa o da en él esta dominación.

En la dominación capitalista podemos distinguir la dominación estatal (que se da principalmente y en última instancia a través del monopolio de la violencia legítima), y la dominación económica, proveniente de la privatización de los medios de producción. Subrayemos que estas formas de dominación, como cualquier actividad humana, son históricas, es decir, válidas solamente en su momento.

Cuando hablamos de clase social, nos referimos al conjunto de agrupaciones de hecho o lugares de la estructura que aparecen y se consolidan como consecuencia del modo en que están estructu

radas y estratificadas las relaciones sociales.

En El Capital, Marx define las clases sociales como relaciones de producción. En la medida en que estas relaciones constituyen relaciones de clase, trascienden la voluntad de los individuos.

Con base en la privatización de los medios de producción y las relaciones de producción, en la sociedad capitalista encontramos dos clases sociales (modelo dicotómico): proletarios, que se definen como fuerza de trabajo rentable, y capitalistas, poseedores de los medios de producción. El conflicto entre las clases se origina por el papel que cada cual ocupa en la producción y que se manifiesta en la distribución; aunque la lucha de clases se define en el nivel de la producción y no en el de la distribución.

La relación capital-trabajo es una relación política: existe una distribución desigual de los medios de producción y, sobre todo, de los medios de dominación en el proceso de valorización. La relación de dominación que se da posee la característica de no ser una dominación personal sino fetichista: está mediada por objetos (por ejemplo, la máquina).

En el capitalismo lo político representa una forma cosificada, pues no es una dominación personal. Las leyes de la estratificación son históricas; en este sentido, dependen del mercado y de la producción comercial.

Lo político, decíamos anteriormente, trasciende a los individuos. Surge así un tercer elemento cuya función es ocupar los vacíos dejados por este tipo de sistema: el Estado, que implica el surgimiento de un quehacer técnico: el político (profesional

de la política).

Así, dado que las relaciones de producción capitalistas son asimétricas se expresan como dominación; el capital sugiere el camino a seguir, pero no a través de los medios de coacción física.

Esto se da así porque en el capitalismo se da un doble despojo. De un lado, los trabajadores no tienen acceso al control de los medios de producción, y en este sentido el despojo aparece como dominación económica; de otro lado, carecen de los medios de coacción física, y en este sentido padecen la dominación estatal.

Veamos ahora qué acontece en el ámbito de la formación económica, ya no en el de la producción. En primera instancia encontramos que es característica de formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas, la coexistencia de distintos modos de producción. En este tipo de sociedades aparece lo que denominó Marx clases "de transición". Son clases consolidadas en cuanto que las relaciones entre los diferentes modos de producción no son externas sino internas, y modifican las contradicciones surgidas en ellas.

Además, es necesario tener presente que existe una diferencia entre clase y facción de clase. Nos referimos a clase cuando su vínculo con las relaciones de producción, su existencia económica, se manifiesta en otros niveles sociales con una presencia o característica específica (político-ideológica).

El concepto de clase no denota un todo homogéneo sino que agrupa individuos heterogéneos entre sí: las facciones de clase. Cabe aclarar que el hecho de que sean facciones no significa que posean los mismos intereses; éstos pueden incluso ser contradic-

torios. Así por ejemplo, en la clase capitalista encontramos intereses de las facciones financieras, industriales o comerciales, de un lado, y de otro, en el proletariado, los intereses de los grupos de los trabajadores, campesinos, obreros, que tampoco son los mismos.

Por otro lado, además de clases y facciones de clase existen grupos de "quasiclase" o "pseudoclase" caracterizados por carecer de un contexto que los unifique y cohesione. Son individuos que por el papel que ocupan en las relaciones de producción están esparcidos en todo el ámbito social; como ejemplo se encuentra el lumpenproletariado.

En síntesis: las relaciones de producción capitalistas se basan en la privatización de los medios de producción y en la división social del trabajo. Esta última provoca que en cada clase encontremos distintas estratificaciones, por ejemplo, la existencia de un trabajo manual y uno intelectual, característico el segundo de los llamados obreros especializados.

Las condiciones para definir a las clases sociales no son solamente las relaciones de los individuos que desarrollan su actividad en el terreno de la producción, sino también la posibilidad de obtener una parte de la plusvalía en forma de renta en el mercado así como las expectativas de consumo.

Para Marx el Estado surge como consecuencia de las contradicciones que constituyen la sociedad civil, y representa los intereses de una clase sobre otra. Por eso, el Estado no puede encarnar, como quería Hegel, la universalidad.

El origen de la desigualdad está en el enfrentamiento entre capital y trabajo. Es el antagonismo que genera una sociedad de

mercado lo que hace necesario el Estado: la dominación estatal es una forma de dominación del capital.

Ahora bien, hemos establecido que los intereses de las clases no son homogéneos, y que en el capitalismo no hay una dominación sino dos: la estatal y la económica, hecho provocado porque hay un doble despojo, de los medios de producción y de los recursos de coacción física legítima. Retomemos esto para establecer que la relación entre Estado y facciones de clase dominante no es inmediata ni a priori: existe todo un conjunto de mediaciones entre ambos, fundamentalmente constituido a partir de la división del trabajo.

Por tanto, la dominación estatal apoya a la dominación del capital, pero no se identifica con ella; ambas poseen diferentes lógicas y tienen una autonomía relativa^{8/}.

El Estado posee una forma y un contenido, en cuanto existe como sistema de relaciones sociales que se objetiva en determinadas instituciones, aunque las trasciende.

La forma del Estado está constituida por las instituciones: gobierno, ejército, partidos políticos, leyes y el derecho. Pero

^{8/} Una de las características que postula Poulantzas retomando a Marx, del modo de producción capitalista, es la autonomía relativa entre lo económico y lo político. "La articulación de lo económico y de lo político en ese modo de producción está caracterizada por una autonomía -relativa- específica de esas dos instancias. /.../ el M.P.C. está especificado por una autonomía característica de lo económico y de lo político: esto funda una diferencia radical de sus relaciones respecto de las que mantienen en los otros modos de producción, lo que no quiere decir en realidad que, en esos otros modos, esas instancias no poseen una autonomía relativa, sino que ésta reviste formas diversas." (M. Poulantzas. Poder político y clases sociales en el capitalismo. Tr. de Florentino M. Torner, 19a. ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 25.).

aquí encontramos dos lógicas diferentes; el Estado se pronuncia y actúa conforme a la noción de territorio, mientras que en el proceso de valorización lo que se maneja es la noción de plusvalía.

Ambas lógicas pueden coincidir, como en el caso del feudalismo, o contraponerse, como acontece actualmente en Latinoamérica. La escisión entre ellas está mediada por la lucha de clases: las relaciones de fuerza constituyen esos extremos como opuestos.

Asimismo, la separación entre las dos lógicas está dada por la división del trabajo. Cuando hablamos de unidad y autonomía del Estado y del proceso de valorización, es necesario considerar que son reductibles a dicha unidad sólo a posteriori, y que es aquí donde se produce la lucha de clases y el nivel de la política.

De modo que el Estado no es una simple manifestación de lo económico: posee un dinamismo interno irreductible a este ámbito. Esto no niega el hecho de que sea el garante de las condiciones generales del sistema capitalista, que sea como dice Engels, un capitalista genérico.

Subrayemos que el bloque en el poder nunca es homogéneo, implica una multiplicidad de contradicciones dentro de la cual cualquier facción de clase puede convertirse en hegemónica.

Pongamos énfasis también en que la autonomía relativa del Estado es una variable que depende de la correlación de fuerzas político-sociales, correlación que está determinada históricamente, y que sus funciones como capitalista genérico tampoco son homogéneas, no tienen una relación armónica. Por el contrario, en muchos casos, el Estado concede su apoyo a determinada facción

de la clase dominante en detrimento de la facción que detentaba el poder, que se convierte de inmediato en su "enemigo"; una de las maneras más destructivas, pero eficaces, en que esta facción puede luchar contra el Estado es poniendo en duda o cuestionando su legitimidad, por ejemplo a través de la agudización y desarrollo de propaganda publicitaria antiestatal.

Aclaremos que, por otro lado, la distinción entre funciones económicas implementadas para cubrir aquellas áreas de la producción abandonadas por el capital privado, y funciones políticas del Estado no es tajante, porque su intervención económica está mediatizada por intereses políticos.

Al mismo tiempo, el Estado surge a partir de la dispersión de la sociedad civil, de un lado, y de otro, está obligado a conservarla: el Estado es el resultado de las contradicciones surgidas en el seno de la sociedad civil.

Como hemos dicho, el Estado es una relación social asimétrica de dominación, que circula por todo el contexto social, y es precisamente a través de éste como configura y manifiesta su contenido. De donde resulta que el Estado no es una potencia extra-económica que se apoye externamente en las relaciones económicas, sino que ambos se constituyen e interdeterminan; de hecho, el Estado, no puede salirse o desconocer las leyes del mercado.

A través del análisis distinguimos las relaciones políticas como una parte de las relaciones sociales en general. Sin embargo lo político, lo económico, lo ideológico configuran articulaciones de una totalidad orgánica contradictoria; no son elementos que puedan relacionarse externamente entre sí.

La dominación capitalista es la unidad contradictoria esta-

blecida entre la dominación estatal y la dominación concertada entre los capitalistas privados: es la relación asimétrica que surge de un doble despojo: la violencia legítima y la privatización de los medios de producción.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES.

- CASO-LOMBARDO. Idealismo vs. materialismo dialéctico. -- 3a. ed. -- México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1975. -- (Colección Biblioteca del Trabajador Mexicano).
- HEGEL, G. W. F. Fenomenología del espíritu. / Tr. de Wenceslao Roces. -- 4a. reimp. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1981. -- (Sec. de Obras de Filosofía. Col. Textos Clásicos).
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. La batalla de las ideas en nuestro tiempo. -- México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1975. -- (Colección Biblioteca del Trabajador Mexicano).
-
- _____. Causas de la elevación del espíritu humano. -- México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1960.
-
- _____. Las corrientes filosóficas en la vida de México. -- 3a. ed. -- México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1976. -- (Colección Biblioteca del Trabajador Mexicano).
-
- _____. Escritos filosóficos. -- México: Universidad Obrera de México, 1937.

- _____. Escritos sobre el movimiento obrero. México: Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, 1975. -- (Biblioteca del Trabajador Mexicano).
- _____. La filosofía y el proletariado. -- 2a. ed. -- México: El Combatiente, ediciones del Partido Popular Socialista, 1975.
- _____. ¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo. -- México: Partido Popular Socialista, 1963.
- _____. El nuevo orden del hombre. -- México: Universidad Obrera de México, 1943.
- _____. Selección de obras de Vicente Lombardo Toledano. -- México: El Combatiente, ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.
- _____. "El sentido humanista de la Revolución Mexicana" en Conferencias del Ateneo de la Juventud. Varios autores; pról., notas y recop. de Juan Hernández Luna. -- México: UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1962.
- _____. Summa. -- México: Universidad Obrera de México, 1983.

Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano. 3a. ed. -- México: Universidad Obrera de México, 1981. -- (Biblioteca del Trabajador Mexicano).

MARX, Carlos. El Capital. Crítica de la Economía Política. / Tr. de Wenceslao Roces. -- 17a. reimp. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1982. -- (Sec. de Obras de Economía).

Contribución a la Crítica de la Economía Política. / Ed., advertencia y notas a cargo de Jorge Tula; tr. de J. Tula, P. Scaron, M. Murmis y J. Aricó. -- México: Siglo XXI, 1980. -- (Serie Los Clásicos).

Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política. Borrador 1857-1858. / Ed. a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. -- 12a. ed. -- México: Siglo XXI, 1982. -- (Serie Los Clásicos).

Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. -- 2a. reimp. -- México: Cultura Popular, 1979. -- (Biblioteca marxista).

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La ideología alemana. / Tr. de Wenceslao Roces. -- 4a. reimp. -- México: Cultura Popular, 1979.

Obras escogidas. -- Moscú: Progreso, s.f.

La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época. / Tr. de Wenceslao Roces. -- 13a. ed. -- México: Grijalbo, 1983.

Mesa redonda de los marxistas mexicanos. -- México: Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1982.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

ANDERSON, Perry. El estado absolutista. / Tr. de Santos de Juliá. -- 3a. ed. -- México: Siglo XXI, 1982. -- (Historia).

BASURTO, Jorge. Cárdenas y el poder sindical. -- México: Era, 1983. -- (Col. Problemas de México).

CHASSEN DE LOPEZ, Francie R. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917/1940). -- México: Extemporáneos, 1977. -- (Col. Latinoamericana; Serie, Ensayos, 3).

CORDOVA, Arnaldo. "La filosofía de la Revolución Mexicana" en La filosofía actual en América Latina. Varios autores. -- México: Grijalbo, 1976.

ENGELS, Federico. Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. / Vers. española por Manuel Sacristán Luzón. -- México: Grijalbo, 1983. -- (Ciencias económicas y sociales).

- Dialéctica de la naturaleza. -- México: Grijalbo, 1984.
- GARCIA CANTU, Gastón. El socialismo en México. Siglo XIX. -- 3a. ed. -- México: Era, 1980. -- (El hombre y su tiempo).
- GORTARI, Eli de. Reflexiones históricas y filosóficas sobre México. -- México: Grijalbo, 1982.
- KRAUZE, Enrique. Caudillos culturales de la Revolución Mexicana. / Ed. al cuidado de Martí Soler. -- 2a. ed. correg. -- México: Siglo XXI, 1976. -- (Historia).
- KRAUZE DE KOLTENIUK, Rosa. La filosofía de Antonio Caso. -- México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1961. -- (Seminario de Historiografía Mexicana Moderna).
- LÖWY, Michael. El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días). Antología. / Tr. del francés de Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure; tr. del portugués de Eva Grosser. -- México: Era, 1982. -- (El hombre y su tiempo).
- MILLON, Robert P. Vicente Lombardo Toledano (Biografía intelectual de un marxista mexicano). / Tr. del Dr. Jesús Lozoya-Solis. -- 2a. ed. -- México: Universidad Obrera de México, 1976. -- (Col. Biblioteca del Trabajador Mexicano).

- NOVACK, George y FRANKEL, Dave. Las tres primeras Internacionales. / Tr. de Jesús Pérez. -- España: Fontamara, 1978.
- POULANTZAS, Nicos. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. / Tr. de Florentino M. Torner. -- 19a. ed. -- México: Siglo XXI, 1980.
- SABINE, George H. Historia de la teoría política. / Tr. de Vicente Herrero. -- 9a. reimp. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1984. -- (Sec. de Obras de Política).
- WEBER, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. / Ed. preparada por Johannes Winckelmann; nota prel. de José Medina Echavarría; tr. de J. Medina, J. Roura, E. Imaz, E. García y J. Ferrater. -- 5a. reimp. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- ZEA, Leopoldo. El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. -- 1a. reimp. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1975. -- (Sec. de Obras de Filosofía).
- Estudios de historia de la filosofía en México. Varios autores. -- 3a. ed. -- México: UNAM, FFyL, 1980. -- (Seminario de Filosofía en México).
- Historia del marxismo. Varios autores. / Dirigida por E. J. Hobsbawn, G. Haupt, F. Marek, E. Ragionieri, V. Strada y C. Vivanti. -- Barcelona: Bruguera, 1980.

Lombardo Toledano y el vacío ideológico. Varios autores. -- México: Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1980.

El marxismo leninismo en la época actual. Seminario Internacional de Estudios Filosóficos. 9 - 13 de noviembre de 1981. Varios autores. -- México: Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1983.